



UNIVERSIDADE FEDERAL DO PARÁ
INSTITUTO DE FILOSOFIA E CIÊNCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM PSICOLOGIA

MONICA SARAHI MILLAN MAGDALENO

“EL CAPITÁN DE BUKOWSKI: EL DESAMPARO Y LO INQUIETANTE.”

Belém-Pará

2018

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)
Sistema de Bibliotecas da Universidade Federal do Pará
Gerada automaticamente pelo módulo Ficat, mediante os dados fornecidos pelo(a) autor(a)

- M645e Millán Magdaleno, Mónica Sarahi
EL CAPITÁN DE BUKOWSKI: EL DESAMPARO Y LO INQUIETANTE / Mónica Sarahi Millán
Magdaleno. — 2018
129 f.
- Dissertação (Mestrado) - Programa de Pós-graduação em Psicologia (PPGP), Instituto de
Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal do Pará, Belém, 2018.
Orientação: Prof. Dr. Ernani Pinheiro Chaves
1. Psicanálise. 2. Literatura. 3. Desamparo. 4. Inquietante. 5. Bukowski. I. Pinheiro Chaves ,
Ernani , *orient.* II. Título
-

MONICA SARAHI MILLAN MAGDALENO

“*EL CAPITÁN* DE BUKOWSKI: EL DESAMPARO Y LO INQUIETANTE.”

Disertación presentada al Programa de Pos-Graduación en Psicología del Instituto de Filosofía de la Universidad Federal de Pará, como requisito obligatorio para la obtención del título de master.

Orientador: Prof. Dr. Ernani Pinheiro Chaves. Línea de Investigación: Psicoanálisis: Teoría y Clínica

Belém-Pará
2018

MONICA SARAHI MILLAN MAGDALENO

EL CAPITAN DE BUKOWSKI: LO INQUIETANTE Y EL DESAMPARO

Disertación presentada al Programa de Pos-Graduación en Psicología del Instituto de Filosofía de la Universidad Federal de Pará, como requisito obligatorio para la obtención del título de master.

Orientador: Prof. Dr. Ernani Pinheiro Chaves. Línea de Investigación: Psicoanálisis: Teoría y Clínica

Presentado en: ___/___/____

Concepto: _____

Banca Examinadora:

Prof. Dr. Ernani Pinheiro Chaves (Orientador)

Prof. Dra. Izabela Guimarães Guerra Leal (PPGL/UFPA, Examinadora externa)

Prof. Dr. Mauricio Rodrigues de Souza (Examinador interno)

Prof. Dr. Leandro Passarinho Reis Junior (Suplente)

AGRADECIMIENTOS

A Mainiti, que ha sido más que mi hermana, Gracias por estar, por apoyarme siempre y sobre todo por ser mi mayor ejemplo de superación personal y profesional, gracias por tu amor, dedicación, y sacrificios. Por tu amparo en los días oscuros y por enseñarme que no hay que tener miedo a tomar decisiones arriesgadas.

A mi cuñado Ricardo por apoyarme y alentarme siempre a seguir adelante, a mis sobrinos Paola y Alan que con sus ánimos, amor y apoyo no me dejaron desistir.

A mis hermanos Pedro, Jorge, Leticia, More, Jacqueline, Mary, Gely (+) porque cada uno, a su manera siempre me han procurado, cuidado y alentado a seguir mis sueños.

A Josvi que me ha enseñado que la amistad puede romper fronteras, distancias, lenguajes, tiempos, horarios. Gracias por ser mi hermana sin importar que no tengamos la misma sangre, por creer en mí incluso más de lo que yo lo hacía, por apoyarme y animarme, por hacerme parte de tu familia y por todo tu amor y paciencia.

A Moisés por su amistad y su cariño, porque no importando la distancia siempre estuvo cerca para escucharme, para animarme y para motivarme a seguir adelante.

Gracias a mis amigos mexicanos que constantemente estuvieron motivándome.

A Caio y familia Albernaz Siqueira, Gracias por hacerme sentir en casa, por su apoyo, por ser mi familia brasileira y brindarme su cariño y aliento.

A Bruno y Marina por su gran cariño, gracias por recibirme y hacerme sentir en casa.

A Maria y Michele, por ser las mejores compañeras que pude tener, por todos los momentos compartidos, por esas pláticas, fiestas y bufadas. Pero sobre todo por ser la familia mexi-brasileira que necesitaba, Gracias.

Gracias a Aide, por ser el aliento que muchas veces necesite, a Tiago, por su confianza, su cariño y su amor.

Gracias al grupo OEA que siempre estuvieron presentes, Edna, Ivan, Dago, Janix, Dafne, Ana, Erick, Victor.

Gracias a esos extraños que con el tiempo se volvieron más que familiares, gracias por su amistad, su cariño y sus ánimos, A Ronildo, Paula, Rose, Lara, Alex, Henrique, Paulo, gracias por permitirme conocerles, vocês sao Pai d' Égua!!

Gracias al cartel de São Brash, gracias por los conocimientos compartidos pero sobre todo gracias por su amistad, Breno, Alcione, Ronildo, Paula.

A todos aquellos paraenses que hicieron parte de mi vida en Belém y a todos los brasileiros en general que fueron parte de mi vida durante esos dos años, sin ustedes mi vida allá no hubiera valido la pena. ¡Gracias!

Agradezco infinitamente a los profesores por sus enseñanzas, su paciencia, por compartir tiempo, pláticas, conocimientos, a la Profesora Roseane, Profesor Leandro, Paulo, Adelma.

Gracias especialmente al Profesor Ernani Chaves, por su paciencia, por arriesgarse a orientar a la extranjera, por compartir sus conocimientos, mi eterna admiración. Por ser ese incentivo para seguir estudiando.

Gracias al profesor Mauricio Souza, por ser mucho más que un profesor, gracias por el tiempo compartido, por las enseñanzas, por el intercambio cultural y por tu cariño.

Agradezco a Tania y Dona Francisca por ser tan receptivas siempre, por acogerme desde el primer día que llegué al PPGP, gracias.

Gracias a la OEA por darme la oportunidad de esta gran experiencia, a la UFPA por recibirme y en general al PPGP.

A Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) y al Programa de Alianças para Educação e a Capacitação-PAEC-OEA-GCUB 2015 que gracias a la beca de estudios se pudo realizar dicha investigación

¡Gracias Brasil!, Eu te amo.

Para todos los extranjeros que por el motivo que sea han tenido que abandonar su lugar de origen y hacer de ese otro lugar su hogar. Y para ese extranjero que nos habita.

“Tu vida es tu vida
no dejes que sea golpeada contra la húmeda sumisión
mantente alerta
hay salidas
hay una luz en algún lugar
puede que no sea mucha luz pero
vence a la oscuridad
mantente alerta
los dioses te ofrecerán oportunidades
conócelas
tómallas
no puedes vencer a la muerte pero
puedes vencer a la muerte en la vida, a veces
y mientras más a menudo aprendas a hacerlo
más luz habrá
tu vida es tu vida
conócela mientras la tengas
tú eres maravilloso
los dioses esperan para deleitarse
en ti”

(Charles Bukowski, El Corazón que ríe)

RESUMEN

El presente trabajo aborda los conceptos psicoanalíticos de *Desamparo* y *Das Unheimlich* estudiados por Freud, así como las variantes de traducción de dicho concepto: *extranjero*, *extraño* e *inquietante*. Trabajando con la relación entre Psicoanálisis y Literatura con el objetivo de realizar una articulación entre los conceptos mencionados y la obra del escritor Charles Bukowski, específicamente con el libro; *El Capitán Salió a Comer y los Marineros tomaron el Barco (1998)*. Posteriormente, fueron estudiadas ciertas características del escritor Charles Bukowski y su obra; tomándola como punto de reflexión, como creación literaria, “dejando que la obra hable”, no con el objetivo de analizar al autor o el discurso, y sí poder captar dónde y cómo aparecen los conceptos de *Desamparo* y *Lo Inquietante* para relacionar esto con el *Malestar* actual, sirviéndonos de metáforas de diversas situaciones planteadas en el libro para cuestionarnos: ¿Qué se puede hacer para lidiar con el desamparo? Sobre los alcances de la investigación, se puede concluir la posibilidad de ver al desamparo como un desafío y no como una fatalidad, apostando, como frecuentemente la clínica psicoanalítica lo hace en su práctica clínica, en la búsqueda de vías para lidiar con este.

Palabras clave: Psicoanálisis; Literatura; Desamparo; Inquietante; Bukowski

RESUMO

O presente trabalho aborda os conceitos psicanalíticos de *Desamparo e Das Unheimlich* estudados por Freud, bem como as variantes de tradução de dito conceito: *estrangeiro, estranho e o inquietante*. Trabalhou-se com a relação entre Psicanálise e Literatura com o objetivo de fazer uma articulação de ditos conceitos e à obra do escritor Charles Bukowski, especificamente com o livro; *O capitão saiu para o almoço e os marinheiros tomaram conta do navio (1998)*. Posteriormente, foram analisadas certas características do escritor Charles Bukowski e sua obra, tomando-o como um ponto para refletir, como uma criação literária, "deixando que a obra fale", não com o objetivo de analisar o autor ou o discurso, e sim de entender onde e como os conceitos de *Desamparo e O Inquietante* para relacionar isso ao *Mal-estar* atual, servindo-nos de metáforas de diversas situações descritas no livro e que nos leva a perguntar-nos: O que pode ser feito para lidar com o desamparo? Sobre o intuito da pesquisa podemos concluir com a possibilidade de ver o desamparo como um desafio e não como uma fatalidade, apostando, como a clínica psicanalítica faz frequentemente em sua prática clínica, em encontrar maneiras de lidar com isso.

Palavras chave: Psicanálise; Literatura; Desamparo; Inquietante; Bukowski.

ABSTRACT

The present work study the psychoanalytic concepts of *Helplessness and Das Unheimlich* studied by Freud, as well as the translation variants of that concept: *Foreign, Strange and The uncanny*. Working with the relationship between Psychoanalysis and Literature with the aim of realizes an articulation between the aforementioned concepts and the work of the writer Charles Bukowski, specifically with the book; *The Captain Is out to Lunch and The Sailors Have Taken Over the Ship (1998)*. Subsequently, certain characteristics of the writer Charles Bukowski and his work are studied; taking it as a point of reflection, as a literary creation, "letting the work speak", not with the aim of analyzing the author or the discourse, and being able to capture where and how the concepts of *Helplessnes* and *Uncanny* appear to relate this to the Discomfort/ Discontent using metaphors of various situations raised in the book to ask ourselves: What can be done to deal with helplessness? On the scope of the investigation, we can conclude the possibility of seeing helplessness as a challenge and not as a fatality, betting, as frequently the psychoanalytic does in its clinical practice, in the search of ways to deal with it.

Keywords: Psychoanalysis; Literature; Helplessness; Uncanny; Bukowski

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO I. EL DESAMPARO Y LO INQUIETANTE (LO OMINOSO)	24
1.1 El desamparo	24
1.1.1 <i>Hilflosigkeit</i> , Desamparo	28
1.1.2 Freud y el Desamparo	32
1.1.3 Desamparo en la actualidad	39
1.2 Lo ominoso	46
1.2.1 Inquietante Extranjero extraño	61
CAPÍTULO II. <i>EL CAPITÁN DE BUKOWSKI</i>	66
2.1 Bukowski, el escritor inquietante.....	67
2.2 Das Unheimliche en Bukowski.....	72
2.2.1 Extranjero en una ciudad extraña.....	72
2.2.2 Un maldito inquietante.....	93
2.2.3 Lo inquietante en los finales que no parecen finales.....	97
2.3 El capitán salió a comer y los marineros tomaron el barco.....	99
2.3.1 “Encuentra lo que amas y deja que te mate”.....	108
2.3.2 El capitán, los marineros y el barco.....	112
2.3.3 Cuando escribo vuelo, enciendo fuegos	113
CONSIDERACIONES FINALES: BARCO A PUERTO	120
BIBLIOGRAFIA	126

INTRODUCCIÓN

Desde la primera vez que visite Brasil, con motivo de asistir a un congreso de Psicopatología en el año 2010, comencé a pensar en estudiar una maestría y como efecto de ese viaje, tenía la expectativa de que fuera en el extranjero.

Fue tan enriquecedora esa experiencia de viaje, ya que entre otras cosas, era la primera vez que salía de México, el país donde nació y haber conocido ese lugar “Brasil”, del cual solo tenía algunas ideas, referencias, preconceptos, prejuicios que había adquirido por intermediarios (libros de viajes, reportajes turísticos, música que había llegado a México, amigos que ya habían viajado a ese lugar) abrió para mí nuevas perspectivas, nuevos modos de estudiar psicoanálisis, de aprender, de viajar, de ver a los otros, de conocer lugares, de probar comidas diferentes, incluso de convivir que constantemente me preguntaba cómo sería vivir en otro país.

Años después regrese a Brasil en un plan más turístico, nada relacionado con estudios, viajé a Buenos Aires también y así como ese primer viaje, dejaron enseñanzas significativas en el plano personal y en el plano académico-profesional, al respecto de esto segundo, en el tema de “ser extranjero” de ser consciente que no eres parte de cierto lugar, que distingues una diferencia que sólo exponiéndote a otros o en ese contacto con otros puedes muchas veces percibir, el saberte extraño.

En 2015, surge la oportunidad de estudiar un posgrado en otro país, y es cuando retomo nuevamente esas cuestiones que habían aparecido en un primer momento de viaje: ¿Cómo será la experiencia de estudiar en otro país? ¿Será difícil, muy diferente a lo que conozco? ¿Cómo será esa cultura, tan parecida pero tan diferente a la mía? Y la más importante ¿Qué podría investigar en el extranjero? Esa situación trajo consigo una gama de pensamientos e ideas que variaban entre angustia, emoción, miedo, atracción y repulsión pero que al mismo tiempo atrae, me preguntaba mucho que iba a pasar si necesitaba ayuda en aquel lugar desconocido, donde no iba a conocer a nadie y donde no iba a contar con todo lo familiar que conocía, a partir de todo esto diversas ideas fueron apareciendo como posibilidades de investigación como:

La relación entre la psicosis y las artes; ya que años atrás había participado en un proyecto que se basaba en el estudio de las psicosis y en pensar a las artes (pintura, teatro, escritura, etc.) como una posible vía para lograr una reinserción de dichos pacientes a la sociedad

a través del lazo social, proyecto que una profesora traía del extranjero, ya que ella en ese entonces estaba estudiando su doctorado en Francia e iba y regresaba a México constantemente para llevarlo a cabo.

Al llegar a PPGP otras ideas fueron surgiendo y a pesar de que no trabaje con esta primera idea que de cierta forma ya había estudiado, no deje una de las ideas de este proyecto, que fue el interés por la *relación entre psicoanálisis y las artes*, de donde han surgido interesantes aportaciones a la clínica psicoanalítica, dando material para pensar y/o repensar la actividad psíquica del hombre, así como a la clínica.

Otra idea giraba en torno al *fenómeno de desapego que existe en la actualidad* entre las personas, los vínculos frágiles entre las parejas, el por qué las personas en la actualidad pareciera que solo subsisten o sobreviven, el “malestar” que se vive respecto a un estilo de vida que la sociedad demanda y que difícilmente se consigue cumplir, la frustración por no obtener el famoso “éxito” nuestra sociedad actual plantea (profesional, laboral, familiar) así como ese “ir en contra” de las antiguas normas o reglas sociales/culturales y la *revolución*¹ (revolución por el posible cambio drástico, brusco e incluso violento que podría surgir y al mismo tiempo en que la suma de esos cambios generen una *re-evolución*, una transformación gradual) que esto implica.

Esta última idea surge después de recordar cómo había vivido el periodo final de graduación que había sido entre el año 2008 y 2009 donde viví una época de confusión, incerteza, inquietud y preocupación ante el final de la carrera universitaria.

¹ Me parece interesante y necesario señalar el prefijo, ya que será usado en diferentes momentos y que el contexto o explicación previa o posterior a este harán referencia a uno de sus sentidos. El prefijo *re*, de origen latino, puede tener varios sentidos:

1. pref. Significa 'repetición'. Reconstruir.
2. pref. Significa 'detrás de' o 'hacia atrás'. Recámara, refluir.
3. pref. Denota 'intensificación'. Recargar, reseco. Retroceso, recuo, como em “reflorestar” (recompór a floresta), “reiniciar” (voltar ao início), “retornar” (voltar para o ponto de partida), etc. re-
4. pref. Indica 'oposición', 'resistencia' o 'negación'. Rechazar, repugnar, reprobar.

Me encontraba a meses de ingresar al “mundo real”, término que se utiliza en México para referirse a la vida después de ser estudiante (de graduación), un mundo donde debes de conseguir trabajo y tener una buena solvencia económica, con el objetivo de formar una familia y hacerte de bienes materiales.

Dicha situación implicaba que estarías “sin ayuda” (de familiares, escuela, que te abrigara), situación donde yo tenía que hacer las cosas por mí misma, vivenciando un estado de “desamparo”. Incerteza e inquietud parecida cuando al principio comento sobre “ir a vivir a otro país”.

Retomando la situación del fin de la carrera, se unían las demandas de la sociedad en la que había crecido, y que al conocer Brasil, no me parecieron muy diferentes, y que también se solicitaban a sus residentes, demandas que giraban alrededor de cumplir ciertos patrones, que en esos tiempos (incluso en la actualidad, algunos continúan siendo los mismos y otros han ido cambiando, en México) existían: Dar por hecho de que después de terminar de estudiar una carrera profesional como por arte de magia vas a obtener con poco esfuerzo, fácil y rápido un trabajo bien remunerado; Estar listo física, económicamente, emocionalmente para casarte y formar una familia, y daban por hecho de que todo mundo quería eso, era la meta establecida: Adquirir bienes materiales y ser una persona independiente, más en el sentido económico que en cualquier otro. Tomando como base estas metas u objetivos se fundaba la idea de ser “una persona exitosa” lo que me llevaba a cuestionarme: ¿Qué va a pasar si no sucede esto? y/o ¿si no quiero alcanzar una o varias de esas metas?, preguntas que escuchaba, en la etapa universitaria, de mis compañeros y más adelante como profesora de universidad entre mis alumnos.

Este tipo de situaciones y sobre todo la sensación que estas situaciones generan: de inquietud, de extrañamiento, de sentirte sin ayuda, parecen seguir estando tan presentes como hace cinco, diez o más años atrás, y no solo ante el fin de una carrera profesional, también ante el momento actual que vivimos en todos los ámbitos: económico, político, social, cultural, todo esto es lo que me trae a preguntarme en primera instancia ¿Qué es el desamparo, de dónde surge y sobre todo, que podemos hacer con él?.

Al paso de mis días y ya como parte del programa de pos-graduación de Psicología Clínica y Social de la UFPa y en esta experiencia de estudiar en el extranjero, las ideas con las

que llegue se fueron modificando (recordando que conforme una investigación avanza va sufriendo modificaciones), sin embargo, mucha de la esencia de ellas ha permanecido de una u otra manera; La perspectiva psicoanalítica, la literatura (artes), el tema de “lo ominoso”², que podemos ver en este sentimiento de extrañamiento, entre lo familiar-extraño, el extranjero, y el desamparo.

Cuando *re-leí El malestar en la cultura* (FREUD, [1930] 1992) me proporciono algunos elementos para poder pensar y *re-pensar* en el tema del “desamparo” y en ¿qué podemos hacer ante este? Podemos tomarlo desde dos perspectivas diferentes y opuestas como dice Zeferino Rocha (1999) como “una fatalidad o como un desafío”, es interesante poder pensar en posibles vías para lidiar con este.

Pareciera que el tema de *El malestar en la cultura* sigue siendo tan actual cómo cuando Freud escribió sobre este y que interesantemente, para nuestro tema, su título original, nos deja ver un panorama general sobre lo que trata. El título original *Das Unbehagen In Der Kultur* de difícil traducción en otros idiomas, llevo consigo pequeños cambios debido al concepto que la palabra cultura o civilización llevaban, pero que envuelve algunas de las cuestiones de esta investigación.

James Stratchey, traductor de las obras de Freud para el idioma inglés siempre al inicio de un texto, escribía un poco sobre el contexto en el que tal fue escrito, hincapié interesante y esclarecedor, ya que el contexto nos dice a veces hasta más de lo que la propia obra o texto, nos da un panorama mejor para entender en que momento y circunstancia tal texto apareció.

No fue la excepción para *El malestar en la Cultura*, donde comenta las dificultades de traducción que ya hemos mencionado. “...el título que inicialmente eligió Freud fue «Das Unglück in der Kultur» {La infelicidad en la cultura}, pero más tarde reemplazó «Unglück» por «Unbehagen» {malestar}. Como no era fácil encontrar en inglés un buen equivalente para esta palabra, Freud le propuso a la traductora (Joan Riviere) «Man's Discomfort in Civilization» {Falta de comodidad del hombre en la civilización}; pero fue la propia señora Riviere la que

² Traducción en español de “*Das Unheimliche*”, en portugués brasileiro ha sido traducido como “Lo inquietante, lo extraño”

propuso para la versión inglesa el título «Civilization and its Discontents» (Civilización y sus descontentos)” (FREUD, [1930]1992, p.57)

En su apertura, Freud plantea la idea que desde ese tiempo lo único que las personas buscan es: lujo, poder y dinero. Y que el obtenerlas sería lo único que sería reconocido y valorado en otros y por los otros. “Uno no puede apartar de sí la impresión de que los seres humanos suelen aplicar falsos raseros; poder, éxito y riqueza es lo que pretenden para sí y lo que admiran en otros, menospreciando los verdaderos valores de la vida. Mas en un juicio universal de esa índole, uno corre el peligro de olvidar la variedad del mundo humano y de su vida anímica. En efecto, hay hombres a quienes no les es denegada la veneración de sus contemporáneos, a pesar de que su grandeza descansa en cualidades y logros totalmente ajenos a las metas e ideales de la multitud. Se tendería enseguida a suponer que sólo una minoría reconoce a esos grandes hombres, mientras la gran mayoría no quiere saber nada de ellos. Pero no se puede salir del paso tan fácilmente; es que están de por medio los desacuerdos entre el pensar y el obrar de los seres humanos, así como el acuerdo múltiple de sus mociones de deseo”. (FREUD, [1930] 1992, p. 65).

Esto me hace preguntarme ¿Qué pasa en la actualidad? donde parece ser que lo único que se busca y se persigue es el famoso dicho “encontrar la felicidad” y dentro de esa búsqueda “tener éxito” y satisfacciones, frases como: vivir la vida al momento, en donde todo se debe obtener con poco esfuerzo y rápido, donde las cosas e incluso las personas son desechables, superfluas, donde nada de lo que se hace, en esa persecución del “éxito” y “la felicidad”, trae satisfacción o placer, donde las relaciones son banales o a través de aplicaciones o de una computadora, donde los vínculos son frágiles y solo se busca satisfacer necesidades.³

En el mismo texto, Freud ya había cuestionado esto, “¿Qué es lo que los seres humanos mismos dejan discernir, por su conducta, como fin y propósito de su vida? ¿Qué es lo que exigen de ella, lo que en ella quieren alcanzar? No es difícil acertar con la respuesta: quieren alcanzar la dicha, conseguir la felicidad y mantenerla. Esta aspiración tiene dos costados, una meta positiva y una negativa: por una parte, quieren la ausencia de dolor y de displacer; por la otra, vivenciar intensos sentimientos de placer. En su estricto sentido literal, «dicha» se refiere sólo a lo

³ Se puede leer al respecto “Amor líquido” (2003) “Modernidad Líquida” (1999) de Zygmunt Bauman.

segundo. En armonía con esta bipartición de las metas, la actividad de los seres humanos se despliega siguiendo dos direcciones, según que busque realizar, de manera predominante o aun exclusiva, una u otra de aquellas. (FREUD, [1930] 1992, p. 76).

Estamos inmersos en una sociedad que sigue cambiando constantemente, en la cual las reglas, las normas sociales han mudado, donde los proyectos de vida, ya no son como antes, donde a pesar de seguir con los mismos patrones sociales o de “éxito” difícilmente se obtiene, o al menos no por medio de lo que ya estaba establecido y dichas situaciones nos hacen sentirnos desamparados.

De acuerdo con Ehrenberg (1998, apud GARCÍA- COUTINHO, 2004, p. 126) “La clínica psicoanalítica contemporánea nos confronta con manifestaciones de sufrimiento psíquico, que nos hacen pensar en una nueva forma de malestar en la cultura, teniendo en mente el texto elaborado por Freud en 1930. Mientras Freud se deparaba con una cultura que cercaba al individuo, impidiendo la satisfacción de las pulsiones sexuales y agresivas, hoy vivimos en una sociedad que cultiva la libertad individual como valor absoluto y hegemónico, estimulando la búsqueda de placer constante, lo que con frecuencia resulta paradójico en una experiencia de insuficiencia y fracaso⁴. Garcia-Coutinho agrega a esta idea de Ehrenberg que lo que parece ser, es que este malestar (psíquico) es más motivado por la exigencia de placer que por la restricción de este. Cuestión última que retomaremos más adelante.

El interés de este trabajo es en un primer momento, comprender ¿De dónde surge este estado? ¿Es constitutivo del ser humano o solo es un estado pasajero? ¿Cuál es su origen, sí es que podemos rastrear uno? Y ¿cuáles serían algunas posibles situaciones que nos recuerdan o nos maximizan ese estado?⁵ Estado, en que se experimentan sensaciones de abandono, de “no saber

⁴ En el original: “A clínica psicanalítica contemporânea confronta-nos com manifestações de sofrimento psíquico, que nos fazem pensar em uma nova forma de mal-estar na civilização, tendo em mente o texto elaborado por Freud em 1930. Enquanto Freud deparava-se com uma cultura que cerceava o indivíduo, impedindo a satisfação das pulsões sexuais e agressivas, hoje vivemos em uma sociedade que cultua a liberdade individual como valor absoluto e hegemônico, estimulando a busca de prazer constante, o que com frequência, e paradoxalmente, resulta em uma experiência de insuficiência e fracasso” (Ehrenberg, 1998, apud Garcia-Coutinho, 2004, p.126).

⁵ Desamparados específicos pueden remitir al desamparo original (revivir, re vivir), pero no se confunden necesariamente con él. Punto señalado por Dr. Mauricio R. de Souza

qué hacer” o “sentirse sin salida”⁶ ante las demandas actuales, por ejemplo. Y/o no saber cómo lidiar con este malestar que este estado nos provoca, y que frecuentemente encontramos en las quejas actuales.

El sentirnos desamparados, causa en cada persona y de diferentes maneras un malestar, concepto que abordaremos también brevemente en el transcurso del trabajo y al mismo tiempo una inquietante extrañeza que nos hace sentir vulnerables, frágiles. Unido a esto, es interesante poder tomar el concepto de Lo Ominoso, ¿Qué es eso extraño-Inquietante? que en ciertos momentos vivenciamos y que nos hace sentirnos en ese estado de desamparo y ¿qué podemos hacer ante él?.

Siguiendo estos cuestionamientos y tomando como base el texto de Freud de 1919 “Lo ominoso” estudiado durante una clase (“ligado a las artes”) de la pos-graduación el tema del extranjero *resurgió* en dos direcciones (tema que será ampliado a partir del juego de palabras entre extraño-extranjero, ese extraño-familiar que habita en nosotros). Primero en mi propia experiencia de ser “extranjera” “extraña” ajena a un lugar al cuál no pertenezco y en una segunda dirección en la “condición” de ser extranjero, ese conjunto de características propias y definitorias de un ser o de un conjunto de seres. Condición que nos puede enseñar o ayudar a comprender al otro, en su alteridad, en su diferencia y qué tanto a su vez puede decirnos de uno mismo, (Tema que también será trabajado en su relación con Bukowski).

Retomando un poco el tema entre psicoanálisis y las artes, la relación entre psicoanálisis y literatura se encuentra en un lugar importante y privilegiado entre los interesados en el psicoanálisis, ya que aún se continúa *regresando*, *retomando* textos literarios, tal como hacía Freud, para *reformular* teorías, para que surjan nuevas reflexiones, para hacernos pensar en nuevos caminos para la clínica psicoanalítica.

El psicoanálisis desde sus inicios ha demostrado una estrecha relación con las artes, Freud siempre fue un conocedor y explorador de diferentes tipos de arte de los cuáles la música no le

⁶ Es importante señalar desde este momento que El Desamparo es algo constitutivo del ser humano y no solo un estado pasajero o momentáneo, que podría malinterpretarse por ciertas palabras usadas para explicar este estado, como: “sin salida” o “no saber qué hacer”. De ahí su relación con la angustia y no con miedos específicos. Punto señalado por el Dr. Mauricio R. de Souza.

intereso tanto como la poesía o la literatura en general, las obras de teatro, o esculturas, diversos textos dan cuenta de ello (El delirio y los sueños en *La Gradiva* de W. Jansen (1907[1906]), *Lo Ominoso* (1919) solo por mencionar algunos) de donde extrae variados temas: la importancia de la escritura, el acto creativo, lo inquietante que las obras de arte pueden hacer sentir, etc. “Freud tenía la sensación de estar desarrollando algo que pudiera concernir a campos externos al estudio del funcionamiento psíquico, no quería que solo se quedara en el ámbito médico- psiquiátrico, sino que también fuera conocido en otras disciplinas como la creación literaria y/o artística”. (ROUDINESCO-PLON, 1997, p.605) ⁷

Fue con este objetivo, el de extender al psicoanálisis, que se le conoció en un momento a esta tarea de contribuir con otras áreas, como Psicoanálisis aplicado, llevando consigo una cierta polémica ya que Freud no estaba interesado en que se usara simplemente como una medida para interpretar.

Roudinesco- Plon (1997) en su diccionario de Psicoanálisis explican claramente el origen del concepto, aquí solo resaltaremos algunos puntos interesantes. El término “psicoanálisis aplicado” englobaba la “psicobiografía” (interpretación de las obras en función de la vida del autor) hasta la “psicocritica” (interpretación psicoanalítica de los textos) pasando por la “psicohistoria” (interpretación de la historia con ayuda del psicoanálisis). El objetivo era la ampliación de la teoría psicoanalítica y su campo de interpretación.

Vale recordar que Freud pretendía ser aceptado en otros campos de estudio y que necesitaba usar términos, conceptos, nombres que pudieran cumplir con las normas y reglas de su época, también siempre con otro objetivo que era alejar al Psicoanálisis de las ciencias espiritistas o místicas y que también pudiera entrar en las ciencias de la naturaleza.

En la sección *F, El interés para la ciencia del arte* del texto de 1913 sobre *El interés del psicoanálisis para las ciencias no psicológicas*, Freud deja claro que “Sobre algunos de los problemas relativos al arte y al artista, el abordaje psicoanalítico proporciona una información satisfactoria; otros se le escapan por completo” siempre justificando que el psicoanálisis no

⁷ Referencia en dos cartas a Wilhelm Fliess (15 de octubre de 1897 y 5 de diciembre de 1898) en el diccionario de Psicoanálisis de Roudinesco-Plon (1997) se puede encontrar más información sobre esto.

pretende dar la respuesta a todo, pero que puede ser algo a tomar en cuenta y que podría ayudar en el estudio de estas.

Sin embargo, siempre confeso sus límites en el tema “Quiero anticipar que no soy un conocedor de arte, sino un profano” (FREUD, [1914] 1991, p.217). En el inicio de “El Moisés de Miguel Ángel” (1914) advierte sobre esto:

“En cuanto a muchos recursos y efectos del arte, carezco de un conocimiento adecuado. Me veo precisado a decir esto para asegurarme una apreciación benévola de mi ensayo. Las obras de arte, empero, ejercen sobre mí poderoso influjo, en particular las creaciones poéticas y escultóricas, más raramente las pinturas. Ello me ha movido a permanecer ante ellas durante horas cuando tuve oportunidad, y siempre quise aprehender a mi manera, o sea, reduciendo a conceptos, aquello a través de lo cual obraban sobre mí de ese modo. Cuando no puedo hacer esto —como me ocurre con la música, por ejemplo—, soy casi incapaz de obtener goce alguno. Una disposición racionalista o quizás analítica se revuelve en mí para no dejarme conmover sin saber por qué lo estoy, y qué me conmueve.” (FREUD, [1914] 1991, p.217).

Y casi siempre se colocaba en la posición de espectador, también como una forma de justificar que no era especialista en el tema, pero siempre dando un lugar privilegiado a las artes. En sus textos de una forma u otra siempre hacía referencia a trechos de poemas, de novelas, de mitos, de cuentos. Diversos textos y libros abordan esta temática⁸ y nos hacen saber el interés, incluso gusto personal⁹ que Freud tenía en la literatura y obras de arte.

Cuando se realiza una investigación en Psicoanálisis referente a alguna pieza de arte, llámesele pintura, obra de teatro, cuento, libro. Una de las principales críticas que se dan a este tipo de investigaciones es la de caer en el análisis del autor de la obra o pieza de arte. De la misma forma el tomar a su producción o a aquello creado como un simple pedazo de su vida personal, es una constante con la que se enfrentan los investigadores de dichos temas.

Durante el desarrollo de las investigaciones de este tipo se está en una alerta constante para no llegar a lo que antes se conocía como “*patografías*, un género que ya existía desde finales del siglo XIX, en las cuales las obras de personajes célebres, escritores como Baudelaire o filósofos como Nietzsche, eran examinadas a la luz de un estudio médico-psiquiátrico de sus

⁸ Un compendio de estos textos se encuentra en el libro “Arte, Literatura e os Artistas” Autentica editora, 2015

⁹ “Freud com os escritores” ed. Três Estrelas, 2014. libro sobre las lecturas preferidas de Freud y La relación Del psicoanálisis con La Literatura.

respectivos autores” (CHAVES, 2015, p.9) Sin embargo, es claro que de una u otra forma la vida del autor de *x* o *y* obra siempre va a estar en lo que escriba en lo que creé, en lo que produzca, parte de sus experiencias, gustos, ideas, conscientes o inconscientes serán parte de sus creaciones. Apreciamos las obras por sí solas, por lo que éstas nos puedan enseñar, explicar, y sobre todo cuestionar.

Freud siempre dejó claro, que no intentaba hacer análisis de los artistas, o escritores (a pesar de lo atrayente que suene) en sí como ya se ha mencionado, en la búsqueda de patologías o enfermedades. Lo que le interesaba era estudiar las obras de estos, y en particular el acto creativo.

Teniendo estas consideraciones, se propone estudiar los conceptos de Desamparo y lo Ominoso y cómo es que se articulan con las artes, así mismo se aludirá al concepto de Malestar actual, el cuál no se profundizará pero se tomarán algunos aspectos de este para poder hacer la articulación antes mencionada, en este caso con la literatura, con la obra de Charles Bukowski, escritor de origen alemán pero considerado estadounidense, debido a que desde los 3 años vivió en dicho país y al cuál comencé a leer hace varios años, en esa época a la que me referí anteriormente en la de transición y pasaje entre terminar de estudiar la carrera y conseguir empleo en esa perspectiva de “alcanzar el éxito” socialmente aceptable.

Se propone un Primer capítulo que será más volcado hacia lo teórico: estudiar los conceptos en la obra freudiana, ¿Qué es el desamparo? ¿Qué es Lo Ominoso (Inquietante, extraño)?, variaciones del término, concepto, ¿A qué momentos o situaciones hacen referencia? ¿De dónde surgen? Evidentemente nos depararemos con la conexión entre estos conceptos y otros, tales como pulsión de vida, de muerte, angustia, malestar, los cuales no profundizaremos ya que no es nuestro fin estudiar estos conceptos, pero que se tocan hasta cierto punto.

Una vez establecidas las bases teóricas de las cuales partiremos, un segundo capítulo, donde el objetivo es poder articular dichos conceptos con la obra de Bukowski, no toda, específicamente en el libro de *“El capitán salió a comer y los marineros tomaron el barco”*, también se mencionaran otras obras del autor pero se plantea un mayor interés en este libro, en su momento se explicara el por qué.

El camino por el cual se pretende hacer esto es dejando “que la obra hable”, no es el objetivo analizar al autor, o palabra por palabra del libro y/o hacer un análisis del discurso, y sí me interesa poder captar dónde y cómo aparecen los conceptos de Desamparo y Extrañeza (lo ominoso, lo inquietante), y como podemos cuestionar o relacionar esto con este Malestar actual que se habla, de excesos, e individualismo; Sirviéndonos de metáforas, y de diversas situaciones planteadas en el libro, tal y/o parecido a la forma en que Freud trabajaba textos literarios como en el texto de *Lo ominoso*(1919) con el cuento *El hombre de Arena* de E.T.A Hoffmann o con *La Gradiva* de Jansen.

Capítulo I. Desamparo y Lo Ominoso

No Help for That
“there is a place in the heart that
will never be filled

a space

*and even during the
best moments
and
the greatest times
times*

we will know it

*we will know it
more than
ever*

*there is a place in the heart that
will never be filled
and*

*we will wait
and
wait
in that space”.*

Bukowski

In: You Get So Alone At Times That It Just Make Sense

1.1 Desamparo

desamparo.

1. m. Acción y efecto de desamparar.

desamparar.

De *des-* y *amparar*.

1. tr. Abandonar, dejar sin amparo ni favor a alguien o algo que lo pide o necesita.

2. tr. Ausentarse, abandonar un lugar o sitio.¹⁰

¹⁰ Real Academia Española 2018, online. © **Todos** los derechos reservados

El tema del Desamparo es quizás uno de los temas actuales frecuentemente estudiados¹¹ y el cuál hace referencia al estado en el que nos sentimos desvalidos, es decir, sin ayuda, sin apoyo, sin auxilio y que nos genera angustia.

Freud ávido lector y estudioso de obras de arte, literatura, novelas, poemas, no escapo de dicha temática, por diversos registros sabemos esta información, y con una mayor fidelidad por el uso de estos en la vasta extensión de su obra.

Es cierto que en muchas ocasiones él no mencionaba directamente a los autores o los temas que leía, sin embargo, podemos constatar y otras veces sospechar que muchas de sus ideas y teorías fueron producto de sus lecturas previas, pero que aparecían permeadas por sus conocimientos psicoanalíticos los cuales en su mayoría obtenía de su clínica, tal es el caso del tema del *desamparo*, a pesar de que Freud no dedico un texto específico al tema, es mencionado en varios de sus artículos; *Proyecto para una Psicología Científica*(1895), *Inhibición, Síntoma y Angustia* (1926), *el Porvenir de una ilusión* (1927), *El Malestar en la Cultura* (1930), principalmente.

Es difícil rastrear y afirmar en dónde y/o a quién se le ocurrió por primera vez este tema, pero una luz tenemos sobre la relación de este y Freud y se encuentra con Friedrich Nietzsche y Schopenhauer.

En *El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo* (*Die Geburt der Tragödie. Oder: Griechentum und Pessimismus*) de 1873, Nietzsche va a relatar una antigua leyenda (ya contada por Schopenhauer): “Una vieja leyenda cuenta que durante mucho tiempo el rey Midas había intentado cazar en el bosque al sabio Sileno, acompañante de Dioniso, sin poder cogerlo. Cuando por fin cayó en sus manos, el rey pregunta qué es lo mejor y más preferible para el hombre. Rígido e inmóvil calla el demon; hasta que, forzado por el rey, acaba prorrumpiendo en estas palabras,' en medio de una risa estridente: «Estirpe miserable de un día, hijos del azar y de la fatiga, ¿por qué me fuerzas a decirte lo que para ti sería muy ventajoso no oír? Lo mejor de todo es totalmente inalcanzable para ti: no haber nacido, no ser, ser nada. Y lo mejor en segundo lugar es para ti - morir pronto». (NIETZSCHE, (1873) 2004, p.54)

¹¹ Autores como Birman (1999, 2005,2009), Garcia-Coutinho (2004), Rocha (1999), Menezes (2005), Moreira (2004), Costa (1997), Oliveira, Resstel, Justo (2014), entre otros.

Se puede puntualizar en este pequeño pasaje, que desde hace mucho tiempo atrás se ha venido pensando y cuestionado el destino del hombre. Schopenhauer, quién ya había contado esta leyenda antes que Nietzsche, va a ver la vida como algo duro y difícil, así como la idea de que el sufrimiento es muerte.

Por su parte, Nietzsche retoma lo dicho por este filósofo, pero a diferencia de éste siempre va a procurar una salida. La cual encuentra en el *arte*, no es el objetivo adentrarnos en el pensamiento de estos filósofos ni de minimizar o simplificar su pensamiento. Sin embargo, esto nos da la pauta para pensar de dónde surge la idea de desamparo en el estudio o las investigaciones de Freud.

Freud, en ese sentido filosófico, se coloca entre ambos filósofos y sus pensamientos. Se encuentra en esa confirmación del sufrimiento tal y como hacia Schopenhauer pero al mismo tiempo está en esa búsqueda de una salida, como lo buscaba Nietzsche, fusiona ambos pensamientos e ideas y añade el tema del inconsciente.

En su artículo *Desamparo y Metapsicología, para situar o conceito de desamparo no contexto da Metapsicologia Freudiana*. Rocha (1999) explica: “El propio Freud articuló el Desamparo al Inconsciente, cuando, en el artículo de (1917[1916]) - *Una dificultad del psicoanálisis*- presento el descubrimiento del Inconsciente como la tercera humillación que la ciencia infligió al narcisismo de la humanidad”¹² (ROCHA, 1999, p.333). Freud (1917[1916]) escribe:

“El narcisismo universal, el amor propio de la humanidad, ha recibido hasta hoy tres graves afrentas de la investigación científica.

a. El hombre creyó primero, en los comienzos de su investigación, que su morada, la Tierra, se encontraba en reposo en el centro del universo, mientras que el Sol, la Luna y los planetas se movían en torno de aquella describiendo órbitas (...) Asociamos el aniquilamiento de esta ilusión narcisista con el nombre y la obra de Nicolás Copérnico en el siglo xvi (...) Vale decir que el gran descubrimiento de Copérnico ya había sido hecho antes de él. Pero cuando halló universal reconocimiento, el amor propio de los seres humanos experimentó su primera afrenta, la *cosmológica*.

b. En el curso de su desarrollo cultural, el hombre se erigió en el amo de sus semejantes animales. Mas no conforme con este predominio, empezó a interponer un abismo entre ellos y su propio ser. Los declaró carentes de razón y se atribuyó a sí mismo un alma inmortal, pretendiendo un elevado linaje

¹² En el original: “O próprio Freud articulou o Desamparo ao Inconsciente, quando, no artigo de 1917 - "Uma Dificuldade da Psicanálise " - apresentou a descoberta do Inconsciente como a terceira humilhação que a ciência infligiu ao narcisismo da Humanidade” (Rocha, 1999, p.333)

divino que le permitió desgarrar su lazo de comunidad con el mundo animal. Todos sabemos que fueron los estudios de Charles Darwin, de sus colaboradores y precursores, los que hace poco más de medio siglo pusieron término a esa arrogancia. El hombre no es nada diverso del animal, no es mejor que él; ha surgido del reino animal y es pariente próximo de algunas especies, más lejano de otras. Sus posteriores adquisiciones no lo capacitaron para borrar la semejanza dada tanto en el edificio de su cuerpo como en sus disposiciones anímicas. Pues bien; esta es la segunda afrenta, la *biológica*, al narcisismo humano.

c. Sin duda que la más sentida fue la tercera afrenta, la psicológica. El hombre, aunque degradado ahí afuera, se siente soberano en su propia alma. El se ha creado en algún lugar del núcleo de su yo un órgano de vigilancia que examina sus propias mociones y acciones para determinar si armonizan con sus exigencias. Si no lo hacen, son inhibidas y relegadas sin miramientos. Su percepción interna, la conciencia, anuncia al yo de toda clase de procesos significativos que se desarrollan dentro de la fábrica anímica; y la voluntad, guiada por tales noticias, ejecuta lo que el yo ordena, modifica lo que querría consumarse de manera autónoma. En efecto, esa alma no es algo simple; más bien, es una jerarquía de instancias superiores y subordinadas, una maraña de impulsos que esfuerzan su ejecución independientemente unos de otros, de acuerdo con la multiplicidad de pulsiones y de vínculos con el mundo exterior, entre los cuales muchos son opuestos e inconciliables entre sí. La función requiere que la instancia suprema reciba noticia de todo cuanto se prepara y que su voluntad pueda penetrar en todas partes a fin de ejercer su influjo. Pero el yo se siente seguro de que sus noticias son completas y confiables, y seguro también de la viabilidad de sus órdenes”. (FREUD, (1917 [1916]), 1992, p. 131-133)

Como podemos observar en este pasaje se habla de afrentas, humillaciones, ofensas que el hombre ha sufrido, primero el saber que no es el centro del universo, que no es diferente del animal y que no es “dueño de su propia casa”. “Descentrando, el sujeto humano perdió la supuesta autonomía de la que se creía revestido. (ROCHA, 1999, p.333)

“El descentramiento ya se presenta en la propia noción del Inconsciente, tal como es formulada por Freud desde la Primera Tópica. De hecho, el enfoque freudiano del Inconsciente, comparada a la de sus predecesores (psicoterapeutas de los siglos XVIII y XIX y en los filósofos Schopenhauer y Nietzsche), es original porque Freud conceptualiza el Inconsciente no sólo como latente, escondido, o innombrable, sino también como excluido y, de modo aún más específico, como el Otro (*das Andere*). El Inconsciente surge en las lagunas del discurso consciente como totalmente inesperado y enteramente otro. Así, el descentramiento de la conciencia forma parte de la propia noción del Inconsciente”¹³ (ROCHA, 1999, p.334)

¹³ En el original: “o descentramento já se apresenta na própria noção do Inconsciente, tal como é formulada por Freud desde a Primeira Tópica. De fato, a abordagem freudiana do Inconsciente, comparada a de seus predecessores (e penso particularmente nos psicoterapeutas dos séculos XVIII e XIX e nos filósofos Schopenhauer e Nietzsche), é original porque Freud conceitua o Inconsciente não apenas como o latente, o escondido, ou o inominável, mas como o excluído e, de modo ainda mais específico, como o Outro (*das Andere*). O Inconsciente surge nas lacunas do discurso consciente como o totalmente inesperado e o inteiramente outro. Assim sendo, o descentramento da consciência faz parte da própria noção do Inconsciente”

Es importante tener en cuenta esta noción de “otro” que más adelante nos ayudara para la comprensión del término desamparo en psicoanálisis, e incluso con el tema de lo ominoso que en sus diversas variaciones como la del extranjero va a reafirmar esta parte de otro, de forma generalizada con esto se intenta mostrar ese más que Freud agrega a ideas que él venía leyendo y que desde hace tiempo se encontraba en las reflexiones de otros.

Podemos partir de aquí para estudiar el término *desamparo* y sus implicaciones psicoanalíticas comenzando con la construcción de la palabra, en alemán *Hilflosigkeit*, así como su uso cotidiano y psicoanalítico.

1.1.1 *Hilflosigkeit*, Desamparo.

La palabra Desamparo es la traducción dada al sustantivo en alemán *Hilflosigkeit*. En el *Wörterbuch Deutsch* (2016) encontramos que: “El *desamparo*, describe por un lado un sentimiento subjetivo, por otro lado, un hecho objetivo. En su significado original, el término representa la ausencia de ayuda. De esto se deriva un estado de pobreza y anarquía, así como el estado resultante de sufrimiento, dolor, pena e infelicidad y, en una solidificación de la situación, de angustia”.¹⁴

Gracias a las referencias descritas por Menezes (2012) y Rocha (1999) sabemos que la palabra *Hilflosigkeit* está formada por el sustantivo *hilfe* que indica auxilio, ayuda, protección, amparo. Del sufijo adverbial modal *losig* que indica carencia, ausencia, falta de, y por la terminación *keit* que forma sustantivos de género femenino, esto es una terminación que designa sustantivo. *hilflos*, que hace referencia al adjetivo que califica a aquel que está “sin ayuda, sin auxilio” *los* es “sin, ausencia de”, por lo tanto, un sufijo que anula la acción del verbo *helfen*, “ayudar, auxiliar”. Literalmente, *Hilflosigkeit* significa “ausencia de ayuda” (MENEZES, 2012,

¹⁴ En el original: “Hilflosigkeit: beschreibt einerseits ein subjektives Gefühl, andererseits einen objektiven Tatbestand. In seiner Urbedeutung steht der Begriff für die Abwesenheit von Hilfe. Daraus abgeleitet wird ein Zustand von Armut und Rechtlosigkeit, sowie die daraus resultierende Befindlichkeit von Leid, Jammer, Kummer und Unglück, sowie – in einer Verfestigung der Lage – von Not”.

p.25) “una experiencia en la cual el sujeto se encuentra sin ayuda - *hiflos* – sin recursos, sin protección, sin amparo. Una situación por tanto de desamparo”. (ROCHA, 1999, p.334)

Un *adjetivo* es el que califica o determina al sustantivo. Son la clase de palabras cuyos elementos modifican a un sustantivo o se predicán de él, y denotan cualidades, propiedades y relaciones de diversa naturaleza, por su vez un *sustantivo* es aquella palabra cuyo significado va a determinar la realidad, los sustantivos nombran todas las cosas: personas, objetos, sensaciones, sentimientos, etc. (© Real Academia Española, 2018)

“El uso común de *Hilflosigkeit* es una mezcla de “falta de una salida” “falta de solución para alguna cosa”, “falta de apoyo de toda especie”; va a designar un estado en el que la persona está sin saber que hacer delante de una situación “x”; es una sensación de vacío y desespero delante de una ausencia de *hilfe*, “ayuda”. La *Hilflosigkeit* es el desamparo, o sea, estado o condición en que no hay ayuda posible para el sujeto, no hay o no tiene a alguien por el cual ser amparado, por el cual ser protegido o quién pueda ayudar”¹⁵ (MENEZES, 2012, p.26) Es interesante resaltar que se hace referencia a una condición, ya que va a implicar un conjunto de características propias y que van a definir a un ser o seres, por otro lado queda claro que también va a involucrar a “otro” ya sea otra persona o cosa que auxilien, que ayuden.

En psicoanálisis Freud en el apartado *experiencia de satisfacción del Proyecto para una Psicología Científica (1895)* hace referencia a esta situación en la cual el recién nacido carece de ayuda para satisfacer sus necesidades, así como a un ser que no posee los recursos necesarios para ayudarse y que es prematuro, es decir, que aún no es maduro, que es precoz: “El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante *auxilio ajeno*: por la descarga sobre el camino de la alteración interior," un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo, del *entendimiento* [*Verstndigung*; o <<comunicación>>], y el inicial desvalimiento del ser humano es la *fente primordial* de todos los *motivos morales*” (FREUD, (1895)1992, p. 362-3)

¹⁵ En el original: No uso cotidiano, a palavra *Hilflosigkeit* é um misto de “falta de saída”, “falta de solução para alguma coisa”, “falta de apoio de toda espécie”; designa um estado em que a pessoa fica sem saber o que fazer diante de uma situação “x”; é uma sensação de vazio e desespero diante da ausência de *hilfe*, “ajuda”. A *hilflosigkeit* é o desamparo, ou seja, estado/condição em que não há ajuda possível para o sujeito, não tem alguém para amparar, para proteger, para auxiliar.

En el campo psicoanalítico, Laplanche y Pontalis definen (1987):

DESAMPARO (ESTADO DE):

= AL: Hiiflosigkeit. — Fr.: état de détresse. —Ing.: helplessness. — It.: l'essere senza aiuto. — Por.: desamparo o desarvoramento.

Palabra del lenguaje corriente que adquiere un sentido específico en la teoría freudiana: estado del lactante que, dependiendo totalmente de otra persona para la satisfacción de sus necesidades (sed, hambre), se halla impotente para realizar la acción específica adecuada para poner fin a la tensión interna.

Para el adulto, el estado de desamparo constituye el prototipo de la situación traumática generadora de angustia. (LAPLANCHE; PONTALIS, 1987, p.93)

Cabe señalar que estos autores proponen un único término para *Hilflosigkeit* que es “estado de desamparo” y no *desamparo* solamente, ya que reconocen en este algo muy objetivo, que era a lo que Freud hacía alusión y que era “el de la impotencia del recién nacido humano, incapaz de emprender una acción coordinada y eficaz (Acción específica [*motorische Hilflosigkeit*]). Desde el punto de vista económico, tal situación conduce al incremento de la tensión de necesidad, que el aparato psíquico no es capaz de dominar: ésta es *la psychische Hilflosigkeit*. (p.94) además de esto, mencionan que ese estado de desamparo inicial se va a encontrar en el *origen* de varios tipos de consideraciones:

1.a En el plano genético (2), a partir de ella pueden comprenderse el valor princeps de la *experiencia de satisfacción*,(mencionada anteriormente), su reproducción alucinatoria y la diferenciación entre procesos primario y secundario.

2.a El estado de desamparo, inherente a la dependencia total del pequeño ser con respecto a su madre, implica la omnipotencia de ésta. Influye así en forma decisiva en la estructuración del psiquismo, destinado a constituirse enteramente en la relación con el otro.

3.a Dentro de una teoría de la angustia, el estado de desamparo se convierte en el prototipo de la situación traumática. Así, en *Inhibición, síntoma y angustia* (Hemmung, Symptom und Angst, 1926), Freud reconoce a los «peligros internos» una característica común: pérdida o separación, que implica un aumento progresivo de la tensión, hasta el punto de que, al final, el sujeto se ve incapaz de dominar las excitaciones y es desbordado por éstas: lo que define el estado generador del sentimiento de desamparo.

4.a Freud relaciona explícitamente el estado de desamparo con la prematuridad del ser humano: su «[...] existencia intrauterina parece relativamente corta en comparación con la de la mayoría de los animales; se halla más incompleto que éstos cuando viene al mundo. Ello hace que la influencia del mundo exterior sea más intensa, es necesaria la diferenciación precoz del yo con respecto al ello, aumenta la importancia de los peligros del mundo exterior, y se incrementa enormemente el valor del

único objeto capaz de proteger contra estos peligros y de reemplazar la vida intrauterina. Este factor biológico crea, pues, las primeras situaciones de peligro y la necesidad de ser amado, que ya nunca abandonará al hombre» (1 b). (LAPLANCHE; PONTALIS, (1987) 2004, p.194)

Como mencionamos en la introducción diversas situaciones pueden remitirnos al desamparo original que es éste que se menciona en este último punto, quedando instaurada o marcada esta sensación y/o estado como constitutivo del ser humano. Más adelante profundizaremos en esta idea.

1.1.2 Freud y el Desamparo

Retomemos un punto interesante sobre este estado de desamparo, Freud señala que el recién nacido necesita ayuda de *otro*, quién como suponemos es la madre, o esa figura que se encuentre al cuidado del bebé, el cual es indefenso debido a su falta de recursos, físicos, psíquicos para ayudarse, es desde el inicio marcada la necesidad de ayuda de algo o alguien más, necesidad que marcará la pauta para el desarrollo del niño. Siguiendo a Rocha (1999) va a ser esta relación con el Otro donde Freud encuentra el paradigma de “la situación originaria del desamparo”. (ROCHA, 1999, p. 334)

Desde que nacemos somos expuestos a un mundo frío, hostil. A diferencia de lo cálido del mundo intrauterino; y lleno de peligros, ante los cuales no sabemos cómo reaccionar. En gran parte porque hemos nacido prematuramente, en el sentido de que no somos seres acabados como otros seres vivos, que cuando nacen ya cuentan con los o algunos recursos para sustentarse. Es este inicio, que va a quedar marcado en la vida de cada uno de los seres humanos y este estado de angustia y falta de amparo lo que van a tener como consecuencia que el ser humano este continuamente buscando dónde ampararse o a alguien que pueda ampararlo y regresarlo a ese estado de completud y perfección de seguridad, y calidez.

En *Inhibición, síntoma y angustia* (1926 [1925]) Freud expone: “La existencia intrauterina del hombre se presenta abreviada con relación a la de la mayoría de los animales; es dado a luz más inacabado que estos. Ello refuerza el influjo del mundo exterior real, promueve prematuramente la diferenciación del yo respecto del ello, eleva la significatividad de los peligros del mundo exterior e incrementa enormemente el valor del único objeto que puede proteger de estos peligros y sustituir la vida intrauterina perdida. Así, este factor biológico produce las primeras situaciones de peligro y crea la necesidad de ser amado, de que el hombre no se libraré más”. (FREUD, 1992 (1926 [1925]), p.145)

Desde el inicio de su teoría Freud estuvo interesado en el tema de la Angustia, esa sensación que se generaba sin, al parecer, tener un objeto específico, no profundizaremos en este concepto, sin embargo es esencial mencionarlo y tener en cuenta que guarda una relación estrecha con el desamparo, en el texto de 1926 antes mencionado y siguiendo con Rocha (1999) Freud se da a la tarea de: Repensar la naturaleza de la angustia, haciendo del trauma del

nacimiento una *Urangst*, es decir, una angustia originaria que se vuelve un modelo de las demás situaciones de angustia, dice Freud: “La angustia no es producida como algo nuevo a raíz de la represión, sino que es reproducida como estado afectivo siguiendo una imagen mnémica preexistente. El acto del nacimiento, en su calidad de primera vivencia individual de angustia, parece haber prestado rasgos característicos a la expresión del afecto de angustia. Pero no debemos sobrestimar este nexo ni olvidar, admitiéndolo, que un símbolo de afecto para la situación del peligro constituye una necesidad biológica y se lo habría creado en cualquier caso. Además, considero injustificado suponer que en todo estallido de angustia ocurra en la vida anímica algo equivalente a una reproducción de la situación del nacimiento” (FREUD, (1926) 1992, p.84, 89)

Esto a diferencia de lo que Otto Rank pensaba, poniendo un peso total al “trauma del nacimiento” y decía que este iba a ser revivido cada vez que estemos ante situaciones angustiantes, desplazando como origen de todo al Complejo de Edipo.

Encontramos también que redefinió la tónica y la función de la angustia, introduciendo en el ego la angustia-señal, Freud señala: “La «angustia-señal» es la respuesta del yo a la amenaza de una situación traumática, amenaza que constituye una situación de peligro. Aunque los peligros internos cambian en las distintas etapas de la vida, tienen como carácter común el implicar la separación o pérdida de un objeto amado, o la pérdida de su amor; esta separación o pérdida puede, por diversas vías, conducir a una acumulación de deseos insatisfechos y, por ende, a una situación de desvalimiento”. (Ibíd., p.138, 142) “Esto como una defensa contra la angustia originaria de desamparo que, como una angustia automática, se va a repetir en las situaciones traumáticas; y coloca en un primer plano a la angustia de lo real en el lugar de la angustia pulsional” (ROCHA, 1999, p.338) En palabras de Freud: “una angustia realista, angustia frente a un peligro que amenaza efectivamente o es considerado real. Aquí la angustia crea a la represión y no —como yo opinaba antes— la represión a la angustia”.

Con esto es que relaciona angustia- desamparo, ya que es en esa primera situación de desamparo, donde también se vivencia esa angustia que se repetirá en un futuro en las diferentes formas “de angustia de separación que nos acompañara desde el nacimiento hasta la muerte”

(ROCHA, 1999, p. 339) retomando que la angustia vivida en esa primera situación de desamparo, también será parte de la condición humana.

Es decir, siempre seremos desamparados, ya que solo regresando al inicio, sería el posible estado de perfección nuevamente, idea que se refleja en la leyenda contada por Nietzsche al inicio. Es esta primera experiencia de desamparo que marcara futuras situaciones, experiencias que el ser humano enfrentara en las cuales esta angustia sentida en un origen, regresará, sea como una advertencia ante lo que está por venir y sobre todo dejando expuesto nuevamente este estado.

Cabría aquí mencionar lo Inquietante, lo ominoso, esas experiencias y/o situaciones extrañas que nos hacen recordar, repetir, revivir esa primera experiencia, la de sentirnos sin recursos, frágiles ante ese objeto y/o situación extraña que al mismo tiempo nos es familiar pero desconocida hasta cierto punto. Ahondaremos sobre este tema más adelante.

Aunado a esto tenemos por otro lado una “*situación de desamparo delante del deseo de otro*” quedando a merced de los deseos de otro (Rocha, 1999), tanto que Freud advertía o aconsejaba En *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos (1913 [1912-13])* la necesidad de anunciar que existieran tabúes “para proteger culturalmente al niño y al anciano, desamparados delante de las amenazas de deseo de los otros”.

Siguiendo con Rocha, nos recuerda que fue Lacan quien “tuvo el merecimiento de resaltar esta dimensión del desamparo del ser humano en general y del bebé en particular, constituida por el enigma del deseo del Otro: “en la presencia primaria del deseo del Otro como opaco, como obscuro, el sujeto esta sin recursos”. Es un *hilflos*”¹⁶ (ROCHA, 1999, p.335)

Pereira (1997) quién ya había trabajado sobre esta línea respecto a Lacan¹⁷, y sobre la cual no nos detendremos mucho, ahondaba un poco más sobre la relación con el deseo del otro. Lacan (1957-58, p.513 apud PEREIRA, 1997, p.34) “La dependencia del niño con la madre no va a ser solo vital sino de amor (deseo de deseo) constituyéndose como el objeto imaginario de esta (lo

¹⁶ En el Original: Mas, inegavelmente, foi Lacan quem teve o merecimento de ressaltar esta dimensão do desamparo do ser humano em geral e da criança em particular, constituída pelo enigma do desejo do Outro: "na presença primária do desejo do Outro como opaco, como obscuro, o sujeito está sem recursos. É um *hilflos*.(p 335)

¹⁷ Pereira (1997) *O pânico e os fins da psicanálise: a noção de “desamparo” no pensamento de Lacan.*

simbolizará como su propio falo) de esa forma la angustia, que siempre va a ir junto a estas situaciones de desamparo, se instaura cuando el niño se ve en esta posición, la de ser el objeto sin contornos de realización del deseo materno, teniendo fantasías de ser devorada o fusionada con el cuerpo de la madre, la angustia va a constituir, así, la señal de peligro de un despojo subjetivo radical”¹⁸.

Siguiendo con lo estudiado por Pereira (1997) Lo que resulta interesante es rescatar que Lacan embarcara en la importancia de esta noción de desamparo para profundizar en el tema del deseo del otro delante del cual el sujeto se ve sin recursos, (lo Real y el objeto a) y concluye que la cuestión de desamparo en Lacan va a ser una condición estructural frente a la cual el individuo se tiene que situar.¹⁹

Retomando a Freud, y cómo mencionamos al inicio, no dedico un texto específico sobre el desamparo, sin embargo podemos rastrear el desenvolvimiento de este término en su obra y retomando el recorrido que siguió Mâcedo (2009,2011) ²⁰: “Freud habla de dos tipos de desamparo: el motor o físico, que asocia como ya hemos mencionado al trauma del nacimiento que indicará un peligro real y estará ligado a factores externos y el desamparo psíquico, que va a indicar un peligro pulsional interno, en ambos casos encontramos que la angustia será generada debido a una pérdida o una separación, lo que provocará un aumento progresivo de la tensión, a tal grado que el sujeto se verá incapacitado para dominar las excitaciones, siendo sumergido por ellas y definirá ese estado generador del sentimiento de desamparo”.

¹⁸ En el original: “A dependência da criança em relação à mãe é sobretudo uma dependência de amor (desejo de desejo) e não vital. A criança constitui-se enquanto objeto imaginário do desejo da mãe, objeto pelo qual a mãe o simboliza como sendo seu próprio falo(7). A angústia instaura-se quando a criança se vê nessa posição de ser o objeto incontornável da realização do desejo materno. No plano imaginário, ela pode viver fantasias de enclausuramento, de ser devorada ou de fusão com o corpo da mãe. A angústia constitui, assim, o sinal do perigo de uma despossessão subjetiva radical.

¹⁹ En diversos escritos Lacan retomara dicho tema, como en su Seminario sobre *La Transferencia* (1959-60) y sobre todo en el seminario X, *La angustia* (1962-63).

²⁰ En el original: À medida que Freud desenvolveu a psicanálise, ele esclareceu que existem dois tipos de desamparo: o primeiro é o desamparo motor ou físico, associado ao trauma do nascimento, indicando um perigo real e ligado a fatores externos; o segundo é o desamparo psíquico, indicando um perigo pulsional interno. Ele reconhece que há uma característica comum aos perigos internos, que é o fato de se ligarem a angústia de perda ou separação, o que provoca um aumento progressivo da tensão, a ponto de o sujeito se ver incapaz de dominar as excitações, sendo submergido por elas, o que define o estado gerador do sentimento de desamparo (Macêdo 2009; 2011).

Macedo, retoma los puntos marcados en el texto *inhibición, síntoma y angustia* para explicar que la problemática del desamparo en la obra de Freud apunta para dos dimensiones: erótica y sexual y renuncia pulsional o condición para vivir en sociedad, puntualizando el desenvolvimiento del concepto en la obra freudiana y que sintetiza en el siguiente cuadro.

Texto freudiano	Aspectos del concepto de Desamparo
Proyecto de psicología (1950 [1895])	Freud considera el desamparo como fuente primordial de todos los motivos morales. Estar desamparado es estar a merced.
La interpretación de los sueños (1900 [1899])	El desamparo asociado a la falta de una vivencia de satisfacción
Inhibición, síntoma y angustia (1926 [1925])	Noción de la angustia ligada al miedo de la pérdida del amor del ser que ocupa la función de protector. La angustia es producto del desamparo psíquico del niño frente a una situación traumática.
El porvenir de una ilusión (1927)	Desamparo pasa a ser considerado como una condición que acompaña al sujeto por toda su existencia
El malestar en la cultura (1930 [1929])	Desamparo relacionado con la cuestión de la renuncia pulsional. Desamparo en el campo social

Fuente: Mâcedo (2012)

Aún con Mâcedo, en la dimensión erótica y sexual (entre 1893-1917) en los textos: *Proyecto de psicología (1950 [1895])*, *La interpretación de los sueños (1900 [1899])*, *Inhibición, síntoma y angustia (1926 [1925])* del cual ya explicamos previamente, sus elementos principales que fueron referencia para continuar sus estudios en la próxima dimensión (la de la renuncia pulsional) Freud abordaba el desamparo original como estructurante del psiquismo, ligándolo a una situación de desamparo que relacionaba a un lugar infantil y a la sexualidad traumática proveniente de la madre, una reacción ante la angustia que estaría relacionada a la angustia por la pérdida del objeto, y como habíamos mencionado la angustia es un producto del desamparo

psíquico del niño frente a una situación traumática, que va a contar con tres elementos: la ansiedad delante del peligro de la pérdida, el desamparo y la impotencia para lidiar con la situación. (MÁCEDO, 2012, p. 103)

En la dimensión de la renuncia pulsional, trabajada en *El porvenir de una ilusión* (1927) y en *El Malestar en la cultura* (1930 [1929]) “el desamparo ya no solo es una situación, sino es visto ahora como una condición para vivir en sociedad y que está relacionado a la falta de garantías del sujeto sobre su existir y sobre su futuro, el sujeto será obligado a una renuncia pulsional como una condición para poder vivir en sociedad”

Es en estos textos de Freud donde se piensa el impacto que el proceso de la civilización tiene en el psiquismo, ya que el malestar será producto del antagonismo entre las exigencias pulsionales y las restricciones de la civilización, exigencias que evidentemente iban a chocar y tener consecuencias, el malestar va a decirnos respecto al desamparo en el campo social y para vivir, las personas deben crear posibilidades afectivas para enfrentar la condición de desamparo (MÁCEDO, 2012, p.103-104)

Pareciera que se crea una cosa para contrarrestar otra, este desamparo vivido en esa primera situación que hemos descrito anteriormente funciona como motor para “crear la civilización” intentando encontrar en esta el amparo que se perdió, podemos tomar esta última parte en su relación con el texto *Tótem y Tabú* ((1913 [1912-13])), reafirmando ese mito del que Freud hablaba donde antes se tenía al gran padre de la horda quien cuidaba de todos, pero cuando este faltó debido a su asesinato, dejó ese lugar, del que sabemos nadie va a ocupar nunca, dejando a los hijos desamparados, los cuales estarán siempre en búsqueda de alguien o algo que los ampare.

Con estas dos dimensiones podemos entender, por un lado de donde surge esta primera experiencia de desamparo, al nacer, y al sentirnos indefensos, sin ayuda, también indefensos ante el deseo del otro y por el otro lado y lo que viene a interesarnos en este momento es esta segunda parte, cuando el desamparo es ahora una condición, nos sabemos entonces desamparados, lo seremos toda la vida, si nos remetemos al inicio de este texto en la introducción podemos percibir

como esta falta de garantías, este falta de amparo por los otros, parece más notable en nuestros días, y no es que antes no se notara. La diferencia, quizás, es que las situaciones ante las que nos sentimos indefensos son otras, o tal vez, solo han *revolucionado*, pareciera que estamos más expuestos a *revivir*, recordar o remitirnos a esa angustia y desamparo originales que fueron la pauta para nuestra condición de desamparados. Quizás porque donde antes encontrábamos amparo ahora no lo encontramos más.

Las instituciones que antes conseguían amparar o ser una ilusión de éste debido en parte a su estabilidad ante cualquier circunstancia (religión, familia, estado, principalmente) han caído, han mostrado también una fragilidad, la misma modernidad con sus cambios constantes, donde nada es fijo, duradero, hace que regresemos constantemente a ese estado de desamparo, y busquemos desesperadamente en cualquier cosa, persona, institución el tan anhelado amparo.

Por otro lado también es interesante puntualizar la gran cantidad de opciones que tenemos en la actualidad, se vive una angustia también por elegir que opción es la mejor. Vivimos en una inestabilidad y en un constante cambio que quizás el no saber o el no conseguir tener o remeternos a algo estable y fijo nos haga caer de nuevo en ese malestar, si antes existía por la restricción, ahora parece que el malestar aparece bajo el exceso, y la pregunta que continua vigente y la cuál no es el objetivo responder en este trabajo es: ¿Qué punto de equilibrio se necesita para contrarrestar este malestar?

1.1.3 El desamparo en la actualidad

En la introducción de este trabajo hemos planteado algunas cosas que me parece interesante resaltar sobre la actualidad en la que estamos viviendo, en donde son varias las quejas que escuchamos y que nosotros mismos tenemos respecto a la época en la que nos encontramos. Vivimos en un mundo donde parece que predomina el individualismo y donde lo rápido, inmediato y desechable son palabras que escuchamos a menudo, situaciones, personas, relaciones, creencias poco estables, que día a día van mudando así como la forma de ver el mundo y nuevos malestares aparecen, entre los que predominan situaciones que nos provocan angustia y nos recuerdan muy claramente ese desamparo inicial, donde nos sentimos a merced del otro, donde solo se persigue un placer inmediato y donde existe un exceso de este que en lugar de hacernos sentir satisfechos nos deja en un profundo vacío y en un malestar.

Estas ideas han venido siendo trabajadas por varios autores contemporáneos, como bien apuntan Menita-Teixeira (2015), entre los que destacan Bauman, Birman, Kehl, Minerbo, Oliveira-Resset-Justo, entre otros, quienes se han focalizado en el estudio de este malestar contemporáneo, donde refieren al pánico y las adicciones, articulándolo con la noción de desamparo. Este malestar va a ser el reflejo de la fragilidad o amenaza delante de la condición de desamparo, de la que hemos hablado anteriormente.

Lo que va a ocasionar que esta condición se presente como fuente permanente de producción de perturbaciones psíquicas, nombradas de patologías actuales. Así, tenemos el desamparo como condición de existencia de la era moderna y que va a permanecer en el sujeto y va a determinar su ser en el mundo, y lo que Rocha y Pereira destacaban era como nos vamos a situar frente a esta condición.

Como se menciona en el último párrafo del tema anterior antes el individuo contaba con una estabilidad, que tal vez mismo siendo ilusoria lo hacía sentir amparado, hablamos de las instituciones, de las normas fijas, que restringían al individuo en cuanto a sus deseos, y como esto ha ido transformándose, hemos entrado en una época mucha más permisiva y que muchas veces alienta el buscar el placer o cumplir los deseos sin importar mucho lo que haya alrededor,

haciendo de esto, seres más interesados en su propio bienestar y solo interesados en satisfacer sus necesidades. “El hombre contemporáneo deja de estructurarse con los pilares de la sociedad moderna, productora de instituciones (familia, fábrica, escuela, prisiones, entre otras) cimentadas en espacios cerrados y tiempos segmentados, para constituirse en la lógica pos-moderna o como se quiera llamar, el tiempo actual marcado por la producción de espacios abiertos, de tiempo continuo y de aceleración de la vida” ²¹ (OLIVEIRA; RESSTEL; JUSTO, 2014, p.22).

Tomando ideas de Minerbo (2013, p.31-33) de su artículo *Ser e sofrer, hoje* va a explicar que en la Modernidad el lazo simbólico que une significante-significado es rígido y los valores instituidos son considerados absolutos e universales, es a lo que Oliveira, Resstel, Justo llamaban pilares de sociedad. Debido a esto esa cultura pasada producía una forma de subjetividad que se esfuerza para entrar o caber dentro de lo que es o era considerado legítimo, antes lo que se esperaba, justo como lo señalizamos en la introducción eran demandas o cosas muy bien establecidas, hasta seguir solo una receta de éxito y lo ibas a ser. La autora ve en esto ventajas y desventajas, la ventaja sería que al haber instituciones fuertes y con referencias de identidad a partir de las cuales nos constituíamos ya estaban dadas, y eran vividas como sólidas y confiables.

Por el lado de la desventaja era que había pocas opciones de vida consideradas legítimas. Idea que ya había sido planteada por Freud en *Malestar en la Cultura* (1930) donde enfatizaba que la civilización al mismo tiempo que estaba destinada para proteger al ser humano también era capaz de destruirlo, haciendo referencia a esta exigencia y restricción.

En ese contexto cultural, quién no entraba en el modelo preestablecido y único iba a sufrir y sentirse culpado por ser diferente, por no encajar en las normas y reglas, por desviarse de la norma. Con esto desde el punto de vista psicológico, la modernidad producía una forma de sufrir típica (neurosis) hasta la forma de sufrimientos parecía que era solo una, esta forma de sufrimiento iba a ser producida por la obligación de adecuarse a un único o a pocos modos de ser que ya estaban establecidos.

²¹ En el original: o homem contemporâneo deixa de estruturar-se com os pilares da sociedade moderna, produtora de instituições (família, fábrica, escola, prisões, dentre outras), calcadas em espaços fechados e tempos segmentados, para constituir-se na lógica pós-moderna ou, como se queria chamar, o tempo atual marcado pela produção de espaços abertos, de tempo contínuo e de aceleração da vida. (OLIVEIRA; RESSTEL; JUSTO, 2014, p.22)

Minerbo hace a diferencia de la época a la que se le llamaba modernidad y a lo que ahora escuchamos como pos-modernidad, no nos detendremos mucho en detalles específicos de cada época pero sí en esta ruptura que se menciona entre lo que antes era considerado como legítimo, fuerte, establecido y lo que ha cambiado en este tiempo pos-moderno.

La autora menciona que se llama pos-modernidad al momento de la historia de la civilización en las grandes instituciones que servían como base para la civilización occidental entra en crisis. La ruptura, quiebra, del modelo único puede ser vivida ahora como una libertad, pero también como falta de una estabilidad, el lugar donde se pisaba con seguridad, ha quedado ahora como un terreno movedizo y que no parece seguro de pisar. El lazo simbólico que “soldaba” un significante a un significado, se volvió frágil y corredizo. (MINERBO, 2013, p.33)

Con esto, los sentidos se relativizaron, es decir, ahora hemos llegado a un momento en que no creemos con una certeza absoluta o no creemos ciegamente en las instituciones que antes se presentaban como únicas, poseedoras de la verdad, estables, debido a que hemos visto que no lo son y que también enfrentan crisis y que sí, al igual que nosotros son frágiles. La ventaja que podemos encontrar en esto es que la fragilidad del símbolo puede ser aprovechado de forma creativa para que nuevos lazos simbólicos se constituyan.

Tenemos entonces nuevas posibilidades de hacer, crear, incluso esto viene a hacernos cuestionar si lo que leemos, escuchamos, vemos es en realidad lo que se presenta o simplemente es una ilusión, ilusiones que antes creíamos y engullíamos sin preguntar ni cuestionar nada, las personas ahora pueden *reinventarse*, señala Minerbo. “Hay espacio para que nuevas formas de vivir se vuelvan posibles o siquiera pensadas, contemplando la singularidad del deseo” que como ya dijimos hemos mencionado solo se vivía una restricción de este. A pesar de estos cambios, que en un primer momento parecieran muy ventajosos, va a traer al mismo tiempo desventajas señala Minerbo, y “la gran desventaja es que cada uno tiene que *reinventarse* a partir de sí mismo, ya no se cuenta como antes con ese apoyo simbólico de las instituciones y ahora el “*ser diferente*” se volvió, sino obligatorio, por lo menos algo deseable”. Cayendo de nuevo en esta situación de sentirnos desvalidos y sin ayuda, donde pareciera que nuestra condición de desamparados se va a

vivenciar más marcadamente. “Es una tarea solitaria, angustiante y exhaustiva” (MINERBO, 2013, p.32). Estos grandes cambios van a traducirse en el malestar contemporáneo. Citando a Minerbo:

“El malestar en la posmodernidad ligado a la fragilidad de un simbolismo es un sufrimiento existencial, consubstancial con la forma de subjetividad de la época. Es una *forma de ser*. Sin embargo, saliendo del plano existencial y pasando al de la psicopatología, en uno de los extremos encontramos el sufrimiento ligado a la experiencia de vacío, de falta de sentido y de tedio existencial; en el otro, actuaciones de los más variados tipos, en las cuales la violencia pulsional permea las relaciones intersubjetivas. *Son las formas de sufrir, necesariamente consubstanciales con la forma de ser*”. (Minerbo, 2013, p.33)²²

Dicho escenario planteado por esta autora es lo que deja el terreno listo para que el Desamparo se desenvuelva como modo de subjetivación. Podemos pensar en esta reinención por uno mismo sumando la idea de García- Coutinho (2004) donde dice que “hoy nos deparamos con manifestaciones de dolor psíquico motivado más por la exigencia de placer que por la restricción de este” así como tenemos ahora esta nueva presión o demanda de ser diferentes, únicos, estamos rodeados de tantas opciones que constantemente están en movimiento, y en esta reinención de nosotros mismos, de ideas, es difícil encontrar un punto fijo, que ancle o que sea el pivote, para no caer de nuevo en la angustia y en este desvalimiento.

Continuando con Minerbo (2013, apud OLIVEIRA; RESSTEL; JUSTO, 2014, p. 24) emplea un término prestado de la medicina “depleción simbólica” que hará referencia a la disminución de alguna sustancia en el medio celular, que acaba por causar daños al organismo vivo, cuando está en falta. En este sentido, va a reiterar que en la actualidad el sujeto vive una insuficiencia/fragilidad de simbolismos, pasando a encontrar grandes dificultades para lidiar con la angustia.

La experiencia de exceso del cual habla García-Coutinho será para esta autora, engendrado por el consumismo, por la aceleración de la vida y ampliación del espacio, lo que va

²² En el original: O mal-estar na pós-modernidade ligado à fragilidade do símbolo é um sofrimento existencial, consubstancial com a forma de subjetividade da época. É uma forma de ser. Porém, saindo do plano existencial e passando para o da psicopatologia, em um dos extremos encontramos o sofrimento ligado à experiência de vazio, de falta de sentido e de tédio existencial; no outro, atuações dos mais variados tipos, nas quais a violência pulsional permeia as relações intersubjetivas. São as formas de sofrer, necessariamente consubstanciais com a forma de ser.

a causar desorganización de las funciones y fronteras del psiquismo, propiciando la angustia de muerte.²³ Al respecto Freud decía:

“Yo creo que es preciso contar con el hecho de que en todos los seres humanos están presentes unas tendencias destructivas, (en el próximo tema de amplia estas tendencias, las pulsiones de muerte, que será mucho más poderosas y moverán más al hombre que las pulsiones de vida) vale decir, antisociales y anticulturales, y que en gran número de personas poseen suficiente fuerza para determinar su conducta en la sociedad humana. Este hecho psicológico es de valor decisivo para apreciar la cultura humana. Si en un comienzo pudo creerse que lo esencial en ella era el sojuzgamiento de la naturaleza para obtener medios de vida, y se podía conjurar los peligros que la amenazaban mediante la adecuada distribución de estos últimos entre los hombres, ahora el centro de gravedad parece haberse trasladado de lo material a lo anímico. Lo decisivo será que se logre (y la medida en que se lo logre) aliviar la carga que el sacrificio de lo pulsional impone a los hombres, reconciliarlos con la que siga siendo necesaria y resarcirlos por ella” (FREUD, (1927) 1992, p.7)

Pareciera que estamos ante un círculo vicioso, es decir la solución de una cosa nos lleva al problema de otro y una vez que se encuentra la solución a ese nuevo problema o malestar nos deparamos con otro, ser conscientes de esta condición de desamparo, creo que es ya un buen punto para situarnos ante éste, y así como podría ser imposible evadir las situaciones que nos causen malestar, lo que interesa es cómo lidiar o enfrentarnos con esto, es necesario incluso, extrañarnos, inquietarnos ante las cosas, personas, situaciones, para encontrar o seguir en la búsqueda de estrategias para lidiar con la condición de desamparo. La pregunta que nos resta es ¿Qué hacer ante este nuevo malestar que encontramos en esta época posmoderna?

Como sabemos Freud trabajó sobre estos temas en sus textos *El Porvenir de una Ilusión* (1927) y *Malestar en la cultura* (1930 [1929]) principalmente, intentando dar tal vez posibles respuestas a nuestra pregunta, pero que se situaban en otra época, cabe destacar que algunas posibles soluciones, como la religión, continúan vigentes, sin embargo debido a sus diversas fracturas ha dejado de cumplir totalmente este papel del que ampara, de ese padre al que se refería en *Tótem y Tabú* que aunque era temido, era capaz de cuidar y proteger por completo.

²³ En el original: emprega o termo “depleção simbólica“, o qual emprestou da medicina, para referir-se à diminuição de alguma substância no meio celular, que acaba por causar prejuízos ao organismo vivo, quando está em falta. Nesse sentido, reitera que, na atualidade, o sujeito vivencia uma insuficiência/fragilidade do símbolo, passando a encontrar grandes dificuldades para lidar com sua angústia. A experiência do excesso, engendrada pelo consumismo, pela aceleração da vida e ampliação do espaço, causa a desorganização das funções e fronteiras do psiquismo, propiciando a angústia de morte.

Entre las formas que las personas se han servido para apaciguar este malestar actual, Minerbo destaca tres: desbordamiento pulsional, desinversión pulsional, y comportamientos adictivos y compulsivos. Y explica:

Para lidiar con el sufrimiento ligado a la depleción simbólica, el yo lanza mano de estrategias defensivas específicas, entre las cuales destaco tres:

a) Cuando la capacidad de gestión de la angustia por el ego es insuficiente, hay un desbordamiento pulsional. Según Green (1988), estudioso de los estados límite, los afectos ligados a experiencias emocionales que el psiquismo no logra contener / elaborar en su "espacio" propio son evacuados fuera de sus límites. Él ve dos tipos de desbordamiento: "hacia fuera", en el campo social, o "hacia dentro", en la suma: los dos espacios no psíquicos que hacen frontera con el campo psíquico. Según el autor, la función de la "actuación-fuera es precipitar el organismo a la acción para evitar la realidad psíquica" (Green, 1988,p. 81). Tal desbordamiento hacia fuera se da en forma de actuaciones, entre las cuales destaco la violencia social, la violencia en las relaciones entre cónyuges y entre padres e hijos.

En la misma línea de pensamiento, en las somatizaciones es el cuerpo biológico, y no el cuerpo erótico (con valor simbólico), que recibe el exceso pulsional que el yo no tiene como procesar psíquicamente.

b) Cuando el vínculo simbólico necesario para conectar la pulsión es excesivamente corredizo, el sentido - que podría nutrir un proyecto de vida o el ideal del yo - no se fija, y no puede ser sostenido por el aparato psíquico como deseo. Se observa una desinversión pulsional generalizada, que produce cuadros en los que el paciente relata vivencias de vacío, aburrimiento y apatía, lo que puede ser confundido con depresión. Sin embargo, al contrario de ésta, en que el sujeto "des-espera" - él pierde las esperanzas - de realizar el deseo, aquí no hay deseo: ningún objeto se destaca en el paisaje y el sujeto no consigue invertir en nada. En lugar del sentimiento de tristeza, o del dolor de la pérdida en la depresión, aquí encontramos una "angustia blanca", término usado por Green para referirse a las formas de sufrimiento ligado a lo negativo y al vacío psíquico y con el uso masivo de defensas ligadas a la des-objetalización. Son cuadros en que se encuentra el "desinversión masivo, tanto radical como temporal, que deja rasgos en el inconsciente en forma de agujeros psíquicos" (Green, 1988, p.152).

c) El tercer recurso defensivo que el sujeto contemporáneo encuentra para lidiar con el sufrimiento narcísico-identitario ligado a la depleción simbólica puede ser descrito como conductual. Este recurso -que asume dos formas metapsicológicamente distintas- tiende a ser más aceptado socialmente que el desbordamiento y la desinversión pulsional (descritos en los ítems a y b), pues el comportamiento se confunde con modos de ser culturalmente esperados, y el síntoma queda camuflado. Me refiero a la adición a estímulos sensoriales autocalmantes y a la compulsión que busca producir prótesis identitarias. (MINERBO, 2013,p. 36-7)

Respecto a la desinversión pulsional podemos recordar los temas trabajados por Bauman en *Modernidad Líquida*, *Amor líquido*, entre otros libros, que giran en torno a esto, sirviéndose del adjetivo de "líquido" para describir la naturaleza de la modernidad y usa metafóricamente el estado líquido del agua para plantear la idea de vivir en una modernidad leve, sin peso, que está en constante movimiento y que no mantiene su forma con facilidad, debido a lo cual estamos más propensos a cambios, es inconstante, unido a eso juega con esa metáfora para hablar de las

relaciones entre personas, de esas interacciones que son caracterizadas por ser leves, efímeras y nada estables.

En cuanto a las adicciones, podrían variar, era común pensar solo en alcohol y drogas, sin embargo muchos comportamientos actuales podrían entrar dentro de esta gama de adicciones, y las compulsiones o esta idea de la compulsión será desarrollada en el próximo tema, teniendo en cuenta que Freud tomo un especial interés en esto, preguntándose constantemente por qué las personas repetían no solo aquellas situaciones placenteras sino también aquellas que traían o les causaban sufrimiento, abriendo con esto paso al cambio de ideas sobre las pulsiones que movilizan a los seres humanos.

Es aquí donde podríamos pensar un puente entre los conceptos de desamparo y lo Ominoso (Inquietante) en esa compulsión a la repetición, que en diversas ocasiones no percibimos de forma consciente pero que aparecen constantemente en variadas formas en nuestro día a día, ya sea en nuestras relaciones, en las adicciones que se mantienen en comportamientos que se repiten y con esto en el mismo malestar que todo esto genera.

Pareciera que las alternativas o vías de apaciguamiento frente a este malestar actual generado por esa condición de desamparo solo va en un sentido de liberar hacia lo destructivo, a pesar, de que pareciera que es así, lo que me parece importante y cómo ya he mencionado en párrafos anteriores es primero sabernos seres faltantes y sí, también desamparos, y aunque esto suene fatalista, tomar la idea de Rocha (1999) “ver el desamparo como un desafío y no como una fatalidad” (ROCHA, 1999, p.332), dentro de esto podríamos pensar otras formas de lidiar con este, creo que en medio de los excesos, de las desinversiones, las adicciones y las compulsiones podríamos encontrar el crear algo con esto, como la escritura, son varios los ejemplos que tenemos al respecto, por el momento dejaré esta idea que desenvolveré en el próximo capítulo.

Por lo pronto abordaremos el tema de “Lo Ominoso” y sus variaciones, primero señalando el origen de la palabra en alemán para después ver como Freud trabajo con este término que explicaba la sensación de Inquietante-extrañeza, entre lo familiar-extraño y las variaciones que encontramos de la palabra, así como la relación de esta con el desamparo.

1.2 Lo Ominoso

ominoso, sa

Del lat. *ominōsus*.

1. adj. cult. Abominable o despreciable.²⁴

Unheimliche²⁵

Una sensación indefinida de miedo, causando un gran horror, en medida muy extraordinaria; en exceso. Una sensación inconsciente de miedo, evocando horror. Ejemplos, una figura espeluznante, misteriosa, alguna historia local (del vecindario), sensación extraña, espeluznante en la obscuridad, fue aterrador para todos, un nuevo vecino extraño, les daba miedo.

La palabra en alemán *Unheimliche*, tiene una difícil traducción a otros idiomas, ya que en ella se envuelven varios adjetivos condensados, entre ellos: algo asustador, extraño, no familiar, espeluznante, terror, temor, que excita angustia y horror entre otros. Por otro lado palabras como Inquietante, extraño, Ominoso se han usado como traducción y en asociación a la palabra de origen alemán.

En el texto *Lo Ominoso, de 1919*, Freud se dio a la tarea de investigar las alusiones de la palabra en diferentes idiomas, para poder retomar su raíz y poder explicar con esto la sensación que nos provocan algunas obras de arte, dejando por sentado desde el inicio del texto que esta palabra iba a referirse a “aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo” y agrega “La palabra alemana «*unheimlich*»* es,

²⁴ Real Academia Española © Todos los derechos reservados

²⁵ WÖRTERBUCH DEUTSCH. unheimliche [en línea] - Edición 3.3 (Oct 2016). Disponible en: <http://es.worterbuchdeutsch.com/de/unheimlich>

En el original: ein unbestimmtes Gefühl der Angst, des Grauens hervorrufend sehr groß, sehr viel in außerordentlichem Maße; überaus, sehr. ein unbestimmtes Gefühl der Angst, des Grauens hervorrufend Beispiele eine unheimliche Gestalt, Geschichte in seiner Nähe habe ich ein unheimliches Gefühl im Dunkeln wurde ihm unheimlich uns allen war unheimlich zumut sein neuer Nachbar war ihm unheimlich.

evidentemente, lo opuesto de «heimlich» {«íntimo»}, «heimisch» {«doméstico»}, «vertraut» {«familiar»}; y puede inferirse que es algo terrorífico justamente porque *no* es consabido {bekannt} ni familiar. Desde luego, no todo lo nuevo y no familiar es terrorífico; el nexo no es susceptible de inversión. Sólo puede decirse que lo novedoso se vuelve fácilmente terrorífico y ominoso; algo de lo novedoso es ominoso, pero no todo. A lo nuevo y no familiar tiene que agregarse algo que lo vuelva ominoso. *{Téngase en cuenta que «un-» (en «unheimlich») es prefijo de negación.} (Freud (1919), 1992, p. 220).

Souza en su libro *Experiência do Outro, Estranhamento de Si: dimensões da alteridade em Antropologia e Psicanálise* se refiere a *Unheimliche* como: “Aquella experiencia relativa a aquello que seduce y al mismo tiempo aterroriza. Lo Inquietante/Ominoso según Freud es aquella especie de cosa aterradora que se remonta a lo que es muy conocido, a lo bastante familiar”²⁶ (SOUZA, 2015, p. 19)

Así como en el tema del desamparo, Freud no fue el primero en interesarse en Lo Ominoso, por su mismo texto tenemos conocimiento que fue Ernst Jentsch, psiquiatra alemán quién ya había escrito al respecto en 1906 un texto llamado “Zur Psychologie des Unheimlichen” (On the Psychology of the Uncanny) publicado en *Psychiatrisch- Neurologische Wochenschrift*, del cual Freud decía que era rico pero no exhaustivo.

Freud señala que en su búsqueda de información encontró poco y es ahí donde reconoce “del lado de la bibliografía médico-psicológica, el trabajo de Jentsch, en dicho ensayo su autor inicia señalando que no “No se intentará aquí definir la esencia de lo misterioso. Tal explicación conceptual tendría muy poco valor. La razón principal de esto es que la misma impresión no ejerce necesariamente un efecto misterioso en todos” (JENTSCH, (1906) 2006, p.3)²⁷ y que si el objetivo es acercarse a la esencia de ese “extrañamiento”, la pregunta no gira en torno de ¿Qué es? Sino ¿cómo surge? Jentsch, da un gran peso a que lo ominoso surge de una cierta experiencia

²⁶En el original: “experiência essa relativa àquilo que seduz e, ao mesmo tempo, aterroriza”. “O inquietante segundo Freud é aquela espécie de coisa assustadora que remonta ao que é há muito conhecido, ao bastante familiar”

²⁷Se tomó como referencia la traducción al Inglés realizada por Roy Sellars, *On the Psychology of the Uncanny (1906)*, y puede ser consultado en : http://www.art3idea.psu.edu/locus/Jentsch_uncanny.pdf

incierto y/o indecible, así como otra gran causa de esa sensación de extrañeza es la de “la duda sobre si un ser aparentemente vivo es realmente animado y, a la inversa, dudar si un objeto sin vida puede no ser animado, y más precisamente, cuando esta duda solo se hace sentir oscuramente en la conciencia” (JENTSCH, (1906) 2008, p. 8) tema que Freud desarrolla de manera más amplia.

Lo Ominoso, a pesar de que se publicó en el otoño de 1919, no se “sabe sobre la fecha de su primera redacción o sobre la medida en que Freud lo modificó, pero una nota de *Tótem y tabú* (1912-13) muestra que ya en 1913 el tema rondaba su pensamiento, y al menos los pasajes referidos a la «compulsión de repetición» deben de haber sido fruto de la revisión, ya que incluyen una síntesis de gran parte de *Más allá del principio de placer* (1920), obra a la que alude como «casi concluida». (FREUD, (1919) 1992, p. 218)

En el texto después de su señalización sobre la estética “Se encuentra Freud a las vueltas con aquella capacidad de la obra de arte de causar en nosotros la sensación de una incómoda inquietud (Das Unheimliche), experiencia relativa a aquello que seduce y, al mismo tiempo, aterroriza” (SOUZA, 2015, p.19)²⁸. Esa seducción por lo desconocido pero que al mismo tiempo nos es tan familiar y conocido pero que nos deja inquietos, confusos, asustados.

Freud desde el inicio del texto “Lo Ominoso” ya menciona lo raro del interés de los psicoanalistas en temas estéticos.

“Es muy raro que el psicoanalista se sienta proclive a indagaciones estéticas, por más que a la estética no se la circunscriba a la ciencia de lo bello, sino que se la designe como doctrina de las cualidades de nuestro sentir. El psicoanalista trabaja en otros estratos de la vida anímica y tiene poco que ver con esas mociones de sentimiento amortiguadas, de meta inhibida, tributarias de muchísimas constelaciones concomitantes, que constituyen casi siempre el material de la estética. Sin embargo, aquí y allí sucede que deba interesarse por un ámbito determinado de la estética, pero en tal caso suele tratarse de uno marginal, descuidado por la bibliografía especializada en la materia. Uno de ellos es el de lo «ominoso». No hay duda de que pertenece al orden de lo terrorífico, de lo que excita angustia y horror; y es igualmente cierto que esta palabra no siempre se usa en un sentido que se pueda definir de manera tajante. Pero es lícito esperar que una palabra-concepto particular contenga un núcleo que justifique su empleo. Uno querría

²⁸ En el original: “encontramos Freud às voltas com aquela capacidade da obra de arte de causar em nós a sensação de uma desconfortável inquietude (Das Unheimliche), experiência essa relativa àquilo que seduz e, ao mesmo tempo, aterroriza”. (Souza, 2015, p.19).

conocer ese núcleo, que acaso permita diferenciar algo «ominoso» dentro de lo angustioso” (FREUD, (1919) 1992 p.219)

Lo que llama la atención en esta cita es que se abre la discusión acerca de que el psicoanálisis se interese en este tipo de temas, temas relacionados a aquello que es feo, diferente, ruin, al contrario de aquellas disciplinas que solo ven “lo bonito”, comentario volcado a la estética ya antes mencionada. Él se inclina a estudiar este nuevo tema en el que apuesta para encontrar aproximaciones y nuevos descubrimientos sobre la vida psíquica.

Freud comienza su texto, explicando la metodología que podría seguir para el estudio de este término, por un lado podría buscar ejemplos que despierten esta sensación de inquietante extrañeza, por otro podría dedicarse a investigar el uso de la palabra y de ahí buscar lo común entre estas para poder explicar a qué se refiere esta sensación; toma las dos vías, comenzando por una extensa investigación del significado de la palabra en varios idiomas, concluyendo que de todas las lenguas y definiciones la palabra Ominoso va a hacer referencia a aquello relacionado con lo terrorífico que causa angustia y horror.

Después de la investigación sobre palabras y definiciones, comienza por buscar ejemplos que causen esta sensación, Freud retoma un aspecto interesante que Jentsch había mencionado, sobre los autómatas, esa inquietud por saber si un ser estaba vivo o no y viceversa, en este aspecto va a recurrir al cuento de E.T.A Hoffman, *El hombre de arena*, cuento que relata la historia de Nathaniel y una situación enigmática y terrorífica que vivió en su infancia cuando fallece su padre.

La madre de Nathaniel, amenazaba a los niños con que ¡el hombre de arena iba a ir por ellos!, si no se iban a dormir, sumado a esto la nana aumento mayores detalles a esta leyenda, diciendo que era un “ hombre malo que busca a los niños cuando no quieren irse a la cama y les arroja puñados de arena a los ojos hasta que estos, bañados en sangre, se les saltan de la cabeza; después mete los ojos en una bolsa, y las noches de cuarto creciente se los lleva para dárselos a comer a sus hijitos, que están allá, en el nido, y tienen unos piquitos curvos como las lechuzas; con ellos picotean los ojos de las criaturas que se portan mal” (Freud, (1919) 1992, p.228) como Freud menciona a pesar de que Nathaniel ya era un niño mayor la angustia ante la figura del hombre de arena lo domino. Debido a su curiosidad un día quiso averiguar el aspecto del hombre

de arena, y se escondió en donde trabajaba su padre, cuando llegó una visita que ya había escuchado noches anteriores (los pasos) reconoció al abogado Coppelius, una persona poco grata para él y los otros niños y asoció a éste con el temido hombre de arena.

En otra escena escucha al abogado Coppelius cerca de las brasas y diciendo “Ojo, ven aquí” el niño tomado por la angustia, grita y es descubierto espiando, y es capturado por el abogado quien intenta ponerle carboncillos en los ojos, el padre lo rescata y Nathaniel desmaya y se enferma después de eso. Después de un año en otra visita del abogado, el padre muere debido a una explosión en el lugar donde trabajaba y coincidentemente Coppelius también desaparece del lugar sin dejar huellas.

Siendo mayor Nathaniel, tiene un encuentro con un óptico ambulante que vendía “bellos ojos” y aquella angustia vivida en su infancia reaparece, después se da cuenta que no era el hombre de arena al cuál él recordaba, ya que lo que vendía eran gafas y hasta le compra un prismático de bolsillo a dicho vendedor (Coppola) que usa para espiar a la hija (Olimpia) de un profesor, de la cual se enamora olvidando su compromiso con otra mujer, lo que no sabía era que Olimpia era una autómatas a la que el profesor le había colocado un mecanismo de relojería y el óptico Coppola los ojos, cuando descubre esto, tras una pelea del profesor con el óptico, los ojos de la muñeca son arrojados a Nathaniel, quien presenció la disputa, lo que le provoca un ataque de locura. Después de un tiempo de estar enfermo, se recupera y prosigue con su compromiso, ocurre otra escena donde está con su prometida en una torre observando a la multitud y él reconoce al abogado Coppelius, lo que lo hace caer nuevamente en otro ataque de locura al ver al abogado, y terminando con su vida al aventarse de la torre gritando “¡Sí, bellos ojos, bellos ojos!

Otros detalles aparecen en la descripción que da Freud de este cuento, sin embargo no reproduciremos todos, con los mencionados en estos párrafos podemos tener la idea que Freud refirió al estudiar este cuento y su investigación sobre *Lo ominoso*.

Critica por un lado a Jentsch diciendo que no solo la incertidumbre causara este efecto, parece que debe existir una representatividad para la persona afectada, es claro que la figura del óptico Coppola en su edad adulta es la representante del hombre de arena, el abogado Coppelius de su infancia, lo que nos remite a ese retorno de lo recalcado. Y en específico en el cuento va a traer con el simbolismo de los ojos, la angustia ante la castración.

Otro elemento al cual dio atención fue el de la muñeca en apariencia animada, Jentsch por su parte decía que la incerteza de saber si algo está vivo o no (incertidumbre intelectual) daría origen a dicho sentimiento, Freud agrega que esto no genera angustia, ya que muchos niños desean que sus juguetes cobren vida, “Entonces la fuente del sentimiento Ominoso no sería aquí una angustia infantil, sino un deseo o aun apenas una creencia infantil” (Ibíd, p. 233).

Freud continua rescatando elementos en la obra de Hoffmann con el fin de indagar si son derivados de fuentes infantiles y destaca: “la presencia de «dobles» en todas sus gradaciones y plasmaciones, vale decir, la aparición de personas que por su idéntico aspecto deben considerarse idénticas; el acrecentamiento de esta circunstancia por el salto de procesos anímicos de una de estas personas a la otra —lo que llamaríamos telepatía—, de suerte que una es coposeedora del saber, el sentir y el vivenciar de la otra; la identificación con otra persona hasta el punto de equivocarse sobre el propio yo o situar el yo ajeno en el lugar del propio —o sea, duplicación, división, permutación del yo—, y, por último, el permanente retorno de lo igual, la repetición de los mismos rasgos faciales, caracteres, destinos, hechos criminales y hasta de los nombres a lo largo de varias generaciones sucesivas” (Ibíd, p.234).

Respecto a este tema señala el trabajo realizado por Otto Rank, “El doble fue en su origen una seguridad contra el sepultamiento del yo, una «enérgica desmentida [*Dementierung*] del poder de la muerte» y es probable que el alma «inmortal» fuera el primer doble del cuerpo. El recurso a esa duplicación para defenderse del aniquilamiento tiene su correlato en un medio figurativo del lenguaje onírico, que gusta de expresar la castración mediante duplicación o multiplicación del símbolo genital” (Ibíd., p. 235).

Estas representaciones las atribuye al narcisismo primario que gobierna al niño, cuando esta fase es superada el símbolo del doble va a cambiar, antes era “un seguro de supervivencia y pasa a ser el ominoso anunciador de la muerte” Freud continua desarrollando con detalle este tema para concluir que “el carácter de lo ominoso sólo puede estribar en que el doble es una formación oriunda de las épocas primordiales del alma ya superadas, que en aquel tiempo poseyó sin duda un sentido más benigno. El doble ha devenido una figura terrorífica del mismo modo

como los dioses, tras la ruina de su religión, se convierten en demonios” (Ibíd., p.236). Podemos notar aquí, como fue señalado por el Dr. Souza, una relación entre el desamparo y la contemporaneidad en la creación de alternativas como “duplos” que después vienen a asombrar.

Otro punto que señala en la obra de Hoffman es el “retroceso a fases singulares de la historia de desarrollo del sentimiento yoico, de una regresión a épocas en que el yo no se había deslindado aun netamente del mundo exterior, ni del Otro” Y es ahí donde cree que esos motivos van a contribuir a la impresión de lo ominoso, no sin resaltar que es difícil aislar su participación. (Ibíd., p.236-237).

Además de estos puntos mencionados anteriormente añade el del “factor de la repetición de lo igual como fuente del sentimiento ominoso”, que según Freud “bajo ciertas condiciones y en combinación con determinadas circunstancias esto va a generar lo ominoso, que va a venir a recordar el sentimiento de desvalimiento. (Ibíd., p.237). Es en este punto donde podemos hacer ese puente con el tema del Desamparo, en ciertas circunstancias y situaciones el encontrarnos ante algo que nos genere este sentimiento de lo ominoso, va a recordarnos nuestra condición de seres desamparados. Ese retorno de lo recalado que va a generar en lo real angustia y desvalimiento.

Regresando un poco a la parte de la repetición Freud dice que “otra serie de experiencias discernimos sin trabajo que es sólo el factor de la repetición no deliberada el que vuelve ominoso algo en sí mismo inofensivo y nos impone la idea de lo fatal, inevitable, donde de ordinario sólo habríamos hablado de «casualidad»” (Ibíd. p.237) Freud ya había pensado que esto puede deducirse de la vida anímica infantil, y solo deja señalado que trabajó con mayor detalle esta idea en otro texto, haciendo referencia a un texto futuro, *Más allá del principio de placer* que fue publicado ese mismo año, donde dará el salto a las pulsiones de muerte, las que podrían ser mucho más importantes o movilizadoras que las pulsiones de vida.

Freud, hace notar que “En lo inconsciente anímico, en efecto, se discierne el imperio de una *compulsión de repetición* que probablemente depende, a su vez, de la naturaleza más íntima de las pulsiones; tiene suficiente poder para doblegar al principio de placer, confiere carácter

demoníaco a ciertos aspectos de la vida anímica. Todas las elucidaciones anteriores nos hacen esperar que se sienta como ominoso justamente aquello capaz de recordar a esa compulsión interior de repetición” (Ibíd. p.238). En el texto de *recordar, repetir y reelaborar* (1914) ya había tocado sobre esta compulsión de la que decía que era debido a la represión y que formaba parte para entender la transferencia, y que su origen era inconsciente, el ser humano tiende a repetir, se encuentra aquí con que repite algo que le trajo satisfacción, que años después va a trabajar de nuevo sobre esto, en otro sentido, que antes no había tomado en cuenta y que era que también se iba a repetir aquello que traía displacer.

La omnipotencia de pensamiento, también le da crédito a que sea capaz de despertar el sentimiento de lo ominoso, el pensar que algo malo va a pasar solo por desearlo, o el que coincidentemente se piense en alguien o algo y que aparezca o saber noticias de eso, va a ser también fuente de dicho sentimiento, esa supuesta conexión que resulta extraña entre el pensamiento y lo que sucede en la realidad, así como los famosos presentimientos y menciona el “mal de ojo” que refiere “La fuente de que nace esta angustia parece haber sido reconocida siempre. Quien posee algo valioso y al mismo tiempo frágil teme la envidia de los otros, pues les proyecta la que él mismo habría sentido en el caso inverso” (Ibíd., p.239).

Dichos ejemplos remitieron a Freud a la concepción antigua del mundo, la del animismo, donde se cree que todas las cosas poseen un espíritu, esto debido a la sobreestimación del narcisista de los propios procesos anímicos y señala que pareciera que todo nuestro desarrollo individual va a pasar por esta fase, y si pasó indudablemente dejó una marca, una huella, que podría exteriorizarse, y atribuye que lo que hoy parece ominoso lo que va a estar sucediendo es que rozara en esos “restos de actividad animista e incitara su exteriorización” (Ibíd. p. 240). Desde 1913 ya rondaba por su cabeza la idea del animismo en *Tótem y Tabú*, se refiere a este en el apartado de animismo y omnipotencia del pensamiento, donde describe “el poder del pensamiento” explicando en base a sus pacientes obsesivos que el pensamiento de sus deseos malos iban a suceder, hace la relación con la magia también, menciona que las cosas podían cobrar vida, creencia antiguas relacionadas con hechizos y magia.

Me parece interesante señalar la época en que este texto fue escrito, ya que si antes se daba mucho peso a este tipo de cosas, más volcadas hacia fantasmas, dobles, animismo, hoy en la actualidad podríamos encontrar una variación de estos, lo que interesa señalar es que al final de cuentas todas provienen de eso recalcado que aparece, dejando esa sensación que inquietud, de extrañeza, podremos ver esto en el próximo tema, sobre las variaciones del término ominoso, en palabras que han sido usadas para este término, así como en la obra de Charles Bukowski.

Algunas conclusiones a las que llega Freud en este texto:

“Si la teoría psicoanalítica acierta cuando asevera que todo afecto de una moción de sentimientos, de cualquier clase que sea, se trasmuda en angustia por obra de la represión, entre los casos de lo que provoca angustia existirá por fuerza un grupo en que pueda demostrarse que eso angustioso es algo reprimido que retorna. Esta variedad de lo que provoca angustia sería justamente lo ominoso, resultando indiferente que en su origen fuera a su vez algo angustioso o tuviese como portador algún otro afecto. (FREUD, (1919) 1992, p. 240)

Lo que intenta explicar es que el hecho de que retorne, es lo que provocará angustia, no si en su origen lo que fue reprimido fue angustiante o no, y es ahí donde agrega el pasaje entre lo Heimlich a lo Unheimliche, algo que antes era conocido, familiar, ahora que regresa no será algo reconocido, será ajeno a la persona debido a que ya pasó por la represión. Con esto Freud le da peso a una frase de Schelling “lo ominoso es algo que, destinado a permanecer en lo oculto, ha salido a la luz” y remite a prueba lo que concluye mencionando otros casos de lo ominoso, uno de ellos es aquello relacionado a la muerte.

Freud remite a dos factores nuestra relación con la muerte (pulsión de muerte): “La intensidad de nuestras reacciones afectivas originarias y la incertidumbre de nuestro conocimiento científico. Nuestra biología no ha podido decidir aún si la muerte es el destino necesario de todo ser vivo o sólo una contingencia regular, pero acaso evitable, en el reino de la vida” con esto, como hemos mencionado antes, Freud ya estaba preparando el giro a la segunda tópica en donde da una gran importancia a las pulsiones de muerte y que sin duda nos remite a la abertura de este capítulo con la leyenda contada por Nietzsche donde pareciera le da sentido a todo, precisamente en la muerte.

Detengámonos un momento en este texto posterior a este el de *más allá del principio del placer*, texto rico en contenido y sobre todo donde se da ese giro en las ideas que Freud tenía

sobre lo reprimido, la compulsión a la repetición, sobre las instancias psíquicas y sobre el principio de placer.

Recordemos que Freud sostenía la idea de un sistema nervioso como un aparato reflejo que recibe y descarga excitaciones, podemos encontrar esto desde su *Proyecto de Psicología (1950 [1895])*, en donde el objetivo o la meta era aliviar la tensión, producir estados de diferencia energética mínima que consecuentemente iban a ser vivenciados como placer y en donde encontramos *principio de constancia (1900)*. “Freud introduce el llamado *Principio de placer/displacer* en reemplazo del Principio de constancia. Mientras que este último, tal como planteamos, implica considerar la tendencia a la descarga y la homeostasis como reguladoras del funcionamiento del aparato psíquico, el primero apunta a la existencia de una tensión inagotable que comanda en dirección a la evitación del displacer pero que impone también un *placer de desear*”.

En el texto de *“Más allá del principio del placer” (1920 [1919])* revisa sus teorías hechas hasta ese momento, basándose en su clínica, es que puede observar “la caída del imperio del principio de placer en tanto que les es necesario reconocer una tendencia del aparato más original y pulsional, que implica la irrupción desde el interior del aparato psíquico de estímulos pulsionales no ligados a representaciones, a los que denominará pulsión de muerte, que no representan placer en el orden de la conciencia y tampoco del inconsciente. Es decir ya no se trata solamente de lo reprimido” (SZERMAN, 2016, p. 758)

Dentro de este mismo texto regresa a repensar el tema de la compulsión a la repetición que como habíamos mencionado ya había escrito sobre esto en 1914, la diferencia es que ahora se cuestiona porque también las personas repiten aquello que no les trajo placer, eventos traumáticos, situaciones desagradables, no solo se trataba de recordar cosas del pasado, sino que esto insistía más allá de las representaciones. De estas reflexiones una muy interesante fue la de su nieto, cuando jugaba con el carretel que él mismo dejaba ir y hacia aparecer (Fort-Da!) juego que representaba a su madre cuando está se iba y lo dejaba, con este juego el niño revivía esa situación pero ahora él podía decidir en qué momento la dejaba ir, era él el que decidía alejarla, enviarla lejos. “Esta insistencia repetitiva, tendrá el fin de reencontrar el objeto perdido, aunque

sepamos que esa búsqueda está destinada a un fracaso continuo, sin que por eso disminuya la perseverancia en intentarlo” (KAUFMANN, 1996, p. 250)

Puntualización oportuna de Szerman (2016) cuando dice que “Lacan definirá como insistencia significativa y que recorta lo real como lo que no cesa de no inscribirse en lo simbólico. El concepto freudiano que Lacan incluirá entre los fundamentales de la experiencia psicoanalítica no se subsume a las categorías cronológicas: no es la mera puesta en el presente de lo pasado sino que se trata cada vez de la actualización de una imposibilidad y del intento de ligar aquello que se presenta por fuera del campo de las representaciones. Se sitúa entonces aquello que irrumpe por fuera de la lógica que imponen el principio de placer y el proceso primario y que se enlaza a lo que Freud irá definiendo como la pulsión de muerte” (SZERMAN, 2016, p.759).

Durante este proceso Freud explica con detalle varios elementos que ha venido desarrollando desde textos pasados, no es el objetivo aquí reproducir ni detenernos mucho en la explicación de cómo es que llegó a este descubrimiento, solo es importante señalar que él encuentra a lo largo de los años hasta la publicación de *Más allá del principio del placer (1920 [1919])*, esta nueva idea de las pulsiones de muerte y donde también practica un nuevo sentido para la angustia y el trauma. Diciendo que “La angustia antecede a la represión y a los síntomas, especialmente en virtud de su conexión con la castración. A una angustia de esta clase se la denomina angustia señal, en referencia a su valor anticipatorio. Se trata de una reproducción acotada de sensaciones de displacer que corresponden al inicio de la situación temida. Este mismo desprendimiento pone en marcha el automatismo del principio de placer-displacer que lleva a cabo la represión” (FREUD, (1933) 2001, p87).

Freud marca una diferencia con las ideas de Otto Rank, quién había establecido el trauma del nacimiento. Lo que Freud afirma es que “el peligro en juego es el aumento de la tensión a un punto que no resulte tramitable para el psiquismo y llama “factor traumático” a un estado de esa clase frente a los que fracasa los empeños del principio de placer (FREUD, (1933) 2001, p.87).

Siguiendo con Szerman, “El factor traumático puede ser leído a la luz del recurso al nacimiento en el desvalimiento en que el infans adviene al mundo. Y desde allí Freud afirmará

que la angustia puede ser no solo una señal protectora sino ella misma una respuesta involuntaria frente al peligro que en cada nueva ocasión evocará el desvalimiento constitutivo, Hilflosigkeit. Idea que ya había sido expuesta en el tema del Desamparo. El desvalimiento liga así en el origen trauma y angustia” (SZERMAN, 2016, p. 760) Teniendo al mismo tiempo una primera situación traumática y la angustia que este le generó lo que va a marcar que resurjan estos ante situaciones parecidas.

Retomando nuestro tema de Lo ominoso, “con el animismo, la magia y el ensalmo, la omnipotencia de los pensamientos, el nexos con la muerte, la repetición no deliberada y el complejo de castración, hemos agotado prácticamente la gama de factores que vuelven ominoso lo angustiante” dice Freud, sin embargo insiste en comprobar estos y menciona otras situaciones donde podríamos vernos ante este sentimiento, tales como: una persona viviente, pero que le atribuimos malos propósitos, “pero esto no basta; debemos agregar que realizará esos propósitos de hacernos daño con el auxilio de unas fuerzas particulares” (FREUD, (1919) 1992, p.242-3) y regresa a pensar en el terreno del animismo; lo ominoso de la epilepsia, de la locura también les atribuye ese mismo origen y aquí marca que incluso el Psicoanálisis podría ser visto como ominoso ante algunos ya que pone al descubierto esas fuerzas secretas.

Continúa enlistando, “Miembros seccionados, una cabeza cortada, una mano separada del brazo, pies que bailan solos, contienen algo enormemente ominoso, en particular cuando se les atribuye todavía (así en el último ejemplo) una actividad autónoma” (FREUD, (1919) 1992, p.243). Respecto a estos ejemplos Freud dice que el efecto ominoso que estos causan es por su cercanía respecto del complejo de Castración, tal y como desarrolló en el cuento de Hoffmann que explicó y su relación con “arrancar los ojos”. El miedo a ser enterrado vivo, que hará referencia a la fantasía de vivir en el seno materno, la falta de límites entre realidad y fantasía nos lleva de nuevo al mundo infantil.

Una de las cosas que remarca es que “a menudo y con facilidad se tiene un efecto ominoso cuando se borran los límites entre fantasía y realidad, cuando aparece frente a nosotros como real algo que habíamos tenido por fantástico, cuando un símbolo asume la plena operación y el significado de lo simbolizado, y cosas por el estilo” en esto descansa el carácter ominoso de

las practicas mágicas (FREUD, (1919) 1992, p.244) Después de esta lista de ejemplos de los cuales podríamos preguntarnos si aún son válidos, ya que como en párrafos anteriores señale, tal vez las cosas, situaciones, eventos que se vivían o mencionaban han variado un poco, recordemos que Freud escribe sobre esto en el año 1919 y a casi 100 años, las cosas, eventos o situaciones que despierten este sentimiento, pudieron haber variado, no sin tener como raíz el retorno de lo recalado.

Freud termina esa sección tomando un ejemplo de su práctica clínica, donde ha detectado que con recurrencia los hombres neuróticos declaran que los genitales femeninos son para ellos algo ominoso, lo que le llama la atención sobre esto es que “eso ominoso es la puerta de acceso al antiguo solar de la criatura, al lugar en que cada quien ha morado al comienzo, con eso establece esa sensación que alguna vez todos hemos experimentado, la de encontrar algo familiar, de intentar recordar si alguna vez hemos estado en cierto lugar. Por tanto, también en este caso lo ominoso es lo otrora doméstico, lo familiar de antiguo. Ahora bien, el prefijo <<un>> de la palabra *Unheimliche* es la marca de la represión” (FREUD, (1919) 1992, p. 244) Con esto es con lo que se puntualiza esa sensación de inquietante extrañeza, donde lo extraño nos es familiar.

En la tercera parte de su texto, Freud refuta si todo lo que dijo que causaba este sentimiento ominoso tomado como lo familiar que ha sido recalado y regresa, valdría al contrario, es decir que todo lo reprimido va a causar el sentimiento ominoso, y aclara que deben darse otras condiciones, entre ellas angustias infantiles que van a subsistir en muchos casos, ante la obscuridad, la calma, la soledad y hace una distinción entre lo Ominoso en el vivenciar y en la ficción, que fue en lo que se centró en la segunda parte de su texto, al estudiar los cuentos de Hoffmann, y en donde muchas veces será muy diferente lo que nos cause este sentimiento, respecto a lo ominoso de la ficción y a lo que vivimos.

Freud reza que: “Lo ominoso del vivenciar se produce cuando unos complejos infantiles *reprimidos* son reanimados por una impresión, o cuando parecen ser refirmadas unas convicciones primitivas *superadas*” (Ibíd., p.248). Y respecto a lo ominoso de la ficción va a decir que: “Ante todo, es mucho más rico que lo ominoso del vivenciar: lo abarca en su totalidad y comprende por añadidura otras cosas que no se presentan bajo las condiciones del vivenciar. La

oposición entre reprimido y superado no puede transferirse a lo ominoso de la creación literaria sin modificarla profundamente, pues el reino de la fantasía tiene por premisa de validez que su contenido se sustraiga del examen de realidad. El resultado, que suena paradójico, es que *muchas cosas que si ocurrieran en la vida serían ominosas no lo son en la creación literaria y en esta existen muchas posibilidades de alcanzar efectos ominosos que están ausentes en la vida real*²⁹. (Ibíd. p. 248)

Una situación que es importante mencionar es cuando el autor de alguna obra, el escritor, lo hace desde la cotidianidad, es decir, escribe sobre ésta o en base a ésta, cuando es así, Freud dice que este (El escritor) va a aceptar las condiciones para que se produzca el sentimiento ominoso que mencionamos en el vivenciar, no sin esto dejar de añadir o maximizar lo ominoso que podríamos sentir en el vivenciar, poniendo elementos que, (ó que no) se experimentarían en la realidad o que raramente sucederían. Señalo esto, ya que en el próximo capítulo nos depararemos con un escritor quién escribe desde este camino, una escrita autobiográfica y en la que muy pocas cosas son ficticias y no con esto deja de provocar este sentimiento.

Cabría también aquí la pregunta que podría abrir otros caminos de estudio y ante los cuales no indagaremos en este trabajo, pero podríamos pensar en esos escritores que su objetivo como me parece es en el caso de Charles Bukowski, no era su objetivo invocar, o provocar este sentimiento y que sin embargo, aparece alrededor de su obra y su persona, eso que inquieta. Freud termina diciendo que “todas estas variantes sólo se refieren en sentido estricto a lo ominoso que nace de lo superado. Lo ominoso generado desde complejos reprimidos es más resistente, sigue siendo tan ominoso en la creación literaria —si prescindimos de una condición— como en el vivenciar. Lo otro ominoso, que viene de lo superado, muestra ese carácter en el vivenciar y en la creación literaria que se sitúa en el terreno de la realidad material, pero puede perder parte de su efecto en las realidades ficticias creadas por el escritor” (Ibíd., p. 250) En el vivenciar somos pasivos ante lo que nos ocurre y en la ficción como ha dicho Freud, el autor es el que tiene el poder de dirigirnos a donde quiere y con esto provocar diversos efectos.

²⁹ La oración en cursivas, se encuentra escrita así en la traducción al castellano de edición Amorrortu.

Después de estas puntualizaciones del texto lo Ominoso es interesante rescatar las diferentes variaciones y términos que también han sido utilizados para explicar este sentimiento, y que abordaremos en el siguiente tema.

1.2.1 Inquietante extranjero extraño

Como vimos al inicio del tema de Lo Ominoso, ha resultado difícil traducir la palabra *Unheimliche* debido a que implica varios adjetivos que en efecto tienen que ver con lo terrorífico tal y como marco Freud, no existe en otros idiomas una palabra que refiera exactamente lo que la palabra original alemana quiere explicar.

Palabras como lo extraño, extrañeza, lo Inquietante, lo siniestro han sido utilizadas en un intento de envolver en ellas lo que la palabra *Unheimliche* significa, una de las variedades que ha dado mucho material para pensar y reflexionar en el campo psicoanalítico ha sido el juego de palabras entre extrañeza-extranjero extraño-extranjero que sin duda hace referencia a ese sentimiento de inquietante extrañeza que hemos venido desarrollando y que podemos ver claramente en el tema del extranjero.

El psicoanálisis ha abordado el tema del extranjero haciendo una analogía con el inconsciente o con la relación entre el analista y el analizado, trabajos entre los cuales podemos mencionar los de Fédida, Koltai, Kristeva, Souza, entre otros.

Koltai (1998) dice que para el Psicoanálisis el concepto de extranjero va a coincidir con el retorno de lo recalcado, pero que también se confunde con el otro, aquel que no es el yo, pero, no obstante habita en mí (KOLTAI, 1998, p.7).

Pero, ¿qué significa ser extranjero? Extranjero significa ser algo más que no ser nativo u originario de la ciudad o del país a donde uno viaja, visita o pretende vivir. Ser extranjero es una condición, y que va mucho más allá de no pertenecer a un determinado lugar. Ser extranjero va a implicar una diferencia eterna, un temor, quizás, algo que asusta en dos sentidos, uno para el extranjero como tal y para las personas que lo ven, que lo perciben. “El extranjero será por definición alguien que al mismo tiempo que fascina y atrae, también repele” (KOLTAI, 2000, p.17).

Y así, como señala Koltai, “extranjero es un término que ha recorrido la historia y provocado mitos, movimientos de alma: amor, odio, temor, “amódio” (*hainamoration*). *Extranjero* puede ser tanto el Otro enemigo (...) como aquel que fascina por haber sobrevivido a la separación. Objeto con el que nos podemos identificar y contra-identificar, frente al extranjero

el sujeto nunca permanece indiferente, hasta porque es como si tuviera que hacer existir fuera de sí algo que le es interior. Y ¿si el Otro fuera yo mismo? lo que se cuestiona con esta pregunta es la propia escena del inconsciente donde el sujeto se constituye” (Ibíd., p. 17)³⁰

Freud decía que El Inconsciente es el Otro, en el texto de 1915, «Das Unbewusste», “no va a ser apenas un sistema diferente de la conciencia, o el otro lado de la conciencia, pero un sistema cualitativamente otro, vale decir, el otro de la conciencia, que se manifiesta, en el registro tópico, como otra escena, en el registro dinámico, como el otro del deseo, y en el registro económico, como un sistema enteramente otro, no regido por el principio de contradicción, *zeitlos*. Esto es, atemporal, un sistema que funciona en el registro de los procesos psíquicos primarios, y en el cual la energía psíquica circula de manera libre y desligada. Su lenguaje es un lenguaje antes del lenguaje. Todo eso define el Inconsciente como otro psíquico, un sistema enteramente diferente de los demás sistemas que constituyen la personalidad psíquica” (ROCHA, 1999, p.333-4)³¹. De aquí es entonces que se presenta la idea de ver el material recalado o inconsciente como otro, extraño, extranjero que no reconocemos como parte de nosotros pero que sin embargo es parte de mí.

Una parte interesante, como hemos visto en el tema del desamparo es que al momento del nacimiento el niño va a dejar ese espacio familiar, cálido, y completo para abrirse camino a un mundo peligroso, hostil, y extranjero, podemos decir entonces que al igual que como en ese origen surge una angustia y un desvalimiento, también nacemos siendo extranjeros, somos arrojados hacia una tierra desconocida, de la que no somos originarios y en este nuevo lugar y

³⁰ En el original: “O estrangeiro fascina, atrai, repele. Termo que percorre história e mito provoca, sempre, movimentos de alma: amor, ódio, temor, “amódio” (hainamoration). Estrangeiro pode ser tanto o Outro inimigo (...) quanto aquele que fascina por ter sobrevivido à separação . objeto identificatório, diante do estrangeiro o sujeito nunca permanece indiferente, até porque é como se tivesse de fazer existir fora de si algo que lhe é interior. E se o Outro fosse eu mesmo? O que se questiona com essa interrogao é a própria cena do inconsciente onde o sujeito se constitui”. (KOLTAL, 2000,p.17)

³¹ En el Original: “para Freud, o Inconsciente é o Outro. Assim ele o apresenta, quando define o seu estatuto metapsicológico no artigo de 1915 – Das Unbewusste. O Inconsciente não é apenas um sistema diferente da Consciência, ou o outro lado da Consciência, mas um sistema qualitativamente outro, vale dizer, o outro da Consciência, que se manifesta, no registro tópico, como uma outra cena, no registro dinâmico, como o outro do desejo, e no registro econômico, como um sistema inteiramente outro, não regido pelo princípio de contradição, *zeitlos*. isto é, atemporal, um sistema que funciona no registro dos processos psíquicos primários, e no qual a energia psíquica circula de maneira livre e desligada. Sua linguagem é uma linguagem antes da linguagem. Tudo isso define o Inconsciente como um outro psíquico, um sistema inteiramente diferente dos demais sistemas que constituem a personalidade psíquica.

como pudimos observar en el desarrollo del texto de Freud sobre Lo ominoso en sí, siempre estamos en esa búsqueda de regresar a ese origen, a esa tierra, a esa familiaridad.³²

De acuerdo con Fernández García (1998) en su artículo *Extranjeros en medio de nosotros: lógica de la exclusión y del reconocimiento*. La figura del extranjero puede tener dos lados opuestos: En el primer polo, tenemos a esa persona que es nueva, exótica, que viene de fuera y que muy probablemente me puede traer novedades (de pensamiento, de cultura, de enseñanzas, de costumbres) diferentes a las mías y que evidentemente va a provocar una atracción. Ese otro se presenta cómo alguien del cuál quiero revelar sus misterios, representa un misterio del que quiero saber y conocer más. Resolver el enigma que lo envuelve. Por el otro lado tenemos la figura de un intruso, un extraño, que es diferente a mí, dicha diferencia nos hace sentir amenazados. Ese otro es aquel del que me tengo que cuidar, que me puede hacer daño, que incluso puede venir a robarme algo que creo mío, un conquistador que me quiere quitar lo que me pertenece.

Por este camino, el extranjero es similar con la idea del inconsciente. Como hemos mencionado, puede ser aquello que me incomoda, que se siente como un intruso y un desconocido para mí, pero que al mismo tiempo me es familiar y cuando aparece en escena viene a recordarnos aquello que escondimos, que recalamos, que quisimos esconder, borrar, ocultar, que fuimos o que queríamos ser pero que rechazamos. Eso que en realidad está ahí en alguna parte de mí y que sigue tan presente y no tan escondido o recalcado como creíamos que regresa para recordarnos eso que se quiso apagar.

Para Souza (2012) “El encuentro con lo innombrable de sí mismo por intermedio de un extranjero va a tratarse de un entrecuque dialectico entre lo extraño más íntimo y lo íntimo más extraño, este último vinculado al proceso primario, a la lógica del inconsciente. Delante de esto, se apuesta aquí que aunque esta no familiaridad en general aparezca vinculada a una angustia incómoda, podamos vislumbrar para ella otra expresión: aquella de potencia constructiva hacia la apertura de sentido”³³ (SOUZA, 2012, p. 588)

³² Punto interesante fue el señalado por la Dra. Izabela Leal cuando señala en este párrafo la relación con la cultura judaica y la tierra prometida.

³³ En el original: “O encontro com o inominável de si mesmo por intermédio de um estrangeiro. Trata-se de um entrecuque dialético entre o estranho mais íntimo e o íntimo mais estranho, este último vinculado ao processo

¿Qué tiene ese otro que me inquieta, me asusta? ¿Será que ese otro tiene algo que yo mismo soy, pero, que no quiero reconocer? Sobre estas preguntas versa el asunto de *lo extranjero*. “Koltai no nos deja olvidar de la aún permanencia en nuestra época, del horror a lo extranjero en el fondo del hombre. Y de cómo el sujeto lidia con ese extranjero, mientras que aquello no le es familiar, que el sujeto no puede asimilar, buscando siempre sacarlo fuera de sí, y es esto lo que aún permanece enraizado en el corazón del sujeto: las varias formas de segregación” (NICÉAS, 2000, p.14)³⁴. El extranjero también va a implicar una frontera, un límite entre lo mío y lo del otro, entre lo de aquí y lo de allá, siempre queriendo marcar una diferencia, y pareciera que también manteniendo esa distancia de aquello que me asusta y que me atrae al mismo tiempo.

Sí pensamos un poco en “ser extranjero” podemos desdoblar otro sentido, el sentido de una cierta comodidad, detengámonos a pensar en los términos “ser residente” y “ser extranjero” normalmente se dice del primero que hace alusión a la persona que es nativa o vive en determinado sitio, y el segundo es el que visita, el que esta de pasó, pero ¿cuántas veces hemos tomado este sitio, o esa condición de ser extranjero para justificar otras tantas cosas? Si bien, no es el objetivo la política y el extranjero, podemos tomar esto como un ejemplo al respecto. A veces el ser extranjero justificara la omisión o la ignorancia de informaciones, ¿Qué tan cómodo es situarte en “soy extranjero”? como una justificativa de no querer saber o informarte sobre un tema que envuelve a extranjeros y residentes.

Continuando con ideas de Koltai, “para el sentido común, hoy en día, extranjero es alguien que viene de otro lugar, que no está en su país y que, a pesar de que en ciertas ocasiones pueda ser bienvenido, la mayoría de las veces puede ser sujeto a ser enviado de regreso a su país, repatriado. La categoría socio-política que el extranjero ocupa, lo fija en una alteridad que

primário, à lógica do inconsciente. Diante disto, se aposta aqui que, muito embora esta não familiaridade em geral apareça vinculada a uma desconfortável angústia, possamos vislumbrar para ela outra expressão: aquela de potência construtiva rumo à abertura de sentido” p.588

³⁴ En el Original: Koltai não nos deixa, assim, esquecer, (...)da permanência, em nossa época, do horror ao estrangeiro, enquanto aquilo que na lhe é familiar, enquanto aquilo que não pode assimilar, procurando jogá-lo para fora de si...a partir dessa exclusão que se ancora no coração do sujeito: as várias formas de segregação.

implica necesariamente una exclusión” (KOLTAI, 2000, p. 21-22)³⁵ será entonces algo visto como siempre excluido.³⁶

Y que lo mencionado anteriormente nos regresa a la cuestión inicial, primero el no aceptar como algo nuestro ese otro que vemos como diferente, como extraño y con el cual por todos los medios vamos a ver “de lejos” evitando el fusionarnos, el no revolvernos con ese otro sin darnos cuenta que tiene más de nosotros de lo que creemos. Y por otro lado, la posible seguridad que trae el mantenerse en la frontera, sin cruzar, sin dejar lo confortable y conocido para ir en búsqueda de lo desconocido y poco familiar.

En el siguiente capítulo continuaremos desarrollando estas ideas, esta extranjería que puede resultar indudablemente ominosa, extraña e inquietante, a partir, del escritor Charles Bukowski y que muchas veces la figura de lo extranjero puede ser la que venga a cuestionarnos y preguntarnos sobre nosotros mismos.

³⁵ En el original: Para o senso comum, hoje em dia, estrangeiro é alguém que vem de outro lugar, que não está em seu país e que, ainda que em certas ocasiões possa ser bem-vindo, na maioria das vezes é passível de ser mandado de volta para seu país de origem, repatriado. A categoria sociopolítica que o estrangeiro ocupa o fixa numa alteridade que implica, necessariamente, uma exclusão.

³⁶ “Extranjeros para nosotros mismos” (1991) de Julia Kristeva es una buena referencia sobre el tema de El extranjero, infelizmente no se consiguió trabajar en este texto.

Capítulo 2. El capitán de Bukowski.

Como se puntualizó al inicio del texto, es importante situarnos en el contexto en el cuál el autor de la obra a ser estudiada se encontraba, así como las circunstancias bajo las cuales la obra apareció. De esta forma podremos tener un mejor panorama de lo que había en torno a esta, o una mejor percepción sobre la o las ideas que el autor quiso expresar. Si fue una crítica, una alabanza, una aportación a la época o momento histórico-social en el que se encontraba o si el contexto fue inspiración de lo que escribió. “No es posible comprender la actitud transgresora de Miguel Ángel sin inserirlo en su época, la del Renacimiento”³⁷ escribe Chaves (2015) al hacer comentarios sobre el texto de *El Moisés de Miguel Ángel (1914)* de Freud.

Tomando en cuenta esto, se presentan algunos datos y características de la vida y obra literaria de Charles Bukowski, así como el interés por su libro póstumo *El capitán salió a comer y los marineros tomaron el barco*³⁸

Muchos son los adjetivos e ideas que giran en torno a este escritor y su obra, se dice que era un misógino, un misántropo, un alcohólico, un vulgar, maldito, que solo escribía cosas sobre alcohol, sexo, prostitutas, que su escritura era ruda, cruda, sucia, etc. No es el objetivo negar o afirmar, cada persona puede emitir su propio juicio ante la vida y obra de cierto autor, pero me parece relevante lo que la obra por si misma puede mostrar. Estamos tan acostumbrados a fusionar en muchas ocasiones ambas partes, vida-obra que no nos detenemos a apreciar la obra en sí. Es claro, que en ocasiones resulta complejo separar la vida de un autor con su obra y más cuando autores como Bukowski escriben autobiográficamente. Sounes, quien escribió una de las más completas biografías del autor (2016) decía que “93% era el cálculo de lo que Bukowski escribía autobiográficamente, y el 7% restante también era sobre su vida, solo que “mejorada” [SOUNES, (1998) 2016, p. 21). Esto es lo que probablemente seduce en el asunto de querer dar

³⁷ “não é possível compreender a atitude transgressora de Michelangelo sem inseri-lo em sua época, a da renascença” (CHAVES, 2015. p.15).

³⁸ The Captain Is Out to Lunch and the Sailors Have Taken Over the Ship” título original, publicado en 1998, “O capitão saiu para o almoço e os marinheiros tomaram conta do navio” fue publicado en Brasil por L&PM Editores en 1999

un razonamiento o una explicación al contenido de novelas, cuentos, poemas, sólo basándonos en la vida que vivió.

A pesar de las posibles dificultades de esto, vale la pena intentar esa tarea, que reconozco no es fácil y que autores como Rivera (2005), Rank (1925), Pereira (2004) entre otros lo han logrado extraordinariamente, estudiando la obra por sí misma, ya sea novelas, películas, poemas.

2.1 Bukowski, el escritor inquietante

“Me gustan las personas desesperadas, con mentes rotas y destinos rotos.

Están llenos de sorpresas y explosiones.

Me encuentro bien entre marginados porque soy un marginado.

No me gusta ser modelado por la sociedad.”

In: Cojones, Se busca una mujer (2006), Charles Bukowski.

Heinrich Karl Bukowski nació un 16 de agosto de 1920 en Andernach, Renania-Palatinado Alemania, hijo de Katharina Fett, alemana y costurera y un militar americano, quién servía en las fuerzas de ocupación del Ejército americano, Henry Charles Bukowski, a su vez hijo de alemanes que habían emigrado a América. Sus padres se conocieron después de la Primera Guerra Mundial y poco tiempo antes de nacer Bukowski se casaron, permanecieron dos años en Alemania y después decidieron irse a Estados Unidos, muy probablemente por la crisis económica alemana de 1923.

Con información de la última biografía de Bukowski escrita por Howard Sounes, *Charles Bukowski: locked in the arms of a crazy life (1998)*³⁹, sabemos que al llegar a América la madre de Bukowski “se autobautizó Kate, así parecería más americana- y el pequeño Heinrich pasó a ser Henry. También cambiaron la pronunciación de su apellido *Buk-cow-ski*, en contra punto a la pronunciación europea y más compacta “*Buk-ov-ski*”.

³⁹ Bukowski: Vida e Loucuras de um Velho Safado, es el título en la versión en Portugués, editorial Veneta, 2016.

Siguiendo con referencias de Sounes (1998), Jay Dougherty (© 1995-2014), y el mismo Bukowski (1982), sabemos que el escritor se crió en medio de la pobreza de Los Ángeles, que tuvo una infancia difícil, en su novela *La senda del perdedor*(1982) relata gran parte de su infancia y adolescencia en la cual sufrió abusos físicos por parte de su padre y el rechazo de sus compañeros de escuela, tuvo problemas severos de acné y junto a su familia vivieron fuertes crisis económicas. Fue durante la adolescencia que comenzó a escribir, escribía pequeños cuentos, que siempre guardaba para que su padre no los encontrara. Publicó su primer cuento en 1944, a los 24 años de edad. A los 35 años fue que comenzó a publicar poesía.

Antes de ser escritor de tiempo completo Bukowski tuvo diferentes trabajos, en *Factótum* (1975) relata este periodo de su vida, incluso fue llevada al cine esta novela, con el mismo nombre *Factótum* (2005) dirigida por Bent Hamer. Uno de los empleos más conocidos fue el de ser cartero, empleo en el que trabajo por 12 años y del que renuncia a los 49 años cuando hizo un acuerdo con su editor John Martin para dedicarse sólo a escribir, de este periodo es de donde se inspira para escribir su primera novela *Cartero* (1971).

Cartero (2006[1971])⁴⁰ fue la primera novela de Bukowski que leí, en la contraportada había una pequeña biografía del escritor donde decía: El último escritor “maldito” de la literatura norteamericana, descripción que llamo mi atención, por el hecho o la curiosidad, tal vez, de saber por qué era “maldito”, en seguida, en la dedicatoria se lee: “*Esto se presenta como una obra de ficción y no está dedicado a nadie*”⁴¹ es raro, extraño que autores dediquen su libro a *nadie*, generalmente encontramos en todos dedicatorias muy específicas, entonces esta abertura al libro llamo mi atención, ya diciendo en una frase que iba a ser diferente a la “norma establecida”.

Este escritor plantea en varios de sus libros una perspectiva totalmente diferente a la socialmente aceptable de “éxito”; Me refiero a esas metas en las que se fundamenta el “éxito” y que ya he mencionado, su punto de vista aparece en el sentido de no querer ser o tener o siquiera querer conseguir lo que se espera que tienes que alcanzar, o al menos, no por el camino o la vía que los patrones sociales demandan, recordemos la crítica que se hace a la cultura y a sus

⁴⁰ Título original *Post Office* y la versión en portugués es *Cartas na Rua*

⁴¹ “Cartero” Bukowski, Charles. p.3 Anagrama

exigencias planteada en el tema del desamparo. Muchos de los temas sobre los cuales escribe muestran a simple vista sin necesidad de un análisis profundo este otro lado, el de los “fracasados” fracasados desde la perspectiva del Otro, podríamos decir desde la perspectiva de lo socialmente aceptable.

Su estilo de escritura es extremadamente libre, no se preocupa mucho por una estructura, escritos con mucho sentido del humor, sarcásticos, desde las entrañas, escritura feroz, es auto-irónico, es decir, se burla mucho de sí mismo y de sus desgracias y sobre todo nos describe desde su perspectiva, la del otro lado del éxito (el fracaso) como ya había mencionado, y en medio de este fracaso el encuentro de alguna forma de éxito que podemos observar a lo largo de su obra, al conseguir publicar o ser llamado para leer sus poemas. Nos describe personas, sucias, feas, ignorantes⁴², “perdedoras”, alcohólicos. Fue comparado a escritores como Henry Miller, Louis-Ferdinand Céline e Ernest Hemingway.

El mismo Bukowski relata que la forma de escribir de John Fante, fue su mayor inspiración, también suele mencionar entre sus influencias a Hemingway, Dostoievski, Céline, Jeffs, Sartre, entre otros.

Es considerado el último escritor “maldito” de la literatura norteamericana, considerado un autor beat honorario⁴³, y que en muchas ocasiones se le asocia con representantes del famoso movimiento beat⁴⁴ (surgido en la década de los 50’s), como Jack Kerouac y Allen Ginsberg, ya que algunas de las características de este movimiento fueron escribir sobre transgresión, subversión, marginalidad, heterodoxia y sobre todo, la negación del “estilo de vida americano”⁴⁵

⁴² “Me encontré con Pete y Selma. Selma tenía un aspecto magnífico. ¿Cómo se podía conseguir una Selma? Los perros de este mundo nunca acababan con una Selma. Los perros sólo acababan con perros. Selma nos sirvió el desayuno. Era hermosa y un hombre la poseía, un profesor universitario. Eso de alguna manera no era justo. Arrebatadores garañones educados. La educación era la nueva divinidad, y los hombres educados los nuevos poderosos hacendados” (BUKOWSKI, In: *Mujeres*, (1978) 2006, p. 37)

⁴³ En el documental “*Born into this*” el editor John Martin relata que a mediados de los años 60’s le ofreció a Bukowski un salario de por vida de 100 dólares y el 25% de sus ganancias para que renunciara a los Correos y solo se dedicara a escribir. Bukowski aceptó.

⁴⁴ El texto de “Literatura Norteamericana do século XX: A Geração Beat, seus precursores e seguidores” de Willian André explica más detalladamente, las características de este movimiento literario.

⁴⁵ En *La senda del perdedor*, se puede ver muy marcada esta crítica, también a lo largo de toda su obra, algunos de los títulos de libros donde podemos leer más al respecto, se encuentran “Crônica de um amor louco”, “Fabulário

estilo que se basaba en lujos, poder, dinero, buen trabajo, éxito y siempre obedecer reglas. Temáticas parecidas con las de Bukowski, la gran diferencia que se hace y por lo cual no es considerado dentro de este movimiento es el estilo de escritura.

La fama de Bukowski apareció tiempo después del auge de este movimiento, y vino a reavivar los temas abordados por este, pero en un estilo completamente diferente. La editorial L&Pm editores (2007) describe: “La mirada extranjero-nativa de Bukowski segmenta el lado oscuro del sueño americano -y revela el anti-sueño-, un mundo de marginales, viciados, borrachos y prostitutas, de los que no sólo se puede decir que están en la calle porque siempre decaen un poco más”⁴⁶.

A lo largo de su vida publicó 6 novelas: *Cartero* (1971), *Factótum* (1975), *Mujeres* (1978), *La senda del perdedor* (1982), *Hollywood* (1989) y *Pulp* (1994). Publicó en vida ocho libros de cuentos e historias: *Erecciones, Eyaculaciones y Exhibicionismos* (1972), *South of No North: Stories of Buried Life* (1973), *Tales of Ordinary Madness* (1983), *Hot Water Music* (1983), *Bring Me Your Love* (1983), *Numa fria* (1983), *There's No Business* (1984) e *Septuagenarian Stew* (1990). Sus libros de poesía son más de treinta. Varias antologías, además de libros de poemas, cartas e historias que fueron publicadas después de su muerte como *El Capitán salió a comer y los marineros tomaron el barco* (1998) libro que fue publicado por su editor y amigo John Martin, donde en una especie de diario escribía sobre sus últimos años de vida.⁴⁷

geral do delírio cotidiano” “Misto-quente” “Notas de um velho safado” “Numa fria” “Ao sul de lugar nenhum” “O amor é um cão dos diabos” “Delírios cotidianos” “A mulher mais linda da cidade” “Pedaços de um caderno manchado de vinho” “Mulheres”.

⁴⁶ Dicho trecho de texto se encuentra en la presentación del libro de la pagina online de la editorial L&pm editores que se puede consultar en: http://www.lpm.com.br/site/imprimir.asp?Template=../livros/layout_produto.asp&CategoriaID=673729&ID=605164
En el original: “O olhar estrangeiro-nativo de Bukowski esmiúça o lado negro do sonho americano – e revela o anti-sonho –, um mundo de marginais, viciados, bêbados e prostitutas, dos quais só não se pode dizer que estão na sarjeta porque sempre decaem um pouco mais” (L&pm editores, 2007.).

⁴⁷ Sounes (1998) hace una lista detallada de todas las publicaciones del autor y que se puede encontrar en *Charles Bukowski: locked in the arms of a crazy life*.

Bukowski murió el 9 de marzo de 1994 a los 73 años, padecía de leucemia, y al poco tiempo después de terminar su última novela *Pulp*⁴⁸ y a una distancia de 6 años del nuevo milenio, en una época en la que todo comenzaba a cambiar y evolucionar de manera extremadamente rápida, donde se comenzó a vivir una vida basada en lo “light” “rápido”, un estilo de vida asentado en el placer inmediato, y donde lo desechable comenzaba a cobrar auge entre la población.

La forma en que Bukowski escribía y como manifestaba a través de sus obras una especie de reclamo, de resistencia ante la sociedad y sus patrones, sus prohibiciones, sus restricciones, así como los temas que aborda que son tan familiares y tan inquietantes, me hacen pensar en esa brecha para poder trabajar la articulación de los conceptos de “Desamparo” y “lo Inquietante⁴⁹” y cómo es que estos aparecen en la obra, especialmente en “*El capitán salió a comer y los marineros tomaron el barco*” (1998) y qué pueden decirnos desde una perspectiva psicoanalítica, y tal vez hacernos pensar en posibles vías para poder lidiar con el desamparo, de una manera más creativa, como venía mencionando en ese tema del desamparo en la actualidad, hemos visto que las vías de lidiar con este pareciera que solo son destructivas y lo que me interesa remarcar es esta posibilidad de aun en medio de esto poder construir algo, y tenemos con la escritura una posibilidad para esto.

No podemos negar el hecho de que aquellas personas que han leído algo sobre Bukowski, en su mayoría pueden decir que lo leído les suscito angustia, repudio, horror, algo extraño (de difícil explicación) una inquietud como si estos temas no fueran parte de nuestra vida o nuestra cotidianidad, y que es en esto donde reside eso extraño-familiar

En los siguientes subtemas se incrementarán y se retomarán algunos elementos de la vida y obra del escritor, así como mayores referencias sobre el libro de *El Capitán salió a comer y los marineros tomaron el barco*.

⁴⁸ Novela publicada en el año 1994, poco antes de morir y donde aborda el tema de la muerte.

⁴⁹ Se hará uso de las diferentes palabras que se han usado para traducir “*Das Unheimliche*”, Ominoso, Inquietante, Extraño.

2.2 Das Unheimliche en Bukowski

“It must be strange living with me. It’s strange to me”

C. B.

Como se trabajó en el capítulo anterior, el concepto de *Unheimliche*, va a traer consigo la evocación de esa sensación extraña- familiar que nos recuerda alguna parte que fue recalcada y que ante cierta circunstancia *reaparece*. Teniendo esto como base tomaremos algunas características particulares del autor y su escrita para articularlas con dicho concepto, y podríamos preguntarnos: ¿Qué tiene de inquietante este escritor y su literatura? ¿Cuál es la relación de este con “*Das Unheimliche* de Freud?. ¿Será que los temas que este escritor aborda, (y que son relacionados con: sexo, soledad, desamparo, angustia, lo marginal, lo feo) van a mover, *remover* aquello que creíamos recalcado suscitando esa sensación de inquietante extrañeza? donde lo familiar se vuelve extraño.

2.2.1 Extranjero en una ciudad extraña⁵⁰

En base al juego de palabras que se hace de la palabra extraño-extranjero y qué ha sido una de las variaciones de traducción de Lo Ominoso, retomaremos algunos puntos del tema Inquietante Extranjero extraño.

¿Qué es ser extranjero? ¿Será que alguna vez dejamos de serlo? ¿Por qué ser extranjero es extraño/inquietante? ¿Qué es lo que tiene ese otro que me inquieta?

En el año 2010 cuando realice mi primer viaje a Brasil, fue que reparé en lo que significaba e implica ser extranjero en una ciudad *extraña*, Nos referimos a ciudad extraña por el hecho de que todo es diferente y al mismo tiempo parece tan familiar a aquello que ya conoces como es tu ciudad de origen, de donde se dice que es la persona, el lugar donde nació. Las personas o el transporte, los lugares, hasta la comida, tomándola como ejemplo, son similares ya que contienen varios de los ingredientes familiares que usamos en nuestro día a día en aquella ciudad o lugar de dónde venimos pero que el platillo o esa comida en su producto final resulta ser

⁵⁰Título original “Stranger in a strange city” poema en el libro *The people look like flowers at Last* (2007, p.28).

extraña, a pesar de tener cosas semejantes el modo de preparación o combinación es diferente, desconocido, puede resultar algo extraño, raro, incluso asustador, el probar o comer eso que se desconoce pero que tiene elementos familiares. Evento parecido que acontece cuando se habla del “extranjero”.

Recuerdo la idea que los brasileños en esa época tenían, y que actualmente todavía se tiene, sobre los mexicanos. Cuando los otros (marcando desde ahora esa diferencia con ese otro que se parece a ti, pero que te es desconocido) escuchaban o me preguntaban de donde era y les respondía que era de México (mexicana), la primera cosa que me decían era “Chaves” (El chavo del 8) después venían otras palabras como “tequila” “Acapulco” (por la referencia al famoso viaje del personaje de la serie) y “Cancún” cosas que fueron muy extrañas para mí, ya que poco sabía de la concepción o de la idea que los brasileños tenían respecto a los mexicanos, (A diferencia de los americanos (Estados Unidos) por ejemplo, el país más próximo a México en donde describen a los mexicanos con las palabras de: “flojos”, “sombrero”, “tequila”, “tacos”, “mariguana”), y también ignoraba el éxito que había tenido el Chavo del 8 en este país, fue una sorpresa ver reducida la “mexicanidad” a esas 4 palabras y la sensación de inquietud que me generó.

Más allá de eso, la sensación de sentirte que no perteneces a un lugar, de saberte extranjero inmediatamente te lleva a pensarte como “diferente” y te convierte en un “extraño” incluso para ti mismo. Aun en medio de tantas personas hubo una ocasión en la que escuche a una pareja teniendo dificultades con el cajero automático y al momento en el que comenzaron a hablar entre ellos, reconocí un idioma que me era totalmente familiar, ellos hablaban español, a pesar de que eran personas extrañas que nunca había visto y que me eran desconocidas me sentí familiarizada como para acercarme y ayudarlos, no sin antes conversar sobre nuestro país de origen, reconociéndonos e identificándonos, tal y como muchas veces sucede con cosas que leemos, que nos hacen ruido, que nos mueven en lo real, cosas con las que nos sentimos familiarizados.

Reconocer a alguien con alguna característica que te es familiar en una ciudad extraña puede ser todo un evento. Reconoces en ese extraño algo que te pertenece, pero, ¿Qué significa ser extranjero?

Extranjero es una condición, dicha condición va mucho más allá de no ser nativo, o de no pertenecer a determinado lugar, a pesar de las ganas o la inquietud de querer mezclarte o de intentar hacer parte de aquel lugar o sociedad, ciudad, ritmo, o estilo de vida. Ser extranjero va a implicar una diferencia eterna, un temor tal vez, algo asustador para las dos partes para el extranjero y para las personas que ven o perciben al extranjero, va a sugerir llevar consigo un bagaje pasado y pesado, traído para ese lugar diferente y del cual no se puede deshacer de él solo por el hecho de querer.

Resulta ser tan parecido al material inconsciente, a ese material que siempre está ahí en algún lugar de nosotros mismos, que por más que se insista en apagar, en dejar, en olvidar, ocultar, siempre va a aparecer de alguna u otra forma, va a regresar, a retornar.

Fue esa idea de “extranjero” que me hizo reflexionar sobre la vida de ese extranjero tan particular que intento dejar de serlo (Bukowski), un extraño, que nos hace preguntarnos si alguna vez se consigue librarse, deshacernos de esa condición y lograr insertarnos en un nuevo país o lugar, en una nueva ciudad, en una nueva vida.

Es también de esta forma como el Psicoanálisis en sí, la clínica trabaja, ya mencionado en un inicio, este tema fue trabajado por Souza (2015) donde propone al analista en una posición de extranjero, la cual es necesaria para que se logren cambios, mudanzas, esa estrecha relación que se da entre ese otro desconocido pero que puede ayudarme desde su lugar extranjero, desde su frontera.

Tomando esa parte del escritor Charles Bukowski “su ser extranjero” y de lo recién mencionado sobre el bagaje, que todos cargamos con nosotros mismos, el cual estará llenado por nuestra cultura, por nuestra familia, por los antepasados del lugar de origen, y que además de ser constitutivos de tu persona, serán en muchas ocasiones la primera carta de presentación ante el otro, dentro y fuera de tu país.

Bukowski, siendo de origen alemán cargaba consigo un bagaje particular, bagaje o equipaje al que me referí anteriormente, en el que llevaba, cargaba la herencia de su pasado y sus antepasados que de cierta forma marcaron su vida y su obra. Sirviéndose de su perspectiva particular (la de extranjero, emigrante) Bukowski consiguió opinar, criticar y escribir sobre esa “nueva vida” y cultura a la que había sido inserido.

Y posicionándose en un lado contrario a la de los exitosos y felices, escribiendo desde el lado de los fracasados, sin éxito, marginados, relegados. Podemos suponer que hasta cierto punto se volvió la voz de aquellos que “no eran escuchados” que solo eran excluidos, los marginados, los segregados como él siempre se sintió. Ricci (2005) en “As cidades de Freud” dice:

Responder a la pregunta ¿De dónde vengo? Implica tener una idea del nacimiento, muchas veces también sobre aquello que es genéricamente llamado de destino. Sin embargo, estructuralmente, el nacimiento no sucede en un lugar, sino que brota de un discurso, de un acto. Nacimos en otro lugar, en otra parte. Provenimos de una tradición que intentamos traducir en un sentido nuestro, y también de una traición, porque haciendo del origen un mito reescribimos la novela familiar hasta construir otra idea de historia. En resumen, ajustamos las cuentas con un enigma que traducimos y adaptamos según nuestra versión: casi para interrogar las raíces del destino de lo que fue y de lo que será (RICCI, 2005, p-23-24)⁵¹

Hablar del “origen” queda entonces aunado a ese otro lugar que está más allá del espacio físico, ese lugar donde el sujeto se forma, se hace, se construye, de donde le viene y deviene un discurso, incluso un acto, tal y cómo Freud mencionaba en *Tótem y Tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y los neuróticos (1913 [1912-13])* donde habla de ese acto que dio origen a la cultura, de la misma forma que puede inaugurar, ser un quiebre y por el cuál se puede reinterpretar, adaptar a nuestra propia versión, que puede ser incluso conveniente pero que siempre queda en la duda si en realidad ocurrió así o no que a pesar de eso nos hace ser quienes somos.

Desde su infancia, Bukowski fue confrontado con el hecho de que no pertenecía a ese lugar (recordemos que desde los tres años sus padres se mudaron a Estados Unidos), sin embargo, tenía ganas de pertenecer, situación que lo llevo en su juventud a viajar por diferentes ciudades de Estados Unidos tratando de insertarse en las calles, mezclarse entre las personas nativas (con la particularidad de que opto por el lado contrario al de los “exitosos”) viviendo día a día sus luchas, sus problemas que ahora también eran de él y sabiendo que el famoso “sueño americano” no era más que una ilusión.

⁵¹ En el original: “Responder à pergunta “de onde venho” implica ter uma ideia do nascimento, muitas vezes também sobre aquilo que é genericamente chamado de destino. Todavia, estruturalmente, o nascimento não acontece em um lugar, mas brota de um discurso, de um ato. Nascemos de um alhures. Somos provenientes de uma tradição que tentamos traduzir num sentido nosso, e também de uma traição, pois fazendo da origem um mito reescrevemos o romance familiar até construir uma outra ideia de história. Em suma, ajustamos as contas com um enigma que traduzimos e adaptamos segundo uma nossa versão: quase para interrogar as raízes do destino daquilo que foi e daquilo que será”.

Bukowski describe su infancia: “No tenía amigos en la escuela, tampoco los quería. Me sentía mejor yendo solo. Me sentaba en un banco y observaba a los otros mientras jugaban, al tiempo que ellos me miraban con burla”.⁵² (BUKOWSKI, (1982) 2006, p.20). Desde edad temprana se empieza a saber rechazado, diferente de los otros, pero él acepta esto, le gusta sentirse diferente, no quiere ser etiquetado entre esos otros que son “buenos” que siempre siguen las reglas, los populares.

¿Será que ese rechazo o ese repudio por ese otro extraño, proviene de esa parte recalada de los otros (parte que temen de ellos mismos) o de no querer reconocer como parte de sí? A pesar de ese rechazo y de ser “mal visto” tuvo la mirada de otro “Un día durante el almuerzo se me acercó un niño nuevo. Llevaba pantalones cortos, era bizco y con cara de pájaro. No me gustaba su aspecto. Se sentó en un banco a mi lado” (Ibíd, p. 20). Fue visto por otro que se encontraba en una condición de segregado, un rechazado, algo en eso puede que lo haya atraído, o lo haya hecho identificarse. Dichos elementos el retoma para trabajar en su obra, en la mayoría de sus novelas, poemas cuentos, siempre hace hincapié en estas personas en esta temática, la de los “rechazados”.

Bukowski tuvo una infancia marcada además del rechazo, por la violencia, un padre ex-militar que le pegaba por cualquier razón, desempleado, fingiendo siempre que eran ricos, y una madre que nunca lo defendió, y qué lo único que le decía era: “el padre está siempre en lo correcto”. El autor a modo de justificar que ella poco interviniera decía que “que era alemana”.

Ser de cierto *origen* (haciendo referencia al lugar de nacimiento) ¿Justificará ciertas actitudes o acciones? pareciera que esto da pie a pensar que ciertos posicionamientos son aceptados por el solo hecho de ser o no ser de tal lugar. ¿Cuántas veces nos hemos encontrado

⁵² Fragmento de la novela “La senda del perdedor” ((1989) ,2006) Una novela autobiográfica, donde muestra una visión bien distinta del «Sueño Americano», una visión «desde abajo», desde los pisoteados y humillados: la infancia, adolescencia y juventud de Henry Chinaski, en Los Ángeles, durante los años de la Depresión y la Segunda Guerra Mundial. Un padre brutal que cada día finge acudir puntualmente al trabajo para que sus vecinos no sospechen que está en paro; una madre apaleada por el padre, que sin embargo está siempre de su parte; un tío a quien busca la policía; un mundo de jefes, de superiores aterrorizados por otros superiores. Escrito con una ausencia total de ilusiones, se transparenta, evitando la autocompasión, una estoica fraternidad con todos los Chinaski, todos los Chinaski, todos los *underdogs* de la «otra América» de los patios traseros, los bares sórdidos, las oficinas de desempleo. (descripción de la editorial Anagrama, 2006) que puede ser consultada aquí: https://www.anagrama-ed.es/libro/compactos/la-senda-del-perdedor/9788433914699/CM_138

antes situaciones que nos son ajenas? Y que justificamos desde nuestra posición de extranjero, de desconocer lo que se puede o no se puede hacer.

Bukowski siempre reconoció que su padre fue quién lo ayudo a volverse un escritor, en el documental *Born into this* dirigido por John Dullaghan en 2003, lo describe así: “Mi padre fue de mucha ayuda, el me enseñó a ser un buen escritor, por él supe lo que era sentir dolor por nada, después de las golpizas que me daba podía pasar por cualquier cosa”.

Sobre el tema de “las golpizas” que Bukowski describe de parte de su padre, podemos hacer referencia al texto de Freud de 1919 *Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales* donde realiza una investigación sobre las fantasías de paliza (golpiza), de cuando le pegan a un niño.

En dicho texto Freud teoriza que éstas (las fantasías) podrían ser el origen de ciertas perversiones, (no necesariamente quiere decir que en realidad el niño fue golpeado) y que dichas fantasías van a ser las que con mayor frecuencia se recalcan “La actividad fantaseadora del propio niño empezaba a inventar profusamente situaciones e instituciones en que unos niños eran azotados o recibían otra clase de castigos y correctivos a causa de su conducta díscola y malas costumbres” (FREUD, [1919]1992. p.178). Dicha actividad fantaseadora va a tener consecuencias interesantes en la edad adulta, ya que retorna de alguna otra forma. Se menciona al masoquismo o al sadismo, incluso la rebeldía a ese otro que pudiera jugar el papel de la persona que pega. “Sabemos que una perversión infantil de esta índole no necesariamente dura toda la vida; en efecto, más tarde puede caer bajo la represión, ser sustituida por una formación reactiva o ser trasmudada por una sublimación” (FREUD, [1919] 1992. p.179).

Esto nos puede llevar a suponer que la *sublimación*, es una de las vías más comunes y mayormente aceptadas por la sociedad, para encaminar de cierta manera el material inconsciente que regresa, retorna, reaparece. Y que podemos observar esta característica o esta vía usada por varios artistas, en lugar de volcar hacia algo destructivo eso que estaba recalado, se piensa en la posibilidad de hacer algo con ese material, algo creativo.

Es en la infancia donde se comienzan a generar estas fantasías de ser castigados por tener un mal comportamiento, por malas costumbres y que nos acompañaran a lo largo de la vida. Retomando a Bukowski, éste tuvo una infancia marcada por maltrato y golpizas, palizas, que

irían a imprimir en su vida adulta ciertos rasgos característicos. No podemos ignorar el hecho de que su padre lo golpeará o reprendiera por cualquier cosa que siendo niño hacía, gestándose tal vez en él la fantasía de que todo lo que realizaba o pudiera hacer en un futuro iba a estar marcado por algo *malo*, feo, mezquino, y consecuentemente sería inaceptable. De esta forma viviendo y conviviendo con el adjetivo que después iría a describirlo, el de *maldito*.

Otro lado de estas fantasías es el sentimiento de excitación y que al mismo tiempo causa una repulsión, sentida como algo intolerable, insoportable. Bukowski ya siendo adulto parece que regresa y revive las escenas vividas con su padre, plasmando ese doble sentir, entre la excitación y la repulsión, al plasmar en sus relatos, en su guión de película “Barfly” escenas de peleas, siempre buscando ser golpeado, luchando contra otro, que sigue intentando derrotar, apagar, sumir, a sabiendas de que siempre iba a perder encontraba emoción y placer en esto. “Los seres humanos que llevan en su interior esa fantasía muestran una particular susceptibilidad e irritabilidad hacia personas a quienes pueden insertar en la serie paterna; es fácil que se hagan afrentar por ellas y así realicen la situación fantaseada, la de ser azotados por el padre, produciéndola en su propio perjuicio y para su sufrimiento”. (FREUD, [1919]1992, p. 192).

Es entonces aquello o aquel que viene a re-tomar el lugar del papá que pega, lo que se va a odiar, rechazar, estar en contra. Dato interesante, no con el afán de analizar al escritor pero que es plasmado en su estilo de escritura, quejándose, hablando siempre de “esos otros” que me quieren pegar, escribiendo críticas hacia los jefes que solo mandan y no se importan con nada más, contra el gobierno que solo quiere robar, contra la sociedad que siempre demanda algo y que de manera metafórica le pegaba, por su mal comportamiento, y diciéndole lo que tenía que ser o hacer.

Retomando un poco la experiencia de extranjero, Fernández (1998) en su artículo “Extranjeros en medio de nosotros: lógica de la exclusión y del reconocimiento” de donde retomaremos algunas ideas, expone que ser extranjero se va a tratar de una verdadera experiencia en la cual el sujeto se va a encontrar con lo deseado como: algo extraño y familiar o como algo siniestro, así como aquella paradoja explicada en el tema de lo inquietante, que por un lado atrae y seduce y por el otro se le rechaza y se le teme.

Cabe la analogía con el inconsciente, con ese material recalcado que algún día fue algo familiar, algo que veía como mío, que podía reconocer como parte de mí, pero que con el tiempo fue ocultándose, que intente apagar, guardar en un cajón bajo llave y que cuando reaparece me es indistinto, difícilmente lo reconozco como mío, me es familiar, pero me extraño también. “La confrontación con uno mismo nos revela progresivamente los abismos que nos habitan” (ENRIQUEZ, 1998, p.38). Ese material que creemos que es algo que no nos pertenece y que por eso intentamos rechazarlo, que queremos seguir manteniendo bajo la alfombra, y de lo cual a veces se quiere tomar precaución o distancia por el hecho de ser algo asustador, algo inquietante que no queremos traer de vuelta, pero que sin embargo insiste y persiste hasta aparecer, reaparecer.

Será por esto ¿qué siempre buscamos dominar o sujetar o recalcar aquello desconocido?, para que no pueda hacer daño, para que no nos asuste o nos inquiete, evitar este tipo de sensaciones. El extranjero es por consiguiente como el inconsciente Como aquello incómodo, aquel intruso desconocido y al mismo tiempo conocido y que muchas veces viene a recordar lo que fui o lo que quería ser, pero que no quise. Aquello que “olvide”, o mejor dicho aquello que intente olvidar, aquello que pensé que tenía encadenado, oculto, pero que ahí esta y es tan presente que me sirve de recordatorio de lo ruin, de lo vil, de lo siniestro de aquello que quise olvidar.

El extranjero tiene que callar muchas veces su origen, su patria, sus señas de identidad, sus símbolos, sí es que quiere intentar ser parte de un nuevo lugar, tiene que rechazar parte de su ser, de sí mismo para tomar otras características que los hagan diferentes y parecidos con aquellos originarios del lugar al que se va y una vez que los van a excluir de los otros. El intento de formar parte de un nuevo lugar, espacio, te lleva pues a una doble exclusión, dejar algo para ser otro y al ser ese intento otro ya no eres más aquel que era parte de los otros. Reitero la palabra “intento” porque como hemos visto hasta aquí, parece que nunca se deja de ser extranjero, a pesar de los intentos que se realicen y de las nuevas características que se tomen, esa condición de extranjero persiste, insiste.

En la figura de ese otro extraño, extranjero podemos vivenciar esa condición de desamparo que hemos visto, cuando la figura de ese otro aparece, nos sentimos desvalidos, en

peligro, viene a remover esa situación que nunca hemos de superar, sin dejar de vista esta duplicidad que encontramos en el extranjero, entre lo bueno y conocido y lo peligroso y desconocido. Enriquez (1998) habla sobre esa angustia que se *revive* : “Esa angustia de los miedos inaugurales , miedo a la muerte, de las pulsiones primitivas vistas como malélicas, pero también miedo a lo familiar de aquello conocido hace mucho tiempo, que quedo guardado, en secreto, Así lo familiar se vuelve extranjero debido al recalque al que fue sometido”⁵³ (ENRIQUEZ, 1998, p. 38-39).

Bukowski evoca una escena sobre su primer recuerdo cuando era niño, y la casi nula relación que tuvo con “sus orígenes”, su abuelo alemán y su lengua materna, la cual nunca volvió a utilizar.

La primera cosa que recuerdo es estar debajo de algo. Era una mesa, veía la pata de una mesa, veía las piernas de la gente, y una parte del mantel colgando. Estaba oscuro allí debajo, me gustaba estar ahí. Debió haber sido en Alemania, yo debía tener entre uno y dos años de edad. Era en 1922. Me sentía bien bajo la mesa. Nadie parecía darse cuenta de que yo estaba allí. (...) Luego no hay nada... luego un árbol de Navidad. Velas. Adornos de aves: aves con pequeños racimos de frutas en sus picos. Una estrella. Dos personas mayores peleándose, gritando. Gente comiendo, siempre gente comiendo. Yo también. (...) Dos personas: una más grande, con pelo rizado, una narizota, una boca enorme, mucha ceja; siempre parecía estar furiosa, gritando cada dos por tres. La persona más pequeña era tranquila, de cara redonda, más pálida, con grandes ojos. Yo las temía a las dos. Algunas veces había una tercera, una persona gorda que llevaba vestidos con un lazo en el cuello. Llevaba un gran broche, y tenía muchas verrugas en la cara con pequeños pelos saliendo de ellas. «Emily», la llamaban. Esta gente no parecía feliz de estar junta. Emily era la abuela, la madre de mi padre. El nombre de mi padre era «Henry». El de mi madre, «Katherine». Yo nunca los llamaba por su nombre. Yo era «Henry Junior». Esta gente hablaba en alemán la mayor parte del tiempo, y al principio yo también. (BUKOWSKI, [1984]1996, p.4)

En este fragmento del libro *La senda del Perdedor* ([1984] 1996) el escritor recuerda sus orígenes alemanes, recordemos que nació en Alemania pero a los tres años fue a vivir a Estados Unidos haciendo de este su país, al grado de ser considerado entre los escritores norteamericanos más sobresaliente de su época y no alemán, sin embargo su país de origen parece que dejó sus marcas en él.

⁵³ En el original: “essa angustia dos medos arcaicos, medo da morte, das pulsões primitivas vistas como malélicas, mas também medo do familiar do conhecido há muito tempo, que fica guardado, em “segredo”. Assim, o familiar torna-se estrangeiro devido ao recalamento a que foi submetido”. (ENRIQUEZ, 1998, p. 38-39)

Sumado a estas marcas o estos rastros, ese país le dejó una herencia, una herencia *maldita*, indeseable, de lo vil, de lo repugnante, de “lo peor de la humanidad”, de ese lugar *maldito* o de los malditos. Está tan inserida la idea y el recuerdo del genocidio que extrañamente no podemos dejar de evocar cuando escuchamos hablar de Alemania o de alguien de origen alemán.

Pareciera que siempre va a quedarse en la memoria de la humanidad, esta idea que necesita continuar siendo elaborada. A pesar de que Bukowski no estuvo durante el auge del nazismo, en Alemania, nació en el momento en el que se gestaba la idea de una “raza pura”, quizás Bukowski fue en su momento el recuerdo de este hecho siniestro. Como habíamos mencionado, difícilmente se deshace de ese equipaje, de esa herencia de sus orígenes, y qué aunque podríamos decir que reescribió uno nuevo, siempre quedaría marcado por este, pudiéramos pensar en que gana su adjetivo de maldito en parte por esto y no solo por un estilo de escritura.

Regresando un poco al tema del bagaje, es difícil si no que imposible, deshacernos de este, ya que es parte de nosotros mismos, de nuestra cultura, de lo que fuimos, de lo que somos. Siguiendo la idea de Fernández (1998):

“El extranjero empeñado en dejar de serlo, cómplice de la lógica de la asimilación, no tiene el problema resuelto como se le prometía. Quizá nadie como el extranjero necesita construir simbólicamente un cosmos, una casa que habitar Y sin embargo es expuesto al despojamiento y la soledad, mientras con escalofrío se empeña en tejer esa trama. Paradójicamente, se convierte en huérfano en busca de nueva patria y nuevo nombre. Tiene que dejar morir su yo para ser otro. Herido por esa muerte y prohibido el duelo, trata obsesivamente de llenar el hueco, mientras cultiva la negación de si y refuerza al otro que es su ideal y su señor”. (FERNÁNDEZ, 1998, p.103)

Una cosa interesante de notar en Bukowski es su idioma materno (nativo), el cuál simplemente apago, dejó de hablar, de practicar. Al paso del tiempo tanto su familia, como él, parece que lo olvidaron, enterrando de alguna forma con éste apagamiento sus orígenes. El escritor por un lado siempre tuvo presente, de cierta forma, el saber de dónde venía. Y, aunque pareciera que no le daba importancia, llevaba consigo un pedazo de “ese lugar” de donde vino. Siempre conservo una estrella, que su abuelo paterno (alemán) le regalo cuando era niño. Cruz que representaba que el abuelo había sido oficial en Alemania.

Su abuelo a quién se refiere poco en sus textos fue (si no es la única) de las pocas personas que el recuerda con un cariño especial, padre de su padre, que nadie quería por ser alcohólico que era rechazado por sus propios hijos, iba a ser la persona con la que más se sentía a gusto.⁵⁴ En el documental *Born into this* (2006) el escritor comenta que esa cruz era la única cosa que hacía que no olvidara que era alemán.

Es de llamar la atención el asunto de la “lengua materna”, no es el primer escritor que “apaga” su idioma original y usa otro (idioma) para escribir, tenemos el caso de Clarice Lispector, Vladimir Nabokov, Joseph Conrad, Emil Cioran, Milan Kundera, entre otros. Sin embargo, podríamos decir que dichos escritores antes mencionados nunca lo olvidaron por completo, vuelven a escribir al final de su vida o en determinado momento en su lengua materna. Con Bukowski no fue así, sabemos que al inicio hablaba alemán “Esta gente hablaba en alemán la mayor parte del tiempo, y al principio yo también”. (BUKOWSKI, [1984]1996, p.4). No existen referencias de que haya aprendido a escribirlo, es más, ni siquiera utilizaba una o varias palabras de este idioma ni cuando no conocía o aprendía Inglés.

Bukowski siempre aceptó que nunca aprendió el idioma inglés con una gramática perfecta, incluso frecuentemente se quejaba de que su editor (John Martin) corregía su ortografía y le regresaba sus escritos por tener diversos errores, incitándolo a que los corrigiera y los volviera a escribir, aun así Bukowski no cesó de escribir en su *mal inglés* y mucho menos le gustaba corregirlo ya que decía que al momento de hacerlo el escrito dejaría de tener sentido.

⁵⁴ “Mi abuelo y mi abuela no vivían juntos. Me dijeron que mi abuelo era un mal hombre, que le apeataba el aliento. — ¿Por qué le apeata el aliento? No me contestaron. — ¿Por qué le apeata el aliento? — Porque bebe. Subimos en el Ford T y fuimos a ver a mi abuelo Leonard (...) Era viejo, pero se mantenía muy firme. Había sido oficial en Alemania y se había venido a América después de oír que las calles estaban asfaltadas con oro. No lo estaban, así que montó una empresa de construcción. (...) Me detuve a cierta distancia de él. —Henry —me dijo—, tú y yo nos conocemos. Entra en casa. Me tendió la mano. Al acercarme, pude sentir el olor de su aliento. Era muy fuerte, pero de cualquier forma él era el hombre más hermoso que había visto nunca, y yo no tenía miedo. Entré en su casa con él. Me llevó hasta una silla. —Siéntate, por favor. Me alegro mucho de verte. Entró en otro cuarto. Entonces salió con una pequeña caja de hojalata. —Es para ti. Ábrela. Tenía problemas con el cierre, no podía abrirla. —Espera —dijo—, déjame a mí. Soltó el cierre y me devolvió la caja. Levanté la tapa y vi la cruz, una cruz de hierro alemana con distintivo. —Oh, no —dije yo—, no puedo aceptarla. —Es tuya —dijo él—, no es más que una vieja condecoración. —Gracias. —Será mejor que te vayas ya, deben estar preocupados. —Está bien. Adiós. —Adiós, Henry. No, espera... Me detuve. El buscó en uno de sus bolsillos con un par de dedos, mientras sostenía una larga cadenilla de oro con su otra mano. Entonces me dio su reloj de bolsillo de oro, con la cadena. —Gracias, abuelo... Ellos estaban esperando afuera. Yo subí al coche y partimos. Hablaron de muchas cosas durante el viaje. Siempre estaban hablando, y no pararon en todo el camino hasta casa de mi abuela. Hablaron de muchas cosas, pero no dijeron ni una palabra de mi abuelo. (BUKOWSKI, In: *La senda del perdedor*, (1982) 2006, p. 5-6).

Respecto a este *apagar* esa lengua maldita, la reprime, la recalca, bajo el peso de la ley (paterna) de esa “libertad democrática” americana, Sin embargo, él mismo se vuelve maldito en los Estados Unidos, en tal maldición ¿no habría un retorno de lo recalcado? ⁵⁵

Podríamos pensar esto en esta perspectiva de *lo Unheimliche*, cuando se cree que algo queda apagado, recalado, viene y retorna como algo inquietante, extraño y sobre todo como algo que me es familiar pero que no reconozco como mío, fenómeno que bien podríamos notar en ese olvido de su lengua maldito, volviéndose *el escritor maldito*.

¿Será que esta condición de ser extranjero, de sentir que no eres parte de cierto lugar, no solamente refiriéndonos a otro país o ciudad, si no en las diversas situaciones donde nos vemos como extranjeros, donde eres extraño hasta para ti mismo y en donde necesitas de los otros para que ayuden a ser parte de ese nuevo lugar, de esa nueva posición, nos coloca en una experiencia donde nos sentimos desamparados? Y como consecuencia nos coloca en un malestar, en un fenómeno de angustia y esa constante búsqueda de encontrar una forma de camuflarse, de apropiarnos de dar nuevo sentido a esa condición, a ese nuevo lugar o espacio, regresamos a revivir esa satisfacción o insatisfacción al no lograr eso y nos mantenemos en la búsqueda de “un algo” o de “un otro” que nos ampare.

Hemos trabajado esta idea en el tema del desamparo, pero cabe puntualizar que pareciera que esta relación entre sentirnos desamparados, sin ayuda, a merced del otro ¿va a ser lo que produzca o genere ese sentimiento de inquietante extrañeza, o es esta sensación la que va a hacernos sentir desamparados? Resulta difícil poder distinguir hasta qué punto termina uno e inicia el otro, o como hemos señalado ambos vienen tan juntos que pareciera que están fusionados, lo mismo sucede cuando nos encontramos ante ese otro, en esa confusión de saber que es en realidad lo tuyo y lo del otro y no me refiero a cosas materiales, sino es esta relación entre qué tanto de lo que veo o critico en el otro es mío y no lo estoy reconociendo⁵⁶.

Recordemos que esta Inquietud que podemos sentir ante la figura del extranjero, o de un extraño va a venir de fuentes infantiles, y de esa primera experiencia de Desamparo que vivimos

⁵⁵ Contribución dada en la cualificación por el Dr. Mauricio R de Souza

⁵⁶ Una referencia literaria dada por la Dra. Izabela Leal es *La Primera Carta* de Arthur Rimbaud a Georges Izambard del 13 de mayo de 1871 donde encontramos la famosa frase “Yo es otro”.

y que nos rememora la angustia de no tener a otro que nos ampare, que nos ayude, sentimiento vivido en la condición de extranjero, así como en otras situaciones descritas en la introducción a este texto, al salir “al mundo real” y que nos van a regresar a experimentar nuevamente esta sensación.

Si quisiéramos encontrar una cosa en común entre Freud y Bukowski es que ambos dejaron sus lugares de nacimiento, de origen y fueron a vivir a habitar una ciudad que al final hicieron suya. Freud nació en Freiberg en el este europeo y llega a Viena cuando aún era niño y Bukowski por su parte nació en Andernach, una de las ciudades más antiguas de Alemania y también siendo niño llegó a vivir a Los Ángeles, cada uno a su manera llegó en un primer momento como intrusos, a esos nuevos lugares que con el paso del tiempo parece que se mimetizaron hasta conseguir cada cual a su forma ser parte de eso y lo que es muy rescatable es esta idea que hablábamos sobre pensar al desamparo como un desafío, ya que sí ambos salieron de un lugar conocido, familiar confortable y se enfrentaron a un lugar hostil, nuevo, desconocido, ambos en medio de eso encontraron una forma de lidiar con esa situación con esa condición de desamparo que nos conforma.

Retomando de nuevo la comparación del inconsciente con él o lo extranjero Souza (2015) advierte: “En el inmigrante va a reposar el estatuto del sujeto psicoanalítico, un extranjero para sí mismo, ya que definido a partir del inconsciente, ese otro que lo habita, pero que, al mismo tiempo, le es muy poco familiar. Ese otro que asusta, pero que es necesario acoger”⁵⁷ (SOUZA, 2015, p.75) En la medida en que ese otro se vuelve más familiar va cuestionar nuestra propia identidad, el quiénes somos realmente.

El escritor, al intentar hacer parte de ese nuevo lugar, de esa cultura, optó por dejar a sus padres y todo lo que le recordará sus orígenes, pasó mucho tiempo viajando de ciudad en ciudad buscando hacerla parte de él o él ser parte de ella “Porque viajando, es decir, buscando, se descubre la infinita y, por lo tanto, impredecible distancia entre el buscar y el encontrar” (RICCI,

⁵⁷ En el original “no imigrante vai repousar o estatuto do sujeito psicanalítico, um estrangeiro para si mesmo, já que definido a partir do inconsciente, esse outro que o habita, mas que, ao mesmo tempo, tão pouco lhe é familiar. Esse outro que assusta, mas que é necessário acolher”. (SOUZA, 2015, p.75)

2005), fue que se envolvió con esa otra parte poco vista, poco escuchada, solo rechazada, la de los indeseables, la de la gente marginada, que luchaba día a día por sobrevivir⁵⁸

Fueron estas vivencias que más tarde serían el material que plasmaría en su obra, en su estilo de escrita desestructurado, sin obedecer a las reglas literarias, escribiendo desde las entrañas y siempre en su nuevo idioma, idioma que aprehendió desde que llegó a vivir en ese nuevo país y del que se sirvió para expresar sus críticas ante el “sueño americano” ante los exitosos, críticas hacia las insatisfacciones y desprecios al ir buscando un empleo, etc.

De forma similar en Freud, quién también fue un ávido viajante, notamos la importancia de los viajes de este para desenvolver sus teorías⁵⁹, “cada ciudad visitada se transforma en una etapa, en un giro, en una ocasión de la cuál brotan ideas, pensamientos, conjeturas. Entre una ciudad y otra emergen vueltas, a veces imperceptibles, a veces aparentes, a lo largo de las cuales se desenvuelve el itinerario intelectual y científico”⁶⁰ (RICCI, 2005). Bukowski, en sus idas y venidas, de forma parecida a Freud, va a construir su estilo y su mecanismo de escrita, va a llenarse de experiencias y de estas crear su obra.

Pensando en Freud y Bukowski como exiliados, Koltai en su libro *Política e Psicanálise. O estrangeiro*, decía que: estaba convencida de que “las migraciones a través de fronteras -los exilios- dejan marcas; basta recordar, todo lo que la literatura le debe a esos temas”. Y, que no le parecía exagerado afirmar que “el exilio reside en el centro de la creación literaria; como si el escritor necesitara ser, por definición, un desplazado, alejado de su país, arrancado de su lengua materna, expulsado del paraíso” (KOLTAI, 2000, p. 18) vemos pues, estas *marcas* en la *creación literaria* de dichos autores.

Bukowski logró ser parte de ese nuevo lugar desde la frontera opuesta a lo que la sociedad demandaba, del lado de las personas que la sociedad rechazaba, que no quería, siempre intentó

⁵⁸ Libros que abordan estas temáticas *Erecciones, eyaculaciones, exhibiciones* ([1976], 2006), *Escritos de un Viejo indecente* (1995), entre otros.

⁵⁹ El libro “As cidades de Freud”, Ricci (2005) narra muchos de los viajes realizados por Freud a lo largo de su vida, así como la importancia de cada ciudad en la construcción de su teoría.

⁶⁰ En el original “cada cidade visitada transforma-se em uma etapa, uma reviravolta, uma ocasião da qual brotam ideias, pensamentos, conjeturas. Entre uma cidade e outra emergem as voltas, ora imperceptíveis, ora aparentes, ao longo das quais se desenvolve o itinerário intelectual e científico”. (RICCI, 2005)

mantenerse de ese lado, de los excluidos. “Me resistí a mis padres, luego me resistí al colegio, luego me resistí a convertirme en un ciudadano respetable. Es como si lo que era estuviera allí desde el principio. No quería que nadie anduviera enredando con ello. Y sigo así” (BUKOWSKI, 1998. p. 16)

Con esas afirmaciones de Bukowski, podemos pensar en estos nuevos malestares que se han engendrado y que fueron explicados en el capítulo anterior, esa constante lucha que había entre tener que adecuarse a los patrones establecidos donde hay una restricción de placer y el otro lado donde empezaba a surgir la permisividad en una sociedad que empezaba a *revolucionar*, es claro este conflicto que vemos y que como se dijo iba a traer consecuencias, mostradas en ese vacío, en esa falta de sentido.

Aún desde esa frontera que abrazó con ahínco siempre se mantuvo en un persistir constante por ser reconocido, pero desde esa posición desde ese lugar, desde esa condición. Paso muchos años de su vida buscando ser publicado en revistas y periódicos, cosa que logro al comienzo en revistas *undeground*, su fama y reconocimiento llegaron mucho tiempo después. Él siempre procuro ser escuchado por muchos, pareciera que quería recordarles a todos que él era eso que los otros intentaron ocultar, esconder, apagar, hacer que no lo veían. “El extranjero real y el extranjero en nosotros se juntan. Rechazando al extranjero, se está seguro de no ser contaminado por él; Se está seguro igualmente de su propia coherencia e identidad” (ENRIQUEZ, 1998, p.40).

Freud, judeo, y también exiliado, consiguió insertarse, hacer parte de los lugares que visito y sobre todo de los lugares en los que vivió, tomando de cada lugar algo, así como Bukowski, Freud lleva siempre consigo su bagaje heredado del judaísmo, pueblo perseguido y visto como los eternos errantes, viajeros y extranjeros que van a ocupar lugares que no eran de ellos, mirada que iban a ganar de los otros, transformándose en las eternas víctimas, los perseguidos, los exiliados⁶¹.

⁶¹ Algunos capítulos que hablan sobre este tema Freud y El Judaísmo: *O judeu como figura paradigmática do estrangeiro* In: *O Estrangeiro*. Koltai, 1998. *Porta Orientis in: As cidades de Freud*. Ricci, 2005. *Freud e a tradição judaica In: A formação cultural de Freud*. Perestrello, 1996.

Un aspecto interesante a destacar es que tanto Freud como Bukowski invirtieron en temas que podríamos decir que eran (podríamos decir que aún siguen siendo) pensados como *malditos*. Ambos, a su manera apostaron por lo feo, por lo tenebroso, por lo controversial.

Freud por un lado, con sus teorías respecto a la sexualidad, que dicho sea de paso en su época fueron más que escandalosas, repugnantes, repulsivas y ese gran giro a su teoría cuando apuesta por la pulsión de muerte, algo totalmente controversial el hecho de siquiera pensar que los seres humanos estamos mucho más movidos por la muerte que por la vida.

Por su parte, Bukowski, a pesar de que ya se encontraba en una época donde grandes cambios estaban aconteciendo respecto a pensamientos, ideas, patrones sociales, sus temáticas, (que sí, ya aludidas por otros) no hicieron tanto eco como la forma en la que él las abordó, sin adornos, echando en cara lo poco bello que la humanidad también tiene y es, y, al igual que Freud, siendo controversial, pensando desde una frontera diferente a la establecida y “ambos representando (des) rupturas y al mismo tiempo abriendo nuevos caminos y desafíos para pensar y reflexionar”.⁶²

Extranjero y material psíquico, inconsciente van a ser transversales, ya que se traspasan, pasan y son parte de nosotros, los extraños familiares, el recuerdo, la memoria de nuestro malestar, el síntoma tal vez de algo que no se detiene, que existe, que está ahí que insiste, reaparece, y que en ocasiones lastima o causa miedo, nos asusta pero que al final van a tener algo que decir de nosotros mismos.

Bukowski escribía un poema sobre “ser extranjero en una ciudad extraña” y que podría ayudarnos con la explicación de ese sentir (*se*) *extraño*:

Stranger in a strange city

I had just arrived
in another strange city
and I had left my room and
found myself walking along
on what must have been
a main thoroughfare where
the autos ran back and
forth with what seemed to be

⁶²Punto interesante señalado por el Doctor Mauricio R. de Souza en la cualificación del presente trabajo.

a definite
purpose.
that busy boulevard seemed to
stretch away endless
before me and
appeared to run
straight off to the edge of
the earth,
and then
after walking awhile
I realized
that I was
lost, that
I had forgotten the name
of the street my
room was on
or
where it was.

there was nothing back
in that room
but a week's paid
rent
plus a battered
suitcase
full of my old clothes
but it was
everything I
possessed
so I began searching
the side streets
looking for
my room
and I soon became
frightened, a
numb terror like a fatal
illness
spreading through me
as
I kept walking
up and down unfamiliar
streets
until my mind
said to me:
you're crazy, that's
all, you should
give up and turn
yourself in
somewhere.

but I just kept walking.

it had been a
long afternoon and now
it was slipping
into evening.

my feet ached
in my cheap
shoes.

then it grew
dark, now it was night,
but I just kept
walking.

it felt as if
I had walked
up and down through
the same streets
over and over.

then finally
I recognized my
building!
and I ran
up the steps
and up the interior
stairway to
the 2nd floor
and my room was still
there and I
opened the door,
closed it behind me,
and was
safely inside.

there was the
suitcase
on the floor,
still full of
my old
clothing.

I heard a man
laugh
in one of the other
rooms and I suddenly
felt a lot
better.

I took off my shoes,
shirt, pants,
sat down on the edge
of the bed and
rolled a
cigarette.
then I leaned back against
the pillow and
smoked.

I was 20 years old
and had 14 dollars

in my wallet.

then I remembered
my wine bottle.
I pulled it out
from under the
bed, uncapped it
and had a good
hit.

I decided that I
wasn't crazy.

I picked a newspaper up
off the floor
and turned to the
HELP WANTED section:

dishwasher, shipping
clerk, stock boy,
night watchman . . .

I threw the paper down
on the floor.
I'd look for a
job
day after
tomorrow.

then I put the
cigarette out
satisfied
and went to
sleep.⁶³

Bukowski relata en su poema, ese extrañamiento al cual nos hemos referido, el sentirse diferente, y sin conseguir reconocer o sentirnos familiarizados con lo que hay alrededor parece que en este caso (el del poema) recuerda esa sensación de desamparo que nos ha acompañado desde siempre. Sin embargo, el deseo de querer (se) reconocer lo hace seguir caminando, seguir andando, procurando algo que le recuerde quién es y de donde proviene, describe la maleta, su bagaje, que es lo que lo hace sentirse de nuevo alguien, alguien cuerdo. Y cuando *reconoce* su edificio, regresa a esa familiaridad que creía perdida y que a pesar de ser extrañamente extraño es parte de él.

⁶³ Poema escrito por Bukowski in: *The People Look like flowers At Last* (2007)

¿Será que lo inquietante en Bukowski además de su origen, es ese famoso adjetivo de ser un *maldito*? Que no solo va en el sentido de su forma de escribir sino también en el sentido de malvado, despiadado. Llevemos nuestra atención a ese adjetivo.

2.2.2 Un maldito inquietante

maldito, ta

Del part. irreg. de maldecir; lat. maledictus.

1. adj. Perverso, de mala intención y dañadas costumbres.
2. adj. Condenado y castigado por la justicia divina. U. t. c. s.
3. adj. De mala calidad, ruin, miserable. En esta maldita cama se acostó.
4. adj. Que va contra las normas establecidas, especialmente en el mundo literario y artístico.
5. adj. ponder. coloq. U., ante un nombre con artículo determinado, para expresar la ausencia total de algo. ¡Malditas las ganas que tenía yo de ir a esa reunión!
6. adj. coloq. Que molesta o desagrada. Este maldito ruido que me está dejando sordo.
7. f. coloq. Lengua humana. LA maldita.⁶⁴

Pensemos un momento en ¿qué es ser maldito? ¿A qué o a quién llamamos de maldito en la actualidad y cuáles son o serían las consecuencias de ser un “maldito”?

Si haber sido un extranjero resulto inquietante, ser “maldito” puede serlo mucho más. Cuando quieres saber quién fue Charles Bukowski lo primero que aparece es “el último escritor maldito”. ¿Quién querría leer a un escritor maldito, y por qué?

La palabra maldito por si misma implica un concepto de repudio, algo siniestro, con una maldición, algo negativo que nadie quiere, que nos rememora cosas abominables, indeseables. Prestemos atención a algunas palabras encontradas en el diccionario sobre el significado de “maldito”: malo, mala persona, que se opone a la razón o a la moralidad, acción mala, que lleva una mala vida o tiene malas costumbre, confuso, nocivo, perjudicial para la salud, enfermo,

⁶⁴ © Real Academia Española, 2018.

indispuesto, deteriorado, estropeado, de baja cualidad, poco hábil, que presenta dificultades, desagradable, aburrido, erróneo, que no gusta, que no satisface.

Ser maldito implica pocas probabilidades de que se cumpla algo conveniente, obstáculo para algo, expresa desaprobación, falta de confianza o contrariedad, enemistad. Como podemos observar la palabra o el adjetivo “maldito” va a hacer referencia solo a cosas feas, no deseadas y que tiene que ver con esa sensación de inquietante extrañeza, no olvidemos la idea central del texto de Freud que se proponía explicar eso que nos inquieta, así como saber de dónde proviene eso asustador que remonta a lo que nos es conocido y familiar. Como es esto posible, sobre qué condiciones lo familiar se puede volver inquietante, asustador así como su relación con lo terrible y que puede despertar angustia.

El adjetivo de *maldito* surge de una selección de poetas realizada por *Paul Verlaine* en 1884 *Les Poètes maudits*, libro donde reunía una pequeña biografía y algunos poemas de: *Stéphane Mallarmé*, *Tristan Corbière*, y *Arthur Rimbaud* y que años más tarde (1888) se incrementó dicha lista incluyendo a *Marceline Desbordes-Valmore*, *Auguste Villiers de L'Isle-Adam*, y *Pauvre Lelian* (anagrama del propio Paul Verlaine). Dichos poetas fueron elegidos ya que tenían en común una percepción diferente de la establecida, es decir eran ávidos críticos de la sociedad en la que vivían, cuestionando los gustos sociales y la industrialización del momento y solían escribir sobre los lados no estéticos del arte y la vida. Aunado a esto todos ellos compartían ciertas particularidades personales como el que eran: solitarios, adictos, decadentes.

Fueron estas características que hicieron que el adjetivo de *maldito* se popularizara ya que traía en sí la concepción que se engendró gracias a estas características de dichos poetas que salieron de “la norma” de “la regla” y que por medio de su escritura mostraban un reclamo y/o una resistencia ante la sociedad y época en la que vivieron.

Intentando responder a las preguntas en un inicio planteadas sobre ¿Qué significa ser maldito? Podríamos pensar que este término hace referencia a aquellos que no quieren seguir lo que se les ordena, a aquellos que no siguen las demandas sociales, ¿será pues, esto lo que torne a alguien “maldito”?

Fue este de entrada el parámetro para designar a aquellos que criticaban o que no seguían las normas sociales, que hacían lo contrario, que estaban volcados hacia lo feo, miserable, malo.

Regresemos a Bukowski, considerado “maldito” por las mismas características por las cuales se les nombro a los poetas franceses, además podríamos añadir a esto su herencia alemana (aunque no haya vivido o sido parte del nazismo) no se deshace del prejuicio o de ser “mal visto” por los otros. Será entonces ese “alemán” que evocara la matanza, aquel que castigo, que fue atroz y que intento eliminar al pueblo judío, aquella herencia que nos recuerda un odio y un repudio. Ese que fue para América llevando consigo estos recordatorios de lo peor que puede llegar a ser el ser humano, rememorando el sufrimiento, la carencia, la hostilidad, así como esas sensaciones que nos recordaran aquella primera experiencia de desamparo, donde dependemos de otro que puede ser hostil o amoroso, que puede traer satisfacción o no.

El estilo de vida de los escritores también contribuyo para obtener este adjetivo inquietante, la mayoría de ellos llevo una vida trágica, algunos de ellos tenían actitudes autodestructivas, entregados a algún vicio y al constante sentimiento de no pertenencia así como su gusto por hablar de la decadencia humana, todo esto es interesante o importante porque lo podemos ver en la escritura, en las obras, recordemos que la vida del autor es una parte, pero no lo es todo.

Bukowski era alcohólico, siempre se le veía bebiendo, en varias ocasiones relata que el alcohol es su fuente de inspiración para escribir, aquí cabrían muchas preguntas: ¿Quién puede crear, escribir alcoholizado? Parece que él podía, podríamos pensar también a este tipo de vicios como una forma de escape, se quejaba tanto de la gente y de las personas que ¿habrá sido este una fuga?⁶⁵

Recordemos que una de las vías para lidiar con el malestar proveniente del desamparo son las adicciones, es remarcable este aspecto de Bukowski ya que siempre le dio un gran peso a “beber”, necesitaba del alcohol como una fuente de inspiración para escribir, es entonces el uso de éste una especie de instrumento para borrar las fronteras entre la realidad y la fantasía, un pasaje entre Bukowski la persona y Bukowski el escritor, es sin duda otro elemento que inquieta, que incluso podría asustar, el pensar que alguien necesita de ese extra para crear, y sin duda nos

⁶⁵ En el libro *Mujeres* relataba: “Este es el problema con la bebida, pensé, mientras me servía un trago. Si ocurre algo malo, bebes para olvidarlo; si ocurre algo bueno, bebes para celebrarlo; y si no pasa nada, bebes para que pase algo”. (BUKOWSKI, (1979) 1994, Cap 76, p. 228)

remite a esa pulsión de muerte de la cual hemos hablado. En ese intento de autodestrucción o de regresar a ese estado de perfección, (la muerte, ya referenciado desde la historia contada por Nietzsche) a veces, podemos crear. Bukowski lo hacía, en medio de su alcoholismo conseguía lidiar con eso y sacar algo, algo de sus entrañas, algo de sí.

Pero, ¿qué es ser maldito en la actualidad? ¿A qué se le llama “maldito” hoy en día? En la actualidad existen tantas cosas, situaciones terribles, que hasta cierto punto nos hemos acostumbrado a ellas, muertes, asesinatos, espionajes, malos gobiernos, guerras, atentados, casualmente la mayoría de ellos tienen en su raíz el tema de la muerte, regresándonos a esas experiencias primeras de sentirnos desamparados, sin nadie o algo que nos cuide. Podríamos suponer que ya no existe alguna situación o persona que podamos describir como maldito (a), por eso es interesante parar un poco a pensar en esto. Regresando a nuestro punto de apoyo el texto de “Lo Ominoso” recordamos que esto puede despertar, esta inquietante extrañeza cuando algo que debería permanecer oculto regresa, son entonces a pesar de la cotidianidad de este tipo de situaciones que no dejan de recordarnos la vulnerabilidad del ser humano, y la continua búsqueda de cuidado y protección.

Aunque en la actualidad se tiene una mayor apertura a diferentes temas, mientras otros continúan siendo discutidos tales como: sexualidad, violencia, perseguir tus sueños, éxito, amor, fracaso. Todavía continuando siendo temáticas que de una u otra forma pegan, calan en las personas. Pero ¿por qué? Más allá de ser temas más hablados en nuestros días, continúan teniendo rastros, marcas pasadas que al igual y como hemos trabajado con el tema del inconsciente van a persistir y continuar incomodando, evocando con ellos aquellos deseos infantiles, que nunca dejamos de ignorar, la pulsión de muerte, la pérdida de nuestro primer objeto amoroso, entre otros.

La obra de Bukowski en su época fue un escándalo como lo fue en su momento las teorías de Freud, causando horror, espanto y trayendo a la luz aquellas cosas, temas, ideas que la gente temía, cosas que habían sido calladas y no mencionadas hasta esos momentos por nadie. Ahora, no estamos tan alejados de este mismo sentir, siguen siendo estos temas de los cuales Bukowski escribe y describe (fracaso, críticas al gobierno, a los parámetros sociales) pareciéndonos escabrosos, tenebrosos, pareciera que sus críticas fueron escritas para estos días, recordándonos eso que se teme, que queremos seguir manteniendo guardado, oculto, temas que a veces se

prefiere ignorar o continuar recalcando, este malestar, esta incomodidad con la actualidad que sigue insistiendo.

Y al final ¿quién quiere leer a un *maldito*? regresamos al inicio, aquello que nos asusta, que nos atemoriza, al mismo tiempo nos seduce y nos atrae. Sería escaso o arriesgado decir que quién se interesa por “lo maldito” también lo es, o que se identifican con tal o cual cosa.⁶⁶

2.2.3 Lo Inquietante en los finales que no parecen finales.

Es imposible pasar por alto o no hacer referencia a esta particularidad de la escritura de Bukowski, en muchos de sus cuentos, poemas, novelas que como ya hemos mencionado resultan ser (no para todos) abominables, grotescos, debido a su explícito contenido y al amplio vocabulario que emplea para escribir, inquietantes, y uno de los posibles motivos es porque los finales no parecen finales, es el estilo característico de este escritor dejar abierto el desenlace, y que podría provocar en el lector incerteza, angustia, inquietud, estamos tan acostumbrados a leer un desenlace en el que se resuelva la historia que ha venido siendo contada que cuando nos encontramos ante este tipo de finales, muchas personas reviven ese sentimiento ominoso.

Y no solo con textos de este escritor, pensemos en otros libros, en alguna película que no tiene un final (no precisamente feliz) que muestre que fue de la vida de los protagonistas o que no dé una respuesta al planteamiento inicial, o que por otro lado deje en pausa, o deje en duda lo que pudo o no haber sucedido donde no se vea una conclusión clara dejara en el que asiste, en el espectador una inquietante extrañeza, y que fue siempre de interés para Freud este fenómeno.

“Lo ominoso del vivenciar responde a condiciones mucho más simples, pero abarca un número menor de casos. Creo que admite sin excepciones nuestra solución tentativa: siempre se lo puede reconducir a lo reprimido familiar de antiguo” (FREUD, [1919] 1992, p.246) Es debido a no querer albergar esta sensación que siempre procuramos deshacernos de ella, encontrarle el por qué, encontrar eso que haga que se disipe.

⁶⁶ Dra Izabela Leal refiere a Eça y Camilo, en la cuestión del lector, referencia que valdría la pena ser consultado en un futuro, ya que debido al tiempo, no fue posible en esta ocasión.

En la vasta obra de Bukowski podemos identificar varios momentos así, solo por citar un ejemplo el cuento sobre “No hay camino al paraíso”⁶⁷ encontramos este tipo de finales que no lo parecen y que suele ser inquietante. Así, cómo cuando de repente nos encontramos ante algo que creemos del otro pero que en realidad es nuestro, cuando vemos o detectamos en la mirada del otro, algo que me pertenece, y que me inquieta.

En el siguiente tema nos enfocaremos en el libro *El capitán salió a comer y los marineros tomaron el barco*, en donde intentamos rescatar estos dos conceptos el del desamparo y el de lo inquietante en este libro.

⁶⁷ Cuento en el libro “Ao sul de lugar nenhum” (1973)

2.3 El capitán salió a comer y los marineros tomaron el barco

29/08/91 22:55 h.

Un día lento hoy en el hipódromo, mi maldita vida colgada de un gancho. Voy todos los días. No veo a nadie por allí que vaya todos los días excepto los empleados. Probablemente tenga alguna enfermedad. Saroyan perdió el culo en el hipódromo, Fante con el póquer, Dostoievski con la ruleta. Y realmente no es cuestión de dinero, a menos que se te acabe. Yo tenía un amigo jugador que me dijo una vez: «No me importa ganar o perder, lo único que quiero es jugar». Yo le tengo más respeto al dinero. He tenido muy poco la mayor parte de mi vida. Sé lo que es el banco de un parque, y los golpes del casero en la puerta. Con el dinero sólo hay dos problemas: tener demasiado o tener demasiado poco. Supongo que siempre hay algo ahí fuera con lo que queremos torturarnos. Y en el hipódromo sientes a los demás, esa desesperada oscuridad, y la facilidad con que tiran la toalla y se rinden. La gente que va a las carreras es el mundo en pequeño, la vida rozándose contra la muerte y perdiendo. Nadie gana, finalmente; no hacemos más que buscar un aplazamiento, guarecernos un momento del resplandor. (Mierda, acabo de darme en el dedo con la punta encendida de mi cigarrillo, mientras divagaba sobre esta inutilidad. Eso me ha despertado, ¡sacado de este estado sartriano!). Bueno, necesitamos humor, necesitamos reírnos. (BUKOWSKI, (1998) 2014, p. 7)

Así es como Bukowski en el año 1991 escribía en su diario personal y que continuo hasta 1993, pocos meses antes de morir, fragmentos de éste fueron recopilados y publicados cuatro años después de su fallecimiento bajo el título *El capitán salió a comer y los marineros tomaron el barco* por su editor y amigo John Martin, en la contraportada del libro podemos leer “una metáfora del lamentable estado de la nave que nos lleva—, Bukowski es más que nunca un filósofo. El libro, que sale de los archivos de John Martin, su editor y amigo durante más de 20 años, es un diario de los últimos meses de su vida, cuajado de reflexiones hechas desde la cima de su experiencia. Todo ha cambiado para seguir igual; Bukowski vive en una casa cómoda, con piscina y jacuzzi y un buen coche en el garaje, pero la desesperación es la misma. Charles Bukowski conocía el único secreto que merece ser conocido: que lo único que importa es que nada tiene importancia. Puede que eso —paradójicamente o no— contribuyera a convertirlo en uno de los escritores norteamericanos más leídos del mundo entero, y en uno de los maestros literarios indiscutibles del siglo XX”

Este libro, que en su origen no fue escrito para ser publicado, (sin embargo fue una sugerencia del editor de Bukowski, John Martin, que escribiera sobre sus idas y venidas al hospital en la época de su enfermedad) es el mismo escritor quién escribe, sin intermediarios, a diferencia de sus novelas, que escribía sirviéndose de su alter-ego (Henry Chinaski) como protagonista, lo que lo hace rico en contenido para poder trabajar con los conceptos estudiados, es cautivante por otro lado, porque ¿quién nunca sintió curiosidad por leer el diario de alguien más?

Al respecto Portugal (2006) dice: “Varias voces nacen en la narrativa y, a través del acceso a cartas, manuscritos, relatos de forasteros, bibliotecarios, escenas teatrales y otras circunstancias análogas, estamos invitados a compartir, con el narrador, de la atmósfera del extraño, del extranjero” (PORTUGAL, 2006, p. 92)⁶⁸ Al aceptar esta invitación de leer el diario del escritor estamos atravesando esa frontera, de lo extraño a lo familiar, al sentirnos cómplices de lo que escribe, ese límite hacia la intimidad del escritor, lo que podría aumentar la sensación de extrañeza al encontrar en lo que escribe una familiaridad extraña.

En este libro podemos leer a un Bukowski en sus últimos años de vida, a un Bukowski ya famoso y rico, que ha obtenido eso gracias a dedicarse a escribir sobre el tema de *perder*, de no ser un ganador, a un Bukowski más reflexivo sobre lo efímero de la vida y aun así aceptando el paso del tiempo. Preparándose para su futuro próximo (morir), pero manteniendo su crudeza, su estilo directo de decir las cosas, su crítica a la sociedad que sigue pareciéndole asfixiante con sus ideales. Bukowski continúa escribiendo desde las entrañas, desde sus experiencias, llegando y/o regresando a ese estado que mencionamos al inicio del trabajo con la metáfora de Nietzsche a la anhelada muerte, donde todo pareciera regresar al origen de nuestra existencia.

Durante la época en que este diario fue escrito, Bukowski dedicaba su tiempo a terminar de escribir lo que sería su última novela *Pulp*, la cual por primera vez dice no ser autobiográfica, a pesar de tener como protagonista a un escritor.

Como podemos observar en ese pequeño fragmento con el que abrimos el tema, hay varios elementos que podríamos destacar como ese punto intermedio *entre ganar y perder, entre la vida y la muerte*, una apuesta, que trae a la luz nuestras cuestiones sobre esas experiencias inquietantes en las que ese sentirnos en desamparo y lo cuál nos recuerda que estamos ahí sin ayuda, solos, en un mundo oscuro y donde cada uno es responsable de lidiar con esta condición humana ya sea sucumbiendo ante esta o enfrentándola.

En el texto *Lo Ominoso (1919)*, Freud explica su interés por esas sensaciones o reacciones que el arte despierta en cada uno de nosotros. Es importante señalar que no generaliza, retomando a

⁶⁸ En el original: “Várias vozes entram na narrativa e, através do acesso a cartas, manuscritos, relatos de forasteiros, bibliotecários, cenas teatrais e outras circunstâncias análogas, somos convidados a partilhar, com o narrador, da atmosfera do estranho, do estrangeiro” (PORTUGAL, 2006, p. 92)

Jentsch, es decir, no todas las situaciones van a despertar en las personas esta sensación de extrañeza, tanto que podemos percibirlo en la obra de Bukowski, hay muchos lectores de que perciben, interpretan o entienden sus poemas o cuentos de cierta manera, hay a quienes no les parece nada extraño o inquietante, entonces, ¿qué es lo que va a determinar que algo nos inquiete o no? Por un lado tenemos el retorno de lo recalcado, como Freud explicaba, para alguien cierta circunstancia, lectura, experiencia va a revivir o hará que regrese algo de lo que intento reprimir, y que bajo cierto modelo aparece, algo que no debería.

Debemos tener en cuenta que antes, (en el artículo escrito por Freud), estas experiencias *ominosas o extrañas* de las que hablaba, estaban inclinadas hacia leyendas y cuentos fantasmagóricos. Pero y ahora, ¿Qué ha cambiado? Así como las normas, las prioridades, los estándares de éxito, la literatura, han evolucionado, tenemos ahora otro tipo de experiencias que podríamos considerar entre las de la *inquietante extrañeza*. Situaciones cotidianas, de nuestro día a día, cuando experimentamos una *extrañeza* ante un desconocido que saluda en la calle, o en lo *extraño* de ver a alguien mirando a su alrededor y no a la pantalla de su celular. Y, en el aspecto literario, pareciera que textos referentes a sexo, fracaso, alcoholismo, siguen causando una profunda *extrañeza*.

El libro versa en temas sobre la muerte, sus visitas al hipódromo, escribir, y ciertas situaciones que él encontraba extrañas y que nos hacen pensar y reflexionar ¿qué es en realidad algo extraño? De las temáticas del libro solo destacaremos algunas, entre ellas: El hipódromo y las apuestas, la muerte y la escritura.

Bukowski a lo largo de los días entre los años 1991-1993 se encontraba en un tratamiento contra la leucemia que padecía, coincide que también en esos años se encontraba en un momento de su vida en el cuál ya había alcanzado fama y el reconocimiento del público, de eso que siempre se quejó ahora era parte. Sin embargo, aún continuaba con hábitos pasados y sintiéndose incómodo con esa vida.

En diferentes trechos del libro *el capitán*⁶⁹ se queja de la monotonía de las cosas, de lo extraño que es ser normal, y relata sus idas y venidas al hipódromo, un gusto que adquirió gracias a una de sus novias, que ante la prohibición de no poder beber, necesitaba hacer otra cosa.

12/09/91 23.19 h.

No ha habido caballos hoy. Me siento extrañamente normal. Sé por qué Hemingway necesitaba las corridas de toros, le servían para enmarcar el cuadro, le recordaban dónde estaba y lo que era. A veces nos olvidamos, mientras pagamos los recibos del gas, cambiamos el aceite, etc. La mayoría de la gente no está preparada para la muerte, ni la suya ni la de nadie. Les sobresalta, les aterra. Es como una gran sorpresa. Demonios, no debería serlo. Yo llevo a la muerte en el bolsillo izquierdo. A veces la saco y hablo con ella: «Hola, nena, ¿qué tal? ¿Cuándo vienes por mí? Estaré preparado».

No hay que lamentarse por la muerte, como no hay que lamentarse por una flor que crece. Lo terrible no es la muerte, sino las vidas que la gente vive o no vive hasta su muerte. No hacen honor a sus vidas, les mean encima. Las cagan. Estúpidos gilipollas. Se concentran demasiado en follar, ir al cine, el dinero, la familia, follar. Sus mentes están llenas de algodón. Se tragan a Dios sin pensar, se tragan la patria sin pensar. Muy pronto se olvidan de cómo pensar, dejan que otros piensen por ellos. Sus cerebros están rellenos de algodón. Son feos, hablan feo, caminan feo. Ponles la gran música de los siglos y no la oyen. La muerte de la mayoría de la gente es una farsa. No queda nada que pueda morir. Veréis: necesito los caballos. O pierdo mi sentido del humor. Una cosa que la muerte no soporta es que te rías de ella. La risa verdadera deja fuera de combate las peores expectativas. No me río desde hace 3 o 4 semanas. Algo me está comiendo vivo. Me rasco, me retuerzo, miro a mi alrededor, intentando encontrarlo. El Cazador es listo. No lo ves. O no la ves. (BUKOWSKI, (1998) 2014, p.9)⁷⁰

¿Por qué es extraño ser normal? Si bien planteamos en temas anteriores, nos enfrentamos con la exigencia de la cultura para adaptarnos a normas y a estándares de “normalidad” antes era raro, extraño, sufrido no encajar o no ser parte de lo que se consideraba normal, ante esa angustia provocada por esa situación las personas recurrían a grandes instituciones para ampararse y poder dar una salida a esto, después al ir revolucionando la cultura/civilización nos encontramos con menos restricciones y una mayor búsqueda de placer, al tener tantas opciones y poca estabilidad en esas grandes instituciones que nos la daban, la lucha ahora es por “ser diferente” por no ser uno más, y se exige el ser y hacer cosas extraordinarias, los estándares de vida y éxito como hemos planteado han cambiado.

⁶⁹ Usaremos *El capitán* como forma abreviada del título completo *El capitán salió a comer y los marineros tomaron el barco*.

⁷⁰ La Dra Izabela Leal, hace referencia a Blanchot y la muerte, pasaje sobre Kafka y morir contento, para consultas futuras, en dicho trabajo no se consultó, pero queda asentada la indicación.

Dicho lo anterior podemos pensar que ahora “ser normal”, y nos preguntaríamos ¿qué es ser normal? es *extraño*. Hablar de normalidad es entrar en diferentes discusiones, sin embargo, aquí lo que interesa puntualizar es que nos referimos a normalidad en el sentido de lo que la mayoría es o lo que el patrón social pide. El libro *el capitán* fue escrito en los 90’s en esa transición hacia el nuevo milenio y que aún persiste y puedo decir que de una manera más marcada esta idea de ser único y extraordinario (A diferencia de ser genérico o seguir un mismo modelo), lo que nos regresa a esa angustia de sentirnos desamparados si es que no podemos lograrlo, ya que ante esto nadie puede ayudarnos, cayendo en un malestar.

Por un lado en la actualidad en la que vivimos nos encontramos ante una gran cantidad de avances médicos, tanto para nombrar nuevas enfermedades cómo para encontrar la cura o la solución a dichas enfermedades, la medicalización podría pensarse como un intento de búsqueda de esa famosa llamada normalidad.⁷¹

Es interesante pensar en el hipódromo como una analogía del mundo, un lugar donde se concentran personas que podrían compartir muchas cosas en común, pero que al final son unos completos extraños, que están ahí motivados por ese momento de emoción, de adrenalina de saber que podrían ganar. Bukowski describía: “En el hipódromo, sientes a los demás, esa desesperada oscuridad, y la facilidad con que tiran la toalla y se rinden. La gente que va a las carreras es el mundo en pequeño, la vida rozándose contra la muerte y perdiendo. Nadie gana, finalmente; no hacemos más que buscar un aplazamiento, guarecernos un momento del resplandor” (Ibíd., p.7)

Cuando Bukowski se alejaba de los hipódromos decía que eso lo obligaba a mirar la humanidad y cuando la miras “TIENES que reaccionar. Es sencillamente demasiado, un continuo espectáculo de los horrores. Sí, me aburro allí, y aquello me aterroriza, pero también soy, hasta ahora, una especie de estudioso. Un estudioso del infierno” (Ibíd., p.41). Parece que enfrentarte a ese espectáculo de horrores como él llama a la humanidad es lo que nos hace sentir desamparados, el no tener una certeza de nada, nos deja a merced de todos los peligros.

⁷¹ Punto señalado por la Dra. Izabela Leal en la defensa del presente texto.

Hablando sobre hipódromo no podemos dejar de lado a los caballos, quiénes a lo largo de la historia han representado la civilización (respecto a progreso, al avance, a la revolución y evolución). En muchas culturas, mitologías hay un lugar especial para estos animales, se les ha utilizado como ayudantes en la agricultura, como medio de transporte, e incluso como guerreros, instrumentos de guerra.

Son varios los simbolismos que se han dado a este animal, representa lo salvaje, indomable, el espíritu libre, fortaleza, belleza. Es muy conocida la leyenda del caballo de Troya, donde la figura de este animal juega un papel decisivo para la conquista de Troya, ya que el caballo era uno de los símbolos de Atenea, diosa de la guerra.

Es difícil pensar en grandes guerreros sin asociarlos a sus caballos, los cuales también podrían representar el deseo, ese deseo de ser veloz de poder ir y venir, de estar en batallas de guerra y salir bien librado o por el contrario a pesar del poco reconocimiento que se les da a estos, dejar la vida en esta, no sin antes ayudar para que el jinete la gane.

Cuando pensamos en el hipódromo y en las carreras de caballos que se llevan a cabo ahí, podemos continuar con esas ideas, la del caballo que representa los deseos de ganar, de vencer y el jinete el conductor que debe de mantener la rienda ante el desenfrenado caballo, cuestión parecida vemos en la interrelación de nuestro psiquismo, siempre en esa lucha entre nuestros deseos y las restricciones, en esa búsqueda constante de placer que como hemos visto no es lo único que nos va a hacer repetir ciertas situaciones, también esa otra parte la de repetir vivencias no placenteras. Ese ir y venir de los caballos, y que siempre llevan algo consigo, una ilusión, un deseo, una noticia, un alimento, sucede esa misma actividad en la vida y así como en las carreras siempre se está jugando, y apostando, tal y como Bukowski la marcaba, siempre en esa disputa entre la vida y la muerte.

Al depararnos con esta carrera o competencia podemos sentir esa angustia por sabernos desamparados, inquietos al no ver rostros familiares y solo personas extrañas o extranjeras que me harán cuestionar y enfrentarme con ese otro que es parte de mí y a quién es necesario prestar atención.

El escritor Soune, relata esta relación de Bukowski con las carreras de caballos: “La pista quedaba en Hollywood Park, una arena inmensa en Inglewood, cerca del aeropuerto de Los Ángeles. Al inició, la multitud dejó a Bukowski desconcertado: tantas personas, todas aparentemente estúpidas, ebrias, gritando como maniacas. Después, él, comenzó a interesarse en la psicología del juego y descompuso la estupidez de la multitud en un sistema de apuestas. Imagino que cualquiera que fuera el modo como apostaban, estaba equivocado, y que, si veía los cambios de las probabilidades en el panel, minutos antes de las carreras, podría escoger al vencedor. Era un sistema, uno de los muchos que experimento durante años. Los caballos saltaban fuera del portón, comenzaban a galopar en la pista polvorienta y la multitud rugía más y más alto en la medida que los caballos llegaban a los últimos doscientos metros y alcanzaban – una excitación creciente. Después venía un suspiro colectivo de incredulidad, de logro, sí, porque la multitud jamás ganaba” (SOUNES, (1998) 2016, p.63)

Esta analogía basta para explicar lo que sucede con esa energía pulsional de la que Freud hablaba desde el texto de *Proyecto de psicología (1950 [1895])* hasta el de *Más allá del principio del placer (1919)*. Energía la cual ha rebasado los límites de constancia y de equilibrio, y los cuales necesita descargar, para recuperar este, es el camino hacia esas situaciones o sensaciones que traen placer y que cuando llegan a su meta han cumplido el propósito de liberar dicha energía, pero ¿Qué pasa cuando no se llega a esa meta? Es lo que Freud explicaba en más allá del principio del placer, donde se ha dejan de perseguir esta liberación y solo se disfruta lo que pasa en el camino o en el transcurso a esta liberación, tal es la crítica a la actualidad en la que nos encontramos, donde en esta búsqueda constante de placer, se cae en el exceso de este lo que nos lleva a seguir sin alcanzar la meta de descarga y será codificado como algo displacentero, y cae en el vacío.

Sounes (1998) Relata en la Biografía que escribió sobre el escritor que: “Bukowski creía que tenía un boleto ganador y como muchas personas atrapadas en empleos mal pagados, veía a la competencia/carrera como una forma de liberarse de todo lo que lo que lo oprimía”. (SOUNES, (1998) 2016, p. 63). Era pues ese momento de sentirse libre, de incluso permitirse sentir loco. Bukowski (Apud SOUNES (1998), p. 63) decía: “Las carreras ayudan de cierta manera- veo los rostros ganadores, los rostros de perdedores. Veo los rostros soñadores en el

inicio y veo los rostros después, cuando la misma pesadilla regresa. Tú no ves eso con mucha frecuencia. Es la mecánica de la vida”.

Esta mecánica que Bukowski adopto y que menciona en el libro *el capitán* en varios pasajes, nos recuerda a Dostoievski y el libro *El jugador (1867)* en el cuál describe la vida un hombre que se la pasa jugando y apostando en la ruleta. Uno de los temas que llamo la atención de Freud cuando este escribe sobre él en *Dostoievski y el parricidio (1928 [1927])*.

Quién alguna vez haya llegado cerca y /o estado en un lugar donde se apuesta y por curiosidad de manera involuntaria o voluntaria, consciente o inconscientemente haya jugado y apostado no podrá negar la mezcla de emociones que surgen, que se despiertan en esos momentos en el que el dado está rodando, la carta está siendo mostrada, la ruleta está girando, los caballos, carros, están corriendo. Pareciera que el mundo se detiene y no existe nada más que ese momento de “pausa”, se detiene entre el ganar y el perder entre el éxito y el fracaso, es ese espacio entre uno u otro esa travesía entre ambos lados, lo que nos hace querer seguir jugando, apostando es el momento en el que todo está entre la vida y la muerte, entre eros y tanatos, es claro que para todos interesa ganar, pero ya que ganas o pierdes, ya que la moneda cae, todo se desvanece, y muchas veces no es el ganar o perder lo que mueve, lo que inquieta, lo que interesa es el apostar, es ese pasaje, la adrenalina, las emociones de que la suerte esté echada.

“Aposté ese *gulden* a *manque* (esa vez fue a *manque*) y, es cierto, hay algo especial en esa sensación, cuando está uno solo, en el extranjero, lejos de su patria, de sus amigos, sin saber si va a comer ese día, y apuesta su último *gulden*, así como suena, el último de todos. Gané y al cabo de veinte minutos salí del casino con ciento setenta *gulden* en el bolsillo. ¡Así sucedió, sí! ¡Eso es lo que a veces puede significar el último *gulden*! ¿Y qué hubiera sido de mí si me hubiera acobardado entonces, si no me hubiera atrevido a tomar una decisión? ¡No, no, mañana...! ¡Mañana, mañana acabará todo! (DOSTOIEVSKY, (1867) 2003, p. 177)

Es interesante este paralelo que se encuentra mientras se apuesta, dicha novela de Dostoievski fue particular, ya que fue escrita en muy poco tiempo debido a un contrato que el escritor había firmado, para escribirla, y que suponía que si no se entregaba a tiempo, el editor iba a quedarse con los derechos de sus obras. Durante el lapso que se escribió Dostoievski había pasado por grandes pérdidas la de primera esposa y la de su hermano, y con la necesidad de conseguir dinero, firmo dicho contrato.

La novela contenía tintes autobiográficos, ya que como sabemos el escritor era una persona apasionada por los juegos de azar, por la ruleta en particular. Gracias a esa semejanza con el protagonista de su novela (su doble, quizás) pudo plasmas de manera apasionada las vivencias del protagonista.

Freud al hablar de dicho escritor en *Dostoievski y el parricidio (1928 [1927])* entre las muchas cosas que le interesaron fue el tema de *la apuesta*, lo que para él era parte de esas pulsiones autodestructivas. No entraremos en grandes detalles de ese texto, solo me interesa señalar la parte del juego y la apuesta, Freud explicaba que la publicación póstuma de Dostoievski, así como el diario íntimo de su mujer, habían dado información sobre la época en que este estuvo “poseído por la manía del juego”. Freud dice:

“Un inequívoco ataque de pasión patológica(...) Como no es raro que suceda en los neuróticos, el sentimiento de culpa se había procurado una subrogación palpable mediante un cúmulo de deudas *{Schtddenlast}*, y Dostoievski podía alegar que quería conquistarse mediante la ganancia en el juego la posibilidad de regresar a Rusia sin ser encarcelado por sus acreedores. Pero era sólo un subterfugio; Dostoievski era bastante agudo como para discernirlo, y bastante honrado para confesarlo” (FREUD, (1928) 1997, p.187)

En el trecho redactado por Sounes, vemos a un Bukowski con las mismas intenciones cuando se dedica a apostar, con la ilusión de poder ganar lo suficiente con el objetivo de que esto le permitiera dejar de trabajar. Continúa Freud:

“Sabía que lo principal era el juego en sí y por sí, *«le jeu pour le jeu»*)(«Lo principal es el juego mismo», escribe en una de sus cartas. «Juro que no se trata de codicia, aunque por cierto el dinero es lo que más falta me hace») Todos los detalles de su conducta apasionada *{triebhaft}* y absurda prueban esto y algo más aún. Nunca descansaba hasta perderlo todo. El juego era para él también una vía de autocastigo. Innumerables veces había prometido y hasta dado su palabra de honor a su joven mujer de no jugar más o no hacerlo ese día y, como ella nos dice, la quebrantaba casi siempre. Y si las pérdidas los habían llevado a él y a ella a la miseria más extrema, extraía de ahí una segunda satisfacción patológica. Podía insultarse, humillarse ante ella, exhortarla a despreciarlo, conmiserarla por haberse casado con él, viejo pecador, y tras este aligeramiento de la conciencia moral el juego proseguía al día siguiente. Y la joven esposa se acostumbró a ese ciclo porque había notado que lo único de que cabía esperar la salvación en la realidad, la producción literaria, nunca marchaba mejor que después que lo habían perdido todo y empeñado su último haber. Desde luego, ella no comprendía los nexos. Cuando el sentimiento de culpa *[Schuld]* de él era satisfecho por los castigos que él mismo se imponía, cedía su inhibición para el trabajo, se permitía dar algunos pasos por el camino que llevaba al éxito. («Siempre permanecía junto a la mesa de juego hasta perderlo todo, hasta quedar totalmente arruinado. Sólo cuando el infortunio quedaba consumado, se retiraba al fin el demonio de su alma y dejaba sitio al genio creador»). (Fülöp-Müller y Eckstein, 1925, pág. Ixxxvi.) (FREUD, (1928) 1997, p.187-8)

Freud explica que el juego y sobre todo el perder eran para Dostoievski un autocastigo, en ese mismo texto también relata la novela de Stefan Zweig que versa sobre el mismo asunto de los juegos y las apuestas, a lo que les da una razón o un origen de este gusto y/o placer por jugar en “El «vicio» del onanismo” el cual va a ser sustituido por la manía del juego. “Derivación esta que se trasluce en la insistencia sobre la apasionada actividad de las manos. Real y efectivamente la furia del juego es un equivalente de la antigua compulsión onanista, y en la crianza de niños no se usa otro término que el de «jugar» para nombrar el quehacer de las manos en los genitales. Lo irrefrenable de la tentación, los solemnes y nunca respetados juramentos de no volver a hacerlo, el placer atolondrante y la mala conciencia de que uno se arruinaría (suicidio), se han conservado inmutados a pesar de la sustitución” (FREUD, 1929 [1927] 1997, p. 190). En una carta a Fliess del 22 de diciembre de 1897, Freud argüía que el onanismo es la «adicción primordial», de la cual son sustitutos todas las posteriores adicciones (FREUD, 1950, Carta 79). Es interesante además de este origen que Freud pone en el vicio del juego, la repetición, esa compulsión.

Vale la pena recordar el texto de *Recordar, Repetir y Elaborar de (1914)* donde Freud nos habla de esta repetición que se da en sus pacientes, cuando él quiere hacer que estos evoquen ciertos recuerdos se depara con que “el analizado no *recuerda*, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo *actúan* No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo *repite*, sin saber, desde luego, que lo hace. (FREUD, (1914) 1991, p.151-2) Dicha repetición que continuará trabajando en textos posteriores, como el de *Más allá del principio del placer (1919)* como ya hemos mencionado en el capítulo anterior, va a ser vista como una derivación de la naturaleza más íntima de las pulsiones y es cuando declara que es lo suficientemente poderosa como para hacer caso omiso al principio del placer.

No solo somos movidos por el placer, es indudable que lo hacemos, ya que siempre estamos queriendo regresar a esas situaciones o experiencias que nos generaron placer, pero a la par o cómo Freud lo planteo somos mucho más movidos por las pulsiones de muerte, por otro lado el exceso de este podría llevarnos a la nada, a no concretar o a no volver a recrear situaciones placenteras, el camino a este final, es más sufrido y a la vez más disfrutado que la posible recompensa que se pueda obtener de su fin.

2.3.1 Encuentra lo que amas y deja que te mate...⁷²

La frase *encuentra lo que amas y deja que te mate* (A pesar de las polémicas que se encuentran alrededor de esta frase), podría ayudarnos a pensar en estas pulsiones autodestructivas como Freud las marcaba con Dostoievski, y que de manera inconsciente todos nos hemos servido de estas en diferentes momentos de nuestra vida. ¿Cuántas cuantas veces nos encontramos o necesitamos de esos contradictorios para extrañarnos y para poder reflexionar sobre esta parte que también es de nosotros? No sabríamos lo que es obscuridad si no hubiéramos visto la luz, podemos refutar que la obscuridad no existe, que lo que existe es la ausencia de luz, y aun así, tener el opuesto, ausencia-presencia.

Nos encontramos siempre en lados opuestos, contrarios que al final terminan complementándose, se necesita de uno para que exista el otro, así como la vida, existe la muerte, como existe la felicidad existe la tristeza, necesitamos de ambos lados para poder percibir y no siempre lo percibimos conscientemente, o de una forma tan clara, sin embargo es un hecho que ambos estén presentes. Prestemos atención al tema de la *muerte* que también es muy mencionado en el libro de *El capitán*. Revisemos el siguiente fragmento:

Sé que voy a morirme pronto, y es algo que me parece muy extraño. Soy egoísta, me gustaría seguir con el culo aquí, escribiendo palabras. Me enciende, me lanza por el aire

⁷²Erróneamente esta frase se le ha atribuido al escritor Charles Bukowski. Sin embargo, no se ha podido comprobar su autenticidad, se ha incluso desafiado a los diferentes lectores del escritor (por medio de Internet, en el cuál hay una gran polémica al respecto de a quién se le atribuye esta famosa frase) a encontrar la referencia en alguno de sus libros. Al respecto se puede leer un artículo escrito por Jef Rouner, periodista, en el siguiente link <http://www.houstonpress.com/arts/review-guys-and-dolls-at-the-hobby-center-10573917> sobre dicha polémica. Y, es que los conocedores del escritor afirman que él nunca hubiera escrito algo tan *romántico*, quizás lo más cercano a este pedazo de frase lo podríamos encontrar en un poema, *Confession*, dirigido a su esposa Linda Lee y que podemos encontrar en el libro *On love* y que dice: waiting for death/ like a cat/that will jump on the bed/ I am so very sorry for/my wife/ she will see this/ stiff/white /body/shake it once, then/ maybe/ again/ "Hank!"/Hank won't/ answer./it's not my death that/worries me, it's my wife/left with this/ pile of/ nothing./ I want to/let her know /though/that all the nights/sleeping/beside her/even the useless/arguments/were things/ever splendid/and the hard /words/I ever feared to say /can now be /said:/I love/you. (BUKOWSKI, In: *On Love* (2016), p. 211)

Es al cantante Americano, novelista, humorista, político y columnist del Texas Monthly Kinky Friedman a quién se le adjudica dicha frase.

dorado. Pero, la verdad, ¿durante cuánto tiempo podré seguir? No está bien seguir así para siempre. ¡Qué demonios!, la muerte es la gasolina que alimenta el depósito, en cualquier caso. La necesitamos. Yo la necesito. Vosotros la necesitáis. Llenamos esto de basura si nos quedamos demasiado tiempo. Lo más extraño, para mí, es mirar los zapatos de la gente después de que se muere. Es la cosa más triste que hay. Es como si la mayor parte de su personalidad permaneciera en los zapatos. En la ropa no. Está en los zapatos. O en un sombrero. O en unos guantes. Coges a una persona que se acaba de morir. Pones su sombrero, sus guantes y sus zapatos en la cama, y los miras, y te puedes volver loco. No lo hagáis. De todos modos, ellos ahora saben algo que tú no sabes. Tal vez. (BUKOWSKI, (1998) 2014, p.21).

¿Por qué la muerte aún resulta siendo un tema inquietante? Hemos señalado este giro que Freud dio a sus teorías cuando introdujo el tema de las pulsiones de muerte. Parece claro que, esta pulsión es mucho más fuerte en los seres humanos ya que tendemos a repetir situaciones traumáticas, incluso pareciera que nos son necesarias para continuar, tal y como lo plantea Bukowski, como un modo de gasolina. Además, podríamos encontrar en este tema esa parte recalcada de aquel tiempo cuando nos enfrentamos ante contextos que traían implícita (o no) la muerte, y que es cuando va a surgir esa *inquietante extrañeza*, tal vez, porque fue de donde surgimos y a donde vamos, que sigue causando esa angustia que vivimos en alguna época ya pasada.

Es muy interesante ver como varios artistas, llámese escritores, cantores, pintores, etc. los que *crean (acto creativo)*, han entendido esto muy bien, Freud y después Lacan en su homenaje a Marguerite Duras ya decían que ellos siempre han estado pasos delante de los psicoanalistas, entienden mejor estos principios, a veces sobran o faltan las palabras para poder dar una explicación a los *actos creativos*, a eso que surge en medio del desamparo, o intentan darles una razón consciente, que solo va a concretizarse por otra vía, por la vía del inconsciente, que simplemente sucede, acontece, anda e insiste.

Continuando con un relato de Bukowski, “Hay un pequeño balcón ahí fuera, la puerta está abierta y veo las luces de los coches en la Harbor Freeway, hacia el sur, nunca se detienen, ese flujo de luces, sin principio ni fin. Toda esa gente. ¿Qué hace? ¿Qué piensa? Todos vamos a morir, todos nosotros, ¡menudo circo! Debería bastar con eso para que nos amáramos unos a otros, pero no es así. Nos aterrorizan y aplastan las trivialidades, nos devora la nada.” (BUKOWSKI, (1998) 2014, p.9) La muerte siempre está presente en sus diversas formas, lo que interesa es qué se hace entre ese pasaje muerte-vida, ¿Cuántas veces la muerte ya nos salvó de la vida y cuántas veces la vida nos ha salvado de la muerte?

Bukowski debía todo a la escritura, o al menos siempre lo manifestó de esa forma, pero podemos preguntarnos: ¿Habría sido la escritura en sí o las ganas de no morir y escribiendo era su forma de resistir?, Al final lo que se escribe persiste, insiste, ¿Sería el acto rebelde ante la muerte o ante la vida?

En días pasados llamó mucho mi atención el discurso y la respuesta de un director de cine mexicano (Guillermo del Toro) que ante la pregunta de cierta periodista que le decía que tenía una increíble habilidad para ver el lado oscuro de la naturaleza humana, de la fantasía y el terror, al mismo tiempo era una persona amable y amorosa, y alegre y qué ¿cómo era que encontraba ese balance? Responde que además de ser mexicano para él era importante que existan los dos lados, la obscuridad para saber que es la luz, ser conscientes acerca de la muerte, y aun así ver la belleza de la vida, que ambas están lado a lado, que la muerte es el lugar a donde todos vamos a ir, algo por lo que todos vamos a pasar. Y que en ese camino también vamos a vivir, vamos a tener belleza, amor, libertad y que si se eliminaba uno de los dos lados de la ecuación sería un panfleto, cuando tu tomas cuenta de la obscuridad para ver la luz eso era la realidad”

Con este simple respuesta que da a la pregunta, reafirmamos lo que Freud y que después Lacan repitió sobre “los artistas” que ya sabían desde antes lo que los psicoanalistas tanto han querido saber, en responder, siempre ellos están un paso adelante respecto a la perspectiva de lo que es ese intermedio entre vida y muerte.

Es difícil poder pensar en un poema, un cuento, una novela, una canción, sin dejar de pensar en el autor de esta, es claro que de una u otra forma está implicado el sujeto que escribe. Una vez escrito queda sentado para la posteridad una idea, un pensamiento, un sentimiento, un afecto que existía en ese momento, y si, es probable que tiempo después al leer uno mismo o leer algo que se escribió hace tiempo, nos deparemos con esa extrañeza de que no es más uno el que escribió eso o que no era esa idea lo que cierto escritor fue después, incluso cuando *releemos* algo podemos tener una nueva interpretación.

Existe una evolución, así como existe una repetición, lo que interesa es la reelaboración, podemos distinguir en diferentes escritores como era su escritura al inicio y como ha mudado después de algunos años, sin embargo no podemos negar que siempre va a aparecer ese toque tan particular, ese sazón, esa forma de escribir única, que solo pertenece a esa persona.

No podemos dejar pasar desapercibido la parte en que tanto Bukowski como Dostoievski dicen respecto a ese momento en el que se ven frente a la nada, frente al fracaso y ante que “han perdido todo”, que surge algo ahí y que es el momento en el que ambos consiguen crear, pareciera que necesitan llevarse, arrastrarse a esos momentos de vacío, de nada, para que puedan volver a hacer algo ante eso.

Sin duda una de las cosas en las que Freud se interesó a lo largo de la construcción del Psicoanálisis fue esta dupla la de fracasar y apostar. No es necesario indagar mucho en sus textos para ver el peso que le dio a estos. Cuando comenzó, por ejemplo, sus estudios sobre los síntomas que presentaban las famosas histéricas, se deparó con varios fracasos, que hace importancia de redactar en sus informes, lo que hizo mal, lo que no debió haber hecho, como en el caso de de Emmy Von N. en *Estudios sobre la histeria (1893-1895)* donde describe ese caso como un gran fracaso, pero no por eso lo esconde, lo hace a un lado, sino por el contrario es como uno de sus principales ejemplos para él mismo aprender y poder explicar que no y que si se podría hacer ante ciertos casos, a la par tenemos que el apuesta por técnicas, por ideas nuevas, simplemente si él no hubiera apostado por ver otra causa que no solo la física en los síntomas histéricos tal vez no habría llegado a su descubrimiento sobre el inconsciente.

Bukowski escribía que “Nada te enseña más que reorganizarte después de cada fracaso y seguir avanzando. Sin embargo, la mayoría de la gente cae víctima del miedo. Temen tanto al fracaso que fracasan. Están demasiado condicionados, demasiado acostumbrados a que les digan lo que tienen que hacer” (Ibíd., p.34)

Lo que interesa aquí es lo que hay entre el fracaso y el éxito, se apuesta porque algo de aquí se pueda producir. En el sentido de análisis este no ocurre en un sentido de solo satisfacción, sino en el de la frustración, en el de ver más allá que solo los éxitos, versa sobre el conflicto, y fracaso en esa otra parte que puede llevar o conducir a reflexionar, pensar, reelaborar.⁷³

El psicoanálisis desde siempre ha apostado, *apuesta*, no le interesa *ganar o fracasar*, le interesa apostar, y bancar eso, la apuesta. Hablando de clínica podemos decir que siempre se

⁷³ Blanchot, podría ser otra referencia en cuánto a cuestión literaria, la cual no se consiguió abordar en este texto, pero queda como referencia futura, señalada por la Dra. Izabela Leal.

encuentra en este proceso, apostando por cierto camino, cierta vía para lidiar con el o los malestares de sus pacientes. Y es a esto a lo que se refiere cuando se habla de *apostar*. De igual manera y uniendo a nuestro este concepto, se apuesta en encontrar una salida para lidiar con el desamparo.

2.3.2 El capitán, los marineros y el barco

27/02/93 12.56 h.

El capitán ha salido a comer y los marineros han tomado el barco.

¿Por qué hay tan poca gente interesante? De entre todos los millones, ¿por qué no hay unos cuantos? ¿Tenemos que continuar viviendo con esta monótona y pesada especie? Parece como si su único acto posible fuera la Violencia. Eso se les da muy bien. Les hace florecer de verdad. Flores de mierda, apestando nuestras posibilidades. El problema es que tengo que seguir interactuando con ellos. Es decir, si quiero que las luces se enciendan, si quiero que me reparen este ordenador, si quiero tirar de la cadena, comprar un neumático nuevo, sacarme un diente o que me abran las tripas, tengo que seguir interactuando. Tengo que contar con esos jodidos para las pequeñas necesidades, por mucho que ellos mismos me horroricen. Y decir que me horrorizan es ser amable. Pero me machacan la conciencia con su fracaso en las áreas más elementales. Por ejemplo, todos los días, cuando voy al hipódromo en el coche, no hago más que sintonizar diferentes emisoras en la radio, buscando música, música decente. Pero todo lo que suena es malo, plano; no tiene vida, ni melodía, ni fuerza. Y sin embargo, algunas de esas composiciones se venden a millones, y sus creadores se consideran verdaderos Artistas. Es horrible, una horrible distorsión que entra en las mentes de cabezas jóvenes. Les gusta. Dios mío, les das mierda y se la comen. ¿No tienen discernimiento? ¿No tienen oídos? ¿No perciben la adulteración, la ranciedad? (BUKOWSKI, (1998) 2014, p. 84)

Leyendo el relato de Bukowski podemos observar que se depara ante los otros horrorizado, ¿Qué será que tiene ese otro que le causa horror? Estamos ante un Bukowski que enfrenta el desamparo, que sabe que tiene que interactuar con ese otro que le asusta, que le horroriza que le causa temor. Qué tanto de nosotros queremos ignorar ante eso extraño que los otros nos despiertan. Y al final nos podemos preguntar: ¿Quién es el capitán? ¿Quién es el que dirige el barco? Si hacemos una analogía con el título del libro y los temas que hemos trabajado, podríamos pensar en que el *yo*, sería el capitán, los marineros tomémoslos como el material inconsciente y el barco como metáfora de nosotros mismos, los que contenemos al capitán y a los marineros.

Si pensamos en cuál es el papel de cada uno de estos, el yo debería ser el que comande el que siempre este al mando o al tanto de las cosas que suceden en ese barco, pero ¿Qué pasa en alta mar, en un día de una gran tormenta? El capitán se ve desamparado ante tal situación, desvalido, sin ayuda, los marineros han tomado el barco, y hay que seguir en esa travesía entre lo Inquietante de la tormenta y el desamparo, continua guiando el barco para que llegue a puerto (la muerte) y mientras esta en ese camino y en esa travesía el capitán debe tomar eso que los marineros le traen, eso que le recuerdan, esos extranjeros que cree que no hacen parte del barco, ese material que lo inquieta, le son familiares, pero hay que reconocerlos, hay que saber que esos extraños-familiares son parte del barco, y así como parte del barco también hacer parte del capitán, y que el barco se va a mover entre esas fronteras entre lo que me es extraño y lo que me es familiar, entre la frontera de la vida y la frontera de la muerte.

Rocha (1999) comenta al respecto lo que se vive cuando se está en desamparo. “El desamparado se siente tan solo, como el náufrago perdido en la inmensidad del mar, la metáfora es una tentativa de mostrar que la esencia del desamparo es la soledad y el sentimiento de impotencia, constituidos por la imposibilidad del sujeto de encontrar solo una salida a la situación en que se encuentra. Pero ella no termina ahí, porque, al mismo tiempo y normalmente, el desamparo se abre para la alteridad. Él es un grito desesperado de ayuda lanzado hacia el otro. Cuando el grito se queda sin respuesta, el desamparo se convierte en desesperación.” (ROCHA, 1999, p. 342) Es entonces también un camino, una frontera que se traspasa hacia otro, a ese extraño que se vuelve familiar, y lo que me hace tener o construir una relación con ese otro, y de esta forma me podrá decir mucho más de mí mismo que lo que yo pueda decir de él.

2.3.3 Cuando escribo vuelo, enciendo fuegos...

Suficiente hemos hablado de las situaciones y del sentimiento que surge al encontrarnos ante la deriva de algo que nos horroriza, que nos causa temor y extrañamiento, hemos desde el inicio dejando en suspenso el ¿qué hacer ante este desamparo? ¿Cómo lidiar con este? Por mucho que se desee o se pretenda no existe un libro de instrucciones o una receta que pueda afirmar con que cosa, situación, persona, trabajo, tarea exactamente y de manera generaliza vamos a poder lidiar con este, sin embargo vale la pena apostar por alguna salida. Hemos visto como varios

autores han señalado las vías por las cuales las personas hacen frente a este, sin embargo, pareciera que aún siguen sin ser suficientes o pareciera que sólo van encaminadas hacia la destrucción, no podemos negar que también hay parte de esto en cada alternativa que busquemos, basta recordar la frase de *encuentra lo que amas y deja que te mate*. Aun así, no podemos dejar de buscar esas salidas o esas posibles vías para enfrentar esta condición.

Bukowski parece haber encontrado la suya, esa vía por la cual él conseguía continuar, en ese camino hacia la muerte y en esa travesía encontrar algo de vida, algo que lo mantuviera vivo, la escritura, escribir, “El mundo entero es un saco de mierda que se está rompiendo por las costuras. Yo no lo pude salvar. Pero he recibido muchas cartas de gente que afirma que mi escritura le ha salvado el pellejo. Pero yo no la escribí para eso, la escribí para salvar mi propio pellejo. Siempre estuve al margen, nunca encajé” (Ibíd. p.43). Sabemos que no es el único escritor que ha referido a la escritura como su escape, y también es importante remarcar que, sí, no para todas las personas esto funcionará.

La escritura entonces puede tener ambos lados al igual que el extranjero, dos lados opuestos, aquello que seduce y atrae o aquello que causa extrañamiento y repulsa, puede salvar o matar. Es conocida una entrevista entre Jung y James Joyce, donde Joyce al hablarle de la semejanza de los escritos de su hija, Lucia, argumentando que ella escribía lo mismo que él, en relación a textos fragmentados y con poca o sin ninguna organización Jung le contesta: “Sí, pero donde usted nada, ella se ahoga” Sabemos que Joyce fue a Lacan como Schreber a Freud, no entraremos en detalles en cuanto a estas relaciones, pero lo que podemos notar es exactamente este opuesto, para algunos escribir hace que algo más se sostenga y para otros puede ser completamente lo contrario.

Es muy remarcable como varios escritores empezaron a serlo sin ser ese su objetivo, el de convertirse en escritores famosos o reconocidos. Lo hacían para seguir adelante, para no morir, para no enloquecer, hay algo en lo que se escribe o en lo que escribían que los mantenía, que los sostenía, en medio de sus diferentes malestares. Para Bukowski tal vez, el acto de escribir, o el de beber era su manera de lidiar con su inconformidad, con su desamparo (como hemos mencionado anteriormente) quizás también como su manera de ser rebelde ante la muerte, ante la sociedad que lo asfixiaba.

No es el objetivo tampoco generalizar (porque tal y como con la hija de Joyce), que todo el mundo encuentra en esto (la escritura) una salida. Y, tal vez mucho menos cuando la escrita es obligada, podríamos diferenciar de entrada el hecho de escribir por gusto, por ganas, porque se siente como una necesidad, a diferencia de aquella escrita exigida, o para cumplir, que creo que en eso reside mucho el que se encuentre en esto una salida o no.

A medida que vamos viviendo vamos siendo atrapados y desgarrados por diversas trampas. Nadie escapa de ellas. Algunos incluso viven con ellas. La idea es darse cuenta de que una trampa es una trampa. Si estás en una y no te das cuenta, estás acabado. Yo creo que he reconocido la mayoría de mis trampas, y he escrito sobre ellas. Por supuesto, no toda la escritura consiste en escribir sobre trampas. Hay otras cosas. No obstante, algunos dirían que la vida es una trampa. Escribir te puede atrapar. Algunos escritores tienden a escribir lo que ha complacido a sus lectores en el pasado. Entonces están acabados. La vida creativa de la mayoría de los escritores es corta. Oyen los aplausos y se los creen. (BUKOWSKI, (19998) 2014, p.18)

En este fragmento se reúne parte de lo que hemos ido articulando, las trampas o situaciones ante las cuales nos encontramos desvalidos, y ser conscientes de eso para poder posicionarnos y hacer algo ante esto.

Sólo existe un juez definitivo de la escritura, y es el escritor. Cuando se deja llevar por los críticos, los directores editoriales, los editores, los lectores, está acabado. Y, por supuesto, cuando se deja llevar por su fama y su fortuna, lo puedes tirar al río con la demás mierda.

Cada nueva línea es un comienzo y no tiene nada que ver con ninguna de las líneas que la han precedido. Todos empezamos desde cero cada día. Y, por supuesto, no tiene nada de sagrado. El mundo puede vivir mucho mejor sin escritura que sin fontanería. Y en algunos lugares del mundo hay muy poco de ambas cosas. Claro que yo preferiría vivir sin fontanería, pero yo estoy enfermo.

Nada impediría a un hombre escribir a menos que ese hombre se lo impida a sí mismo. Si un hombre desea verdaderamente escribir, lo hará. El rechazo y el ridículo no harán más que fortalecerle.

Y cuanto más tiempo se le reprima, más fuerte se hará, como una masa de agua que se acumula contra una presa. No hay derrota posible en la escritura; hará que rían los dedos de tus pies mientras duermes; te hará dar zancadas de tigre; te encenderá los ojos y te pondrá cara a cara con la Muerte.

Morirás como un luchador, serás honrado en el infierno. La suerte de la palabra. Ve con ella, envíala. Sé el payaso en la Oscuridad. Es divertido. Es divertido. Otra línea más... (Ibíd., p.18)

Bukowski podía a través de la escritura luchar contra la muerte, la muerte que estaba tan presente en esos años de su vida y encarándola, a pesar de lo extraño o la angustia que esta le provocase, él continuaba. Escribía para no enloquecer, para continuar en esta vida, encontró en la

escritura el amparo que no encontró en otros lados o en otras situaciones, podría ser una excepción o no, pero gracias a esta podía continuar viviendo.

29/08/91 22:55 h.

Un día dirán «Bukowski ha muerto», y entonces seré descubierto de verdad, y me colgarán de brillantes farolas apestosas. ¿Y qué? La inmortalidad es el estúpido invento de los vivos. ¿Veis lo que hace el hipódromo? Hace que fluyan las líneas Relámpagos y suerte. El canto del último pájaro azul. Cualquiera cosa que diga suena bien porque apuesto cuando escribo. Hay demasiados que son demasiado cuidadosos. Estudian, enseñan y fracasan. Las convenciones los despojan de su fuego. Ahora me siento mejor, aquí arriba, en el primer piso, con mi Macintosh. Mi compañero. Y Mahler suena en la radio se desliza con tanta fluidez, corriendo grandes riesgos; a uno le hace falta eso, a veces. Luego te mete esas largas subidas de potencia. Gracias, Mahler, tomo prestado de ti pero nunca te lo puedo devolver. Fumo demasiado, bebo demasiado, pero no puedo escribir demasiado, no hace más que seguir fluyendo, y yo pido más, y viene más y se mezcla con Mahler. A veces me obligo a pararme. Me digo, espera un momento, échate a dormir o quédate mirando tus 9 gatos o siéntate con tu mujer en el sofá. Siempre estás en el hipódromo o delante del Macintosh. Y entonces me paro, echo los frenos y paro la maldita máquina. Hay gente que me ha escrito para decirme que mi escritura les ha ayudado a seguir adelante. A mí también me ha ayudado. La escritura, los caballos, los 9 gatos. (Ibíd., p. 7)

Como vimos y como aparece en varios trechos de *El Capitán*, Bukowski habla de ese *apostar*, el cual no solo lo aplicaba para los caballos, sino también para escribir y que podríamos aplicar para nuestra clínica (cómo anteriormente se había mencionado) y para nosotros mismos, el buscar la forma (no precisamente tiene que ser la escritura) con la cual lidiar con estas situaciones que nos enfrentan con nuestro desamparo y apostar por ellas.

El tema de la escritura y el Psicoanálisis sigue fascinando, no es el objetivo de este texto abordar este tema, solamente interesa poder pensar en posibles alternativas para lidiar con el desamparo, así como puede ser la escritura y no precisamente de un libro o un poema. Es curioso ver como en nuestra cotidianeidad y actualidad, mucho se escribe y poco se habla, basta pensar en la cantidad de mensajes escritos que enviamos al día, miles de blogs en internet donde muchos han encontrado un espacio para plasmar sus ideas, las redes sociales que muchas veces van a llevar un pequeño texto o una publicación referente a algo que la persona que publica quiere decir y que es más fácil hacerlo por la escrita, a veces no es la intención ser leído y si el poder tener un espacio donde plasmar tus pensamientos ideas, así como Bukowski escribía “un diario” es fácil pensar en un diario digital en esta época en que vivimos y mismo que la información o lo que se

escriba puede ser cuestionable, el asunto es, encontrar ese algo con lo cual lidiar con el desamparo.⁷⁴

Octavio Paz (1995, apud Portugal, 2006, p. 93-4) decía respecto a los poetas:

“Para él (el poeta), el acto de escribir entraña, como primer movimiento, un desprenderse del mundo, algo así como lanzarse al vacío. Ya está solo el poeta, sin mundo en que apoyarse. Las palabras también se evaporan, huyeron. Rodea el silencio anterior a ellas. Hay que crearlas, que inventarlas, como cada día creamos el mundo y a nosotros mismos. Son nuestro propio ser, y por eso son ajenas, de los demás: son una de las formas de nuestra otredad constitutiva. En un primer momento, el poeta se aniquila; en un segundo él mismo se inventa, da un salto mortal, renace, y es otro. Lo mismo se da con su lenguaje, es suyo por ser de los otros. El poeta no escucha una voz extraña, su voz y su palabra es que son extrañas: son las palabras y las voces del mundo, a las que el da, de nuevo el sentido. De ahí la palabra poética revelar un acto que, sin cesar, se repite: el de la incesante destrucción y creación del hombre, su lenguaje y su mundo, el de la permanente otredad en la que consiste el ser hombre” (PAZ, 1995, p. 183-193)⁷⁵

En escribir hay pues un acto de reinención, de revolución, de poder crear y recrear, no solo Bukowski, cualquiera que escriba se inventa, *reinventa* en cada cosa que escribe, cuando se ha terminado de escribir sobre cierto tema, muere, muere para volver a nacer, a *renacer*, y seguir insistiendo y *resistiendo*. Cada que Bukowski escribe, se escribe a sí mismo, se *reescribe*, teniendo en ese *re* de la repetición una nueva oportunidad para *reelaborar*.

Cuando escribo vuelo, enciendo fuegos. Cuando escribo saco a la muerte de mi bolsillo izquierdo, la lanzo contra la pared y la agarro cuando rebota.
Estos tíos piensan que tienes que pasarte la vida en la cruz, y sangrando, para tener alma. Te quieren medio loco, babeándote la camisa. Yo ya me he cansado de la cruz, tengo el depósito hasta arriba. Si puedo seguir bajado de la cruz, me queda combustible de sobra para continuar. Demasiado combustible. Que se suban ellos a la cruz, les daré mi enhorabuena. Pero el dolor no crea la escritura; la crea un escritor. (BUKOWSKI, (1998) 20014, p.9)

⁷⁴ En un trecho del libro *El capitán* escribe: “Yo prefiero beber solo. Un escritor no se debe más que a su escritura. No le debe nada al lector excepto la disponibilidad de la página impresa. Pero lo peor es que muchos de los que llaman a la puerta ni siquiera son lectores. Simplemente han oído algo. El mejor lector y el mejor humano son los que me recompensa con su ausencia”. (BUKOWSKI, (1998) 2016, p. 6)

⁷⁵ En el original: “Para ele, o ato de escrever entranha, como primeiro movimento, um desprender-se do mundo, algo assim como lançar-se ao vazio. Já está só o poeta, sem mundo em que apoiar-se. As palavras também se evaporam, fugiram. Rodeia-nos o silêncio anterior a elas. Há que criá-las, que inventá-las, como ada dia criamos o mundo e a nós mesmos. são nosso próprio ser, e por isso são alheias, são dos outros: são uma das formas de nossa otredad constitutiva. Num primeiro momento, o poeta se aniquila; num segundo ele mesmo se inventa, dá um salto mortal, renasce, e é outro. O mesmo se dá com sua linguagem, é sua por se dos outros. O poeta não escuta uma voz estranha sua voz e sua palavra é que são estranhas: são as palavras e as vozes do mundo, às quais ele dá, de novo, o sentido. Daí a palavra poética revelar um ato que, sem cessar, se repete: o da incessante destruição e criação do homem, sua linguagem e seu mundo, o da permanente otredad na qual consiste o ser homem” Octavio Paz (1995, apud PORTUGAL, 2006, p. 93-4)

Rocha (1999) dice: En esta inexorable marcha del tiempo, la única certeza es la de la muerte, la más incierta de todas nuestras certezas y la más segura de todas nuestras incertidumbres. Ella puede sorprendernos en cada esquina, en cada curva de nuestras carreteras, o ella puede también estar al acecho detrás de cada uno de nuestros gestos y detrás de cada una de nuestras sonrisas. Al formar parte de nuestra condición, nos condena a ser "un ser para la muerte", como diría Heidegger. Pero esta condenación, en vez de quitar el sentido de la vida, nos invita a vivir intensamente cada uno de los instantes, como si cada uno de ellos pudiera ser el último, o el último. (ROCHA, 1999, p.343)⁷⁶

Bukowski constantemente hace referencia a la muerte, al inicio del capítulo habíamos cuestionado el ¿porque la muerte o el tema de la muerte aún resulta ser tan inquietante? El solo pensarla puede aterrarnos o paralizarnos, es el destino de todos y aun así sigue causando una gran inquietud, nos sigue recordando que ante esta estamos indefensos. El escritor refiere que la tiene en su bolsillo izquierdo, guardada, pero a la vez cerca de él, y listo, preparándose para cuando vaya por él, hace de este extranjero su familiar más cercano, que sabe que habita en él y del cual es mejor conocerlo que evitarlo.

Y aun en su conciencia de la muerte le sigue pareciendo extraña.

Sé que voy a morirme pronto, y es algo que me parece muy extraño. Soy egoísta, me gustaría seguir con el culo aquí, escribiendo palabras. Me enciende, me lanza por el aire dorado. Pero, la verdad, ¿durante cuánto tiempo podré seguir? No está bien seguir así para siempre. ¡Qué demonios!, la muerte es la gasolina que alimenta el depósito, en cualquier caso. La necesitamos. Yo la necesito. Vosotros la necesitáis. Llenamos esto de basura si nos quedamos demasiado tiempo. Lo más extraño, para mí, es mirar los zapatos de la gente después de que se muere. Es la cosa más triste que hay. Es como si la mayor parte de su personalidad permaneciera en los zapatos. En la ropa no. Está en los zapatos. O en un sombrero. O en unos guantes. Coges a una persona que se acaba de morir. Pones su sombrero, sus guantes y sus zapatos en la cama, y los miras, y te puedes volver loco. No lo hagáis. De todos modos, ellos ahora saben algo que tú no sabes. Tal vez. (BUKOWSKI, (1998) 2014, p.21)

La muerte es la gasolina, aquel aditivo que se necesita para que el carro ande, y Freud decía que las pulsiones de muerte eran algo mucho más arraigado en la naturaleza de los seres

⁷⁶ En el original: Nessa inexorável marcha do tempo, a única certeza é a da morte, a mais incerta de todas as nossas certezas e a mais certa de todas as nossas incertezas. Ela pode nos surpreender em cada esquina, em cada curva de nossas estradas, ou ela pode também estar nos espreitando por detrás de cada um dos nossos gestos e por trás de cada um de nossos sorrisos. Fazendo parte de nossa condição, ela nos condena a ser "um ser para a morte", como diria Heidegger. Mas esta condenação, ao invés de retirar o sentido da vida, convida-nos a viver intensamente cada um dos instantes, como se cada um deles pudesse ser o último, ou o derradeiro.

humanos que la propia vida. ¿Y los zapatos? ¿Qué dicen los zapatos? Quizás esto dicen mucho de las personas, vemos zapatos para todo tipo de ocasiones, para hacer deporte, para trabajar, zapatos especiales, zapatos cómodos, zapatos elegantes, los zapatos determinan el resto de la vestimenta, pero más que todo eso, los zapatos contienen a alguien, una vida, una historia, van con la persona a donde se mueva, siempre juntos, de una frontera a otra, de una ciudad a otra, nos ayudan a caminar a andar, a movernos y cuando ya no hay nada que mover, se quedan vacíos, “colgó los zapatos” es un dicho famoso e interesante de escucharse en México cuando alguien muere, y nos lleva a reflexionar esta idea que Bukowski planteaba sobre los zapatos. En los zapatos podemos ver historias, hacen parte de lo que uno es, de la persona, así que cuando ya no está más, los zapatos pierden esa parte que los rellenaba, a ese a quien llevaban de un lado a otro.

Ante lo inquietante del desamparo Bukowski lidiaba, apostaba, escribía, bebía. La escritura entre las otras cosas, era lo ayudaba a enfrentarse con todo ese malestar:

Siempre puedo escribir sobre el hipódromo, ese gran agujero vacío de la nada. Voy allí a sacrificarme, a mutilar las horas, a asesinarlas. Hay que matar las horas. Mientras esperas. Las horas perfectas son las que paso delante de esta máquina. Pero hay que tener horas imperfectas para obtener horas perfectas. Tienes que matar diez horas para hacer que otras dos horas vivan. De lo que tienes que tener cuidado es de no matar TODAS las horas, TODOS los años.

Te preparas para ser escritor haciendo las cosas instintivas que te alimentan a ti y a la palabra, que te protegen de la muerte en vida. Para cada uno es diferente. Y para cada uno cambia. Hubo un tiempo en que para mí significaba beber mucho, beber hasta la locura. Me ayudaba a afilar la palabra, a sacarla. Y necesitaba peligro. Necesitaba meterme en situaciones peligrosas. Con hombres. Con mujeres. Con automóviles. Con el juego. Con el hambre. Con lo que fuera. Alimentaba la palabra. Me pasé décadas así. Ahora ha cambiado. Lo que necesito ahora es más sutil, más invisible. Es una sensación que está en el aire. Palabras pronunciadas, palabras oídas. Cosas vistas. Sigo necesitando unos tragos. Pero ahora me van los matices y las sombras. Cosas de las que apenas soy consciente me alimentan con palabras. Eso es bueno. Ahora escribo un tipo de mierda diferente. Algunos se han fijado. «Has trascendido», es lo que más me dicen. Soy consciente de lo que perciben. Yo también lo siento. Las palabras se han hecho más sencillas pero más cálida, más oscuras. Me alimento de fuentes nuevas. Estar cerca de la muerte te da energías.

Tengo todas las ventajas. Puedo ver y sentir cosas que a los jóvenes se les ocultan he pasado del poder de la juventud al poder de la edad. No habrá declive. No. Y ahora, si me perdonáis, me tengo que ir a la cama, es la una menos cinco de la mañana. Parlotando toda la noche. Reíos mientras podáis... (Ibíd., p. 63)

Consideraciones Finales: Barco a puerto

*Hay miles de trampas en la vida, y la mayoría de nosotros caemos en muchas de ellas. La idea, no obstante, es evitar tantas como sea posible. Hacerlo te ayuda a mantenerte tan vivo como puedas hasta que te mueras...
In: El capitán salió a comer y los marineros tomaron el barco. (Bukowski, 1998, 20014, p. 67)*

A lo largo del desarrollo de esta investigación se ha trabajado con varios conceptos, como el del *Desamparo*, *lo Ominoso (lo Inquietante)* y *mencionado otros como Malestar actual, pulsión de muerte, escritura*, con el fin de poder articularlos. Estos parecen encontrarse muy presentes en las quejas actuales de lo que hemos mencionado como malestar(es) actual, esa falta de sentido, de vacío, de encontrarnos más a menudo antes situaciones, circunstancias, contextos que nos provocan un sentimiento de inquietante extrañeza y que nos van a recordar esa primera vivencia de desamparo en la que dicho sea de paso, también se gesta esa angustia que va a demarcar/ marcar la vida del ser humano, siendo tomado este desamparo como una condición humana con la que siempre vamos a vivir.

Se intentó poner un mayor énfasis en los conceptos de *Desamparo y lo Inquietante*, (queda asentado que se abordaron otros conceptos, como ya hemos mencionado, como el del *malestar*, sin embargo, debido al tiempo y extensión no fue posible profundizar más en este) estudiados por Freud y rastreándolos al mismo tiempo en la obra del escritor Charles Bukowski, no con el objetivo de sólo ejemplificarlos sino con el objetivo de encontrar en esta articulación, (obra- escritura- teoría psicoanalítica) una vía o dejar abierto el camino para apostar por nuevas vías (o nos den ideas para reflexionar, desde una perspectiva psicoanalítica) que nos ayuden a lidiar con el desamparo condicionante del ser humano.

Es claro que aún hay mucho por trabajar sobre los temas y sobre las relaciones que podemos encontrar más allá de un estudio entre texto literario y psicoanálisis, me refiero a la cuestión de llevar a la práctica, esas apuestas de las que se hablan, esa apuesta que el psicoanálisis constantemente lleva a cabo en la clínica en sí.

Podemos decir que ésta (la clínica) se encuentra en un constante movimiento, movimiento en el sentido de que siguen surgiendo nuevas vías o nuevos caminos para conducir ciertos tratamientos, y que nos llevan a pensar en nuevos alcances al abordar la práctica psicoanalítica

sobre todo ante los llamados malestares actuales con los que constantemente nos encontramos en la cotidianidad, ante este desvalimiento y esa angustia que se vive al sentirnos a merced de otro, ya sea de situaciones o peligros y por el hecho de ser *seres desamparados*. Aún hay cosas que el otro tiene a decirnos de nosotros mismos en estas relaciones contemporáneas, en estas *inquietantes extrañezas* que vivenciamos al encontrarnos ante una sociedad demandante y permisiva. Así, como en esas constantes repeticiones que también son parte de esta (La *inquietante extrañeza*) y que nos llevan o nos mueven a seguir repitiendo acciones autodestructiva pero que al mismo tiempo nos mueven a seguir elaborando y sobre todo *reelaborando* caminos y puntos de reflexión para seguir en la búsqueda de vías para lidiar con el desamparo.

Resulta arriesgado hablar de conclusiones en un tema que aún se está estudiando y analizando. Y, de la manera en como hemos mencionado, el ser sujetos con capacidad de estar en constante *reinención* y búsqueda de respuestas y salidas a nuestras problemáticas y conflictos, decir que concluimos que la vía para lidiar con el desamparo es la *escrita*, o que el *malestar actual* tiene todo o nada que ver con el *desamparo* originario, o que cualquier texto literario despertará en nosotros una *inquietante extrañeza*, sería retroceder a épocas pasadas donde para una acción había una reacción y no podía ser cuestionada. El psicoanálisis en su base es esta *reinención*, es esta continua búsqueda de nuevas y mejores vías para lidiar con el malestar de las personas.

Podemos citar y sobre todo resaltar la idea de Rocha (1999), al hablar sobre el lidiar con el *desamparo*. Si nuestra problemática ha sido y es esa condición de ser desamparados y de enfrentarnos ante esto todos los días, lo que interesa al final es ver a este como “un reto, un desafío y no como una fatalidad”. Como ya hemos puntualizado desde el inicio del psicoanálisis, desde los primeros casos de Freud se han venido ensayado vías y alternativas para lidiar con este (el *desamparo*) y aun así no se ha encontrado exactamente cuál es la mejor o cuál es la que mejor funciona de manera generalizada ya que al encontrarnos ante una actualidad que sigue cambiando y de la cual ya se mencionaron algunas características como: frágil, inestable, en constante cambio, efímero, etc. Dichas vías o salidas no parecen ser las mejores o las únicas, y también éstas (las vías o caminos para lidiar con el desamparo) siguen estando en un punto cuestionable y

sobre todo en la búsqueda de ese lugar equilibrado entre la restricción y la permisividad de la sociedad actual.

Es importante recordar que Freud (apud MACEDO, 2012, p. 104) afirmaba que el sufrimiento nos amenaza a partir de tres direcciones: la fragilidad de nuestro cuerpo, el poder superior de la naturaleza y las presiones del mundo externo y la inadecuación de las reglas que buscan ajustar las relaciones mutuas de los seres humanos. Ante el sufrimiento proveniente principalmente de estas tres fuentes, Freud decía que, el individuo utiliza algunas estrategias para lidiar con él, resaltando principalmente: aislamiento voluntario; sumisión a las normas; uso de sustancias tóxicas; intento de controlar nuestra vida instintiva: (defensas, síntomas); sublimación a través del trabajo; delirio o cultivo de la ilusión en el fanatismo religioso y finalmente amar y ser amado. Vías que fueron puntualizadas en el tema del desamparo de manera más detallada.

No es por demás mencionar que parte de estas vías o alternativas que Freud mencionaba, el escritor estudiado en dicha investigación solía servirse de ellas, en lo basto de las obras de Bukowski podemos ver en sus diversas novelas, cuentos, ensayos, a un protagonista que se encuentra en constante sufrimiento, en una constante lucha entre los excesos y la responsabilidad, a un protagonista (llámese Henry Chinaski⁷⁷) que se ubica entre los marginados, entre los fracasados y malditos, entre los rebeldes o los que critican el éxito. Podemos ver también a un Bukowski alcohólico, misógino, que a su forma procuro encontrar una salida a su malestar, a su desvalimiento.⁷⁸

Siguiendo con ideas de Freud expuestas por Mácedo: “La humanidad ante el miedo de la muerte, que nos coloca en contacto con nuestra fragilidad y nuestra impotencia y desamparo, construyó la civilización. Freud partía del presupuesto de que la cultura/civilización (queda sobre entendido, sin entrar a discusión entre las diferencias entre una y otra) tendría por función la protección de la condición humana del desamparo ante el mundo y los otros hombres, tanto como

⁷⁷ Bukowski, en la mayoría de sus obras, cuentos, utilizaba a su alter ego, Henry (Hank) Chinaski como protagonista, es un tema interesante también para dejar en abierto para futuras investigaciones, la relación del alter ego, con el duplo, como parte del tema de Lo Ominoso (Lo inquietante).

⁷⁸ Debido al tiempo de esta investigación y cómo fue señalado, falto traer mucho más al Bukowski del inicio, de sus primeros años de fama, al que era prohibido, más que al Bukowski de sus últimos años, a punto de morir y ya que había obtenido fama y reconocimiento, es también quizás otro tema para futuras investigaciones.

la organización de sus relaciones sociales y la división de los bienes” (MÂCEDO, 2012, p. 104)⁷⁹ ya que esto no se logró el ser humano busca por sus propios medios alternativas para lidiar con su desamparo, quedando doblemente desamparado ante esta situación.

Por un lado desamparados por esa civilización y por otro lado por enfrentarnos ante esta angustia y saber que solo de ti depende encontrar estas alternativas, nuevamente sin ayuda.

Es importante seguir señalizando que no existe una sola vía para lidiar con el desamparo. La escritura en este caso es solo un hilo o una vertiente de la variedad que existe o que podrían existir, como se ha mencionado se apuesta mucho más por continuar buscando alternativas para lidiar con este y no se está afirmando o confirmando que el escribir sea la única. Lo que es primordial de entrada es ser conscientes o sabernos desamparados para partir de ahí.

Freud ((1929) 1930) entre las alternativas que mencionaba decía que “el amar y ser amado” era una posibilidad de lidiar ante esto, ¿será entonces el amor y/o ser amado lo que nos “salve”? Salve en el sentido de que nos ayude a lidiar con esta condición de desamparo, alternativas hay varias como Freud planteaba, algunas podrían ser sociablemente aceptadas y otras no, siguen siendo cuestionadas y muy relacionadas con esta parte de atender contra nosotros mismos, como las adicciones, donde la explicación sobre ser movidos por algo más allá del principio del placer se hace presente, las pulsiones de muerte como había pensado Freud también van a encontrar su importancia en la vida de los seres humanos.

Hemos propuesto también a las artes, como una posibilidad de lidiar, específicamente a la escritura, (como hemos trabajado y señalizado, sin olvidar que no es una generalización) aunque somos conscientes de que no es la única vía, valdría la pena repensar en que situaciones y/o personas esto podría ser una buena alternativa.

Las artes en general han tenido una especial atención en la actualidad, se ha apostado por estas, basta ver cuantos programas sociales o de ayuda ante ciertas crisis, problemas, etc. que

⁷⁹ En el original: Para lidar com o medo da morte, que nos coloca em contato com nossa impotência e desamparo, o ser humano construiu a civilização. Freud parte do pressuposto de que a cultura teria por função a proteção da condição humana do desamparo perante o mundo e os outros homens, tanto quanto a organização de suas relações sociais e a divisão dos bens.

incluyen a estas (las artes) se han creado, como esa otra vía de contrarrestar el malestar actual, plagado de excesos que no consiguen traer satisfacción.

Aún hay mucho que aprender de las artes y los artistas, pero me parece relevante la forma en que muchos de ellos encontraron esa vía para lidiar con el desamparo, al final cada uno está siempre en la búsqueda de estas alternativas, siempre en ese juego entre la vida y la muerte, que también hacen parte de lo que somos. Citando a Rocha (1999):

Nadie puede huir de la condición fundamental de desamparo sin condenarse a vivir en la mediocridad del anonimato o de la inautenticidad, como sugiere Heidegger, o, aún, sin dejarse envolver por el engaño de las ilusiones, como enseña Freud. Pero de ahí no se sigue que debemos someternos servilmente a esta condición humana. Por la fuerza creativa de la inteligencia y de la imaginación, y por la capacidad de lucha que nos es innata, el hombre proyecta sus sueños y sus anhelos para conseguir, no digo trascender su condición humana, sino escapar a su servidumbre. Es decir, aceptando la condición fundamental del desamparo, el hombre lucha a fin de encontrar salidas para las situaciones de desamparo, situaciones éstas, unas criadas sin el concurso de su voluntad, y otras creadas por su incapacidad para resolver los problemas ante los cuales él tiene que colocarse en el curso de su existencia. Asumir esta lucha es el desafío de todos nosotros, seres humanos, que, junto con la tarea de la existencia, recibimos también la responsabilidad de darle un sentido. Mirando la existencia como una tarea, el hombre deja de ser juguete del Destino y pasa, él mismo, a construir su destino y a escribir su historia. (ROCHA, 1999, p.343)⁸⁰

De una forma u otra considero que todos somos artistas, artistas de nuestra propia vida, usemos la ya gastada frase de que nuestra vida es un libro, pero que es tan acertada, cada uno de nosotros somos escritores, y cabe a cada uno encontrar la forma, tiempo, y vías de continuar, escribiendo y re-escribiendo, creando, fracasando, aprendiendo, elaborando, reelaborando.

Siempre ad hoc el encontrar lo que amamos y dejándonos matar por eso, siempre en este ir y venir en esta travesía del barco que anda en alta mar que se desliza de un lado a otro, que flota, que se podría hundir, que aparece, re-aparece y que llega a puerto, entre la vida y la muerte.

⁸⁰ En el original: Ninguém pode fugir da condição fundamental de desamparo sem condenar-se a viver na mediocridade do anonimato ou da inautenticidade, como sugere Heidegger, ou, ainda, sem deixar-se envolver pelo engodo das ilusões, como ensina Freud. Mas daí não se segue que devamos nos submeter servilmente a esta condição humana. Pela força criativa da inteligência e da imaginação, e pela capacidade de luta que nos é inata, o homem projeta seus sonhos e seus anseios para conseguir, não digo transcender sua condição humana, mas escapar à sua servidão. Ou seja, aceitando a condição fundamental do desamparo, o homem luta a fim de encontrar saídas para as situações de desamparo, situações essas, umas criadas sem o concurso de sua vontade, e outras criadas pela sua incapacidade de resolver os problemas diante dos quais ele tem que se posicionar no decurso de sua existência. Assumir esta luta é o desafio de todos nós, seres humanos, que, juntamente com a tarefa da existência, recebemos também a responsabilidade de lhe dar um sentido. Olhando a existência como uma tarefa, o homem deixa de ser juguete do Destino e passa, ele próprio, a construir o seu destino e a escrever a sua história. (Rocha, 1999,p.343)

No estoy metido en ninguna competición con nadie, ni pienso en la inmortalidad; me importa un carajo todo eso. Es la ACCIÓN mientras estás vivo. La verja que se abre bajo el sol, los caballos que se abalanzan entre la luz, los jockeys, esos valientes diablillos con sus brillantes blusas de seda, yendo a por todas, corriendo a toda pastilla. La gloria está en el movimiento y en la osadía. Al carajo con la muerte. Es hoy y es hoy y es hoy. Sí. (BUKOWSKI, 1999, p. 48)

Dentro de las consideraciones finales me gustaría resaltar que el presente trabajo tuvo que ser volcado un poco más hacia la cuestión teórica, es aceptable la crítica de que se adentró con el texto literario ya en páginas muy avanzadas del texto, siendo en parte esto, el tiempo disponible que se tenía para concluir. Sin embargo, esto no justifica que varios temas hayan quedado poco estudiados, a pesar de esto, me parece que son exactamente dichos temas (*El malestar, relación escritura-psicoanálisis, Bukowski en sus primeros años, sus primeras obras*) los que quedan abiertos o en suspenso para otros investigadores o para estudios futuros, entre el psicoanálisis y la literatura.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Born into this. Director: John Dullahan. 2013(152 min)

CHAVES, E. O Paradigma Estético em Freud. In: **FREUD, S. Arte, literatura e os Artistas**. Belo Horizonte: Autentica, 2015.

BUKOWSKI, C. Cartero (1971), Barcelona: Anagrama, 2006.

_____. Factótum (1975), Barcelona, Anagrama, 1991.

_____. Mujeres (1978) Barcelona: Anagrama, 2006.

_____. La senda del perdedor (1982), Barcelona: Anagrama ,2006.

_____. El Capitán salió a comer y los Marineros Tomaron el Barco. Barcelona: Anagrama, 1998.

_____. The People Look like Flowers At Last, edited by John Martin, L.A: Ecco, 2007.

_____. Escrever para não Enlouquecer. Tradução de Rodrigo Breunig. São Paulo: L&pm, 2016

_____. Misto Quente. Tradução de Pedro Gonzaga. São Paulo: L&Pm pocket, 1996.

DOUGHERTY, J. “An introduction to Charles Bukowski” Disponible en: <http://www.jaydougherty.com/bukowski/index.html> Acceso 14 de noviembre del 2016

DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Disponible en: <http://dle.rae.es/?w=diccionario>

EDUCALINGO. Hilflosigkeit [en línea] . Disponible en <<https://educalingo.com/es/dic-de/hilflosigkeit>>. Ene 2018 ».

ENRIQUEZ, E. O judeu como figura paradigmática do estrangeiro. In: KOLTAI, C. (org) **O Estrangeiro**. São Paulo: Escuta/FAPESP, 1998.

FERNÁNDEZ, G. E. Extranjeros en medio de nosotros: lógica de la exclusión y del reconocimiento. In: **Logos, Anales del Seminario de Metafísica**, (1998), núm. 1. Págs. 99-120. Servicio de Publicaciones. Universidad Complutense. Madrid

FREUD, Sigmund. (1950 [1895]) Proyecto de psicología. In: **Sigmund Freud: Obras Completas**. 3 ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu, 1992. v. I

_____. (1893-95) Estudios sobre la Histeria (Breuer y Freud). In: **Sigmund Freud: Obras Completas**. 3 ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu, 1992. v.II

_____. (1906-7) El Delirio y los sueños en la <<Gradiva>> de Jensen y otras obras. In: **Sigmund Freud: Obras Completas**. 2 ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu, 1992. v. IX

_____. (1914) Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II) In: **Sigmund Freud: Obras Completas**. 3 ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu, 1991. v.XII

_____. (1913) Tótem y Tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. In: **Sigmund Freud: Obras Completas**. 2 ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu, 1991. v. XIII

_____. (1913) El interés del Psicoanálisis para las Ciencias. In: **Sigmund Freud: Obras Completas**. 2 ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu, 1991. v. XIII

_____. (1914) El Moisés de Miguel Ángel In: **Sigmund Freud: Obras Completas**. 2 ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu, 1991. v. XIII

_____. (1919). Lo Ominoso. In: **Sigmund Freud: Obras Completas**. 2 ed. Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1992. v.XVII

_____. (1919) Pegar a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. In: **Sigmund Freud: Obras Completas**. 3 ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu, 1992. v. XVII

_____. (1917 [1916]) Una dificultad del psicoanálisis In: **Sigmund Freud: Obras Completas**. 3 ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu, 1992. v. XVII

_____. (1920) Más allá del principio de placer. In: **Sigmund Freud: Obras Completas**. 4 ed. Buenos Aires. Ed. Amorrortu, 1992. v. XVIII

_____. (1926 [1925]). Inhibición, síntoma y Angustia. In: **Sigmund Freud: Obras completas**. 3 ed. Buenos Aires: Amorrortu, 1992. v. XX

_____. (1927) El porvenir de una Ilusión. In: **Sigmund Freud: Obras completas**. 3 ed. Buenos Aires: Amorrortu, 1992. v. XXI

_____. (1928 [1927]) Dostoievski y el parricidio. In: **Sigmund Freud: Obras completas**. 3 ed. Buenos Aires: Amorrortu, 1992. v. XXI

_____. (1930 [1929]) El Malestar en La Cultura. In: **Sigmund Freud: Obras completas**. 3 ed. Buenos Aires: Amorrortu, 1992. v. XXI

GARCIA, C. A.; COUTINHO, L. G. Os novos rumos do individualismo e o desamparo do sujeito contemporâneo. *Psychê: Rev. Psicanálise*, Rio de Janeiro, n.13, v.8, p. 125-40, 2004.

JENTSCH, E. Document: 'On the Psychology of the Uncanny' (1906): Ernst Jentsch. In : Collins J., Jervis J. (eds) *Uncanny Modernity*. London: Palgrave Macmillan, (2008)

KAUFMANN, P. Dicionário enciclopédico de psicanálise: o legado de Freud e Lacan. Tradução, Vera Ribeiro. Maria Luiza X. de A. Borges: consultoria. Marco Antonio Coutinho Jorge - Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed. 1996.

KOLTAI, C. (org) **O Estrangeiro**. São Paulo: Escuta/FAPESP, 1998.

_____. Política e Psicanálise. São Paulo: Escuta, 2000

LACAN, J. De Una Cuestión Preliminar a todo Tratamiento Posible de la Psicosis (1957 -58)
In: Escritos 2, México. S.XXI, 2003.

_____. Seminario 10, La Angustia (1962-63), Argentina, Paidós, 2006.

LAPLANCHE, J; PONTALIS, J. Diccionario de psicoanálisis: bajo la dirección de Daniel Lagache.- Buenos Aires : Paidós, 2004.

MACÊDO, K. Traduzindo o brincar, a dupla analítica revela os inconscientes. In: A.B.C. (org.). Construções. Porto Alegre: Editora da ABC Associação Brasileira de Candidatos, 2009, p. 119-130.

_____. Da interpretação na transferência. In: XXIII Congresso Brasileiro de psicanálise, 2011, Ribeirão Preto. Anais do XXIII Congresso Brasileiro de psicanálise. São Paulo: Editora da Febrapsi, 2011b, v.1, p.14 – 15.

MÂCEDO, K. *O desamparo do indivíduo na modernidade* In: ECOS Estudos Contemporâneos da Subjetividade | Volume 2 | Número 1 p.95-107, 2012.

MENEZES, L. Desamparo clinica psicanalítica. São Paulo: Casa do Psicologo, 2012.

MENITA, M.G; TEIXEIRA, A. R. A Relacao entre Desamparo e Trauma na Metapsicologia Freudiana. Disponible en: <https://docslide.com.br/documents/desamparo-e-trauma-na-metapsicologia-freudiana.html> Acceso 20 de diciembre 2017

MINERBO, M. Ser e sofrer, hoje. In: IDE SÃO PAULO, 2013. p.31-43

NICEAS, C.A. Apresentação In: KOLTAI,C. Política e Psicanálise. São Paulo: Escuta, 2000

NIETZSCHE, F. El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo. Madrid: Alianza Editorial, 2004

OLIVEIRA, A; RESSTEL, C; JUSTO, J. **Desamparo Psíquico Na Contemporaneidade** In: *Revista de Psicologia da UNESP 13(1), 2014.* p. 21-32

PEREIRA, M. E. O pânico e os fins da psicanálise: a noção de "desamparo" no pensamento de Lacan. In: Revista Percurso 19. Diálogos com Freud, ano X - 2º semestre. p. 29-36, 1997

PEREIRA, S. L. Um Narrador Incerto Entre o Estranho e o Familiar. Rio de Janeiro: Companhia de Freud. 2004

PERESTRELLO, M. **A formação cultural de Freud**. Rio de Janeiro: Imago editora LTDA, 1996.

PORTUGAL, A.M O Vidro da Palavra. O estranho, literatura e psicanálise. Belo Horizonte: Autentica Editora, 2006.

RANK, O. O Duplo (1925). Porto Alegre: Dublinense, 2013.

RICCI, G. As Cidades de Freud. Rio de Janeiro: Zahar, 2005.

RIVERA T. Guimaraes Rosa e a Psicanalise. Traducción: Eliana Aguiar. Rio de Janeiro: Zahar, 2005

ROCHA, Z. *Desamparo y Metapsicologia, para situar o conceito de desamparo no contexto da Metapsicologia Freudiana*. In: Síntese, Rev de filosofia, Belo horizonte, v.26, n.86, 1999, p.331-346.

SOUNES, H. Vida e Loucuras de Um Velho Safado. Tradução de Tatiana Antunes. São Paulo: Veneta, 2016.

ROUDINESCO, E.; PLON, M. Dicionário de Psicanalise. Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor Ltda, 1998.

SOUZA, M. Inquietantes Traslados: Uma Leitura Psicanalítica do Filme Encontros e Desencontros In: *Psicologia em Estudo*, Maringá, v. 17, n. 4 p. 587-595, out./dez. 2012

SOUZA, M. R. Experiência do Outro, Estranhamento de Si: dimensões da alteridade em Antropologia e Psicanálise. São Paulo, SP: Editora Universidade de São Paulo, 2015.

SZERMAN, M. Más allá del Principio de placer: trauma, angustia y desvalimiento. In: Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación décimo encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, VIII. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina, 2016. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-044/860.pdf>

VIVAS, F. Os poetas malditos e sua influência no século XX Disponible en: http://www.esquerdadiario.com.br/spip.php?page=gacetilla-articulo&id_article=170 Acceso 6 de noviembre del 2016

WILLIAN A. **Literatura Norteamericana do século XX: A Geração Beat, seus precursores e seguidores**. Disponible en: <https://dialogosliterarios.files.wordpress.com/2013/09/a-grac3a7c3a30-beat-seus-precursos-e-seguidores.pdf> Acceso 13 de diciembre del 2016